



Morueña Estríngana

BUSCO GRINCH

por Navidad

Índice

Portada

Portadilla

Cita

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Epílogo

Biografía

Créditos

Click Ediciones

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

BUSCO GRINCH POR NAVIDAD

Moruená Estríngana



«No se trata de cuánto gastas en regalos por Navidad, sino de cuánto amor pones en ellos.»

El Grinch, Ron Howard, director

Novela no apta para los que buscan drama. Si no te gustan las novelas divertidas, mejor no sigas leyendo, porque Allegra está loca como una cabra, la chica tiene una gran imaginación..., y Noel, bueno, es muy serio y eso, y menudo culo... Vale, no vayamos por ahí. Solo dejar claro que esta novela es ardiente, divertida y no apta para aburridos. El resto, podéis seguir leyendo.

Prólogo



Allegra

Llego tarde a la casa de mi amiga para celebrar la Navidad. Es la primera que paso lejos de casa y la anterior no quiero ni recordarla. Había prometido que seguiría la tradición de ir a casa por estas fechas, pero este año no he podido. Tengo muy reciente la ruptura con mi exnovio, justo debajo de un puñetero muérdago, cuando creía que me iba a dar un beso de película. Algo complicado, cuando nunca lo había hecho, pero la esperanza a veces no se pierde.

Mi cara de tonta quedó immortalizada en un vídeo que estaba haciendo mi madre. Cuando Said me dijo que no podía seguir con esto, porque nuestra historia de amor se había estancado.

Y se fue, sin importarle que el pavo estuviera en la mesa y los regalos bajo el árbol.

Un capullo de manual, vamos. Sí, ese del que esperaba un beso a lo *Titanic*... Quizás por eso lo nuestro se hundió. Aviso, tengo mucha imaginación y ahora mismo estoy hasta escuchando la canción de Celine Dion mientras se hundía el barco con Jack cayendo a lo más hondo. Lo que lloré con ese trozo, porque, joder..., ¡todos sabíamos que cabía con Rose!

Vale, dejando a un lado el Titanic, su hundimiento y al pobre Jack...

Mi ex era mi mejor amigo. ¡De toda la vida! Sabía que amaba la Navidad, que antes de que los supermercados pusieran los dulces navideños, casi en agosto, yo ya estaba pensando en la decoración y haciendo bocetos.

Sabía que amaba la Navidad. Pues bien, me dejó ese día; ese PUÑETERO día, y entendí más al Grinch que nunca, mientras otros cantaban felices y él estaba solo.

Yo no podía cantar, porque era incapaz de dejar de llorar.

Así que pasé de quererlo a odiarlo. Así, en modo Ferrari, de cero a cien, y me quedé a gusto. Por eso, volver a casa por Navidad... No, la verdad es que no.

Este año soy anti-Navidad. Lo siento, pero no tengo ganas de disfrutar de estas fiestas. Solo voy a casa de mi amiga, con la familia de esta, porque me ha insistido. Nada más. Pero llevo un jersey verde con la cara del Grinch para que a nadie le quede duda de que en Navidad seré una jodida cascarrabias. Yo, que me volvía loca con los espumillones...

No, soy incapaz.

Llevo todo el año bien, sin pensar en mi exnovio, y, de golpe, es llegar estos días y acordarme

de él.

Lo siento, pero esta Navidad me doy de baja de la *happy flower* navideña.

Entro en el portal, que está abierto, y me quito la chaqueta y la bufanda.

La puerta del portal se abre tras de mí y me giro por instinto, para ver quién entra. Mi cara de idiota creo que deja claro que el hombre que acaba de aparecer es de esos que se miran dos veces, o tres.

¡¡Madre mía!!

Creo que mi cara ahora mismo es como esa de los cómics con corazones en los ojos. ¿De dónde ha salido este monumento?

Se acerca y aprecio su mirada dorada y ese pelo negro cayendo sobre su frente. Tiene la barba incipiente, de esas que resaltan las facciones y hacen parecer supersexis a los hombres. Vamos, de esas que dan unos besos íntimos supereróticos. Algo que sabría si mi exnovio no tuviera la cara más pelada que el culo de un bebé.

Él tampoco se queda corto y me mira de forma descarada.

Llevo tanto tiempo sin ligar, que me pregunto si esta mirada habla de tonto.

Observa mi jersey y yo el suyo, bajo su cazadora. Estoy pensando si sacar pecho o no, pero recuerdo que quien destacaría sería el Grinch y no mis tetas.

—Al parecer, no soy la única que odia la Navidad —le digo mirando su jersey verde del Grinch.

—Al parecer, no. —Su voz es ronca y sensual y la imagino en mi oído, susurrándome mientras entra con fuerza dentro de mí.

«No, no vayas por ahí...» Joder, ya lo estoy imaginando haciendo guarradas. Tengo demasiada imaginación para mi paz mental.

Mis mejillas se sonrojan por mi intensa imaginación, de la cual voy sobrada.

Vamos hasta el ascensor y pulso el piso de mi amiga.

Él no pulsa nada. Debemos de ir al mismo piso. En cada planta hay seis vecinos, por lo que sé. Puede ir a la casa de cualquiera de ellos, porque el hermano de Celina queda descartado, ya que me dijo que era feo a rabiar y un idiota, pero este hombre de feo tiene poco y de idiota..., parece que tampoco.

Nos miramos con descaro y siento que el lugar se hace pequeño.

Nunca nadie me ha mirado así, como si quisiera devorarme.

Existe una posibilidad de que lo esté inventando todo, pero ahora mismo me estoy viniendo arriba y en mi imaginación se ha montado una fiesta, soñando que este pedazo de hombre me desea. A mí. A la loca que pasa más tiempo soñando que viviendo.

El ascensor se detiene y él sale, sujetándose la puerta.

Le doy las gracias y vamos hacia los apartamentos.

En mi mente he salido con un contoneo como sexi, aunque, con seguridad, seré más un pato mareado, pero, oye, como no lo voy a ver más, no me importa.

Espero que se vaya por una de las otras puertas y parece que él también está pendiente de en cuál me detendré.

Cuando los dos nos quedamos delante de la misma y esta se abre y aparece Celina, algo cambia en su gesto.

—¡Qué bien! ¡Los dos juntos! ¿Has visto lo feo que es mi hermano? —Celina debe ponerse gafas, aunque siempre es muy bromista. Debí imaginarlo.

Tira de nosotros para dentro y me presenta a su familia. Estamos en casa de sus tíos, con su

madre, porque sus padres se separaron y ahora celebran la Navidad cada año con uno, ya que no se soportan.

Intento no mirar a su hermano, Noel. Sí, el que odia la Navidad lleva nombre navideño, pero es algo imposible.

Lo sigo con la mirada toda la cena y me fijo en sus manos morenas con demasiada frecuencia. Mi dichosa imaginación las ve recorriendo mi cuerpo desnudo...

«Contrólate, que es el hermano de tu amiga», le digo a mi mente.

Recogemos todo para ir al sofá a comer dulces.

Voy a entrar al salón y Noel sale.

Nos quedamos bajo el muérdago.

¡Maldito muérdago de las narices!

—¡Tienes que besarla! Es la tradición —grita Celina, y su familia la sigue.

Noel se tensa y se acerca para darme un casto beso en la frente. Nada de un beso de película, pero, aun así, mi cuerpo reacciona, tiembla y arde.

Cuando se marcha y me pregunto cuándo lo volveré a ver, sé que tengo un problema. Es el hermano mayor de mi única amiga en la ciudad y no puedo estropear mi amistad solo por un hombre sexi. Muy sexi. Jodidamente sexi... Vamos, mojabragas de manual.

Seguro que podré olvidarlo. Dentro de poco no pensaré nada en él.

Seguro...

Capítulo 1



Allegra

Pasado un tiempo.

En alguna parte de los Estados Unidos

Mi amiga Celina se sienta a mi lado en el sofá, con su manta y una taza de chocolate.

La mía está en la mesa, con algodones por encima. Estoy poniendo un anuncio en una aplicación de internet. Cuando acabo, me lo quita y ve el dibujo que he hecho para el anuncio. Es un Grinch, con mala cara, al lado de una mujer igual de cabreada que él.

—«Busco Grinch por Navidad.» ¿Qué narices es esto? —Se ríe y la miro seria, pero eso hace que se ría más, hasta casi atragantarse.

«Cabrona.»

—No es una broma. El mes que viene tengo que ir a casa de mis padres por Navidad y acudiremos a la boda de mi exnovio.

—La verdad es que es una putada que tu madre y la madre de tu ex sean las mejores amigas desde que nacieron.

Sí, lo es, porque cuando regreso a casa por Navidad tengo que ver a mi exnovio una y otra vez. Siempre está ahí y es horrible verlo feliz mientras sigue con su vida sin mí.

Claro que ya no siento nada por él, pero no quiero verlo cada vez que voy a casa. Además, el jodido quiere hablar conmigo y yo no, porque perdió su oportunidad cuando me dejó. No solo como novia flamante, sino como mejor amiga.

Lo siento, pero yo intento escucharlo... Luego, me agarro a la botella de vino más cercana y no sé qué tiene esa bebida que me duermo en el sofá mientras los demás son felices por Navidad, pero yo no paro de mirar el muérdago donde me dejó el capullo de mi exnovio.

Sé que un día tendré que escucharlo, pero cuando me apetezca.

Mi madre y la suya no solo son amigas, sino que también trabajan juntas en la frutería del pueblo, que es de las dos familias, y nuestras granjas están pegadas la una a la otra, porque comparten el huerto. De hecho, la boda será en el granero... de mi casa.

Todo es tan... horrible.

Es lo malo de romper con alguien que seguirá siendo parte de tu vida.

—No quieres ir soltera.

—No, eso queda descartado, porque les dije a mis padres que estaba conociendo a alguien. Ellos piensan, y medio pueblo también, que si no he encontrado a nadie en estos años es porque sigo perdidamente enamorada de mi exnovio.

—¿Y se creyeron que tenías novio?

—Sí, al parecer, sí. Mi madre está desesperada por ser abuela.

—La mía también, pero mi hermano tiene treinta años... Que se aplique él.

—¿Tiene novia? —Espero que no se note que me importa.

—No, dudo que alguien lo soporte. Desde que se lesionó es un amargado de la vida.

Lo es, y sexi a rabiar; guapo a más no poder. Gruñón, pero, a la vez, detallista y... Joder, estoy loca por él. Espero que nadie lo haya notado.

Yo lo soportaría, claro, y en todas las posturas posibles...

«Para, Allegra. No vayas por ahí. Que te atraiga el hermano de tu mejor amiga es malo, pero que, con los años, estés loca por él, es una pesadilla.»

Celina y yo nos fuimos a vivir juntas y eso hizo que viera a Noel más a menudo, porque trabaja cerca de nuestra casa. Es entrenador de *hockey* para un equipo infantil, pero ahora está de baja, porque tuvo un accidente de coche que le dejó un pie tocado.

Lo han operado y puede andar mejor, pero no han querido darle el alta.

Noel era jugador de la NHL. Era su sueño y era feliz jugando.

Yo lo fui a ver y, madre mía, cómo le quedaba la equipación... Dejando eso de lado, estuve allí cuando se lesionó por culpa de una entrada peligrosa. Le dieron la baja y el entrenador no quiso esperar a que se recuperara, porque ya tenía veintiocho años y buscaba a alguien más joven.

Noel no se lo tomó muy bien y, para no dejar de lado el *hockey*, su amigo Artari, compañero de equipo en la NHL, le propuso entrenar a un equipo de niños.

Artari dejó el *hockey* hace un año. Tiene treinta y dos años y se pudo despedir a la grande.

Noel aceptó lo ocurrido con solemnidad, pero siempre he sentido que le falta algo. No es feliz. Es como si algo hubiera muerto dentro de él, en el hielo, esa noche.

Cosa que lo hace estar de muy mal humor cada vez que lo veo.

Desde aquel primer encuentro, siempre me mira como si me odiara y yo intento mirarlo como si también fuera así.

Spoiler: lo hago de pena.

Y, aun así, siempre es parte de mi vida.

Pasa mucho tiempo en nuestra casa y hasta tiene las llaves. Siempre trae cosas de cenar que me gustan. Es como si, a pesar de su mal humor, me conociera bien. Creo que mis dibujos le gustan, porque los mira siempre. Somos amigos, aunque me lo follaría.

Sí, es un asco que uno de tus amigos sea el hombre del que estás enamorada y al que deseas tanto que duele.

—Ya. Bueno, solo tenemos veintiséis años. Aún tenemos tiempo de encontrar el amor.

—Los mejores están cogidos y yo paso. Me gusta más la opción de ligar y follar sin compromisos.

Celina no cree en el amor por algo. Nunca me lo ha dicho, pero creo que tiene que ver con el divorcio de sus padres.

Sus padres se odian y se tiran de los pelos. Una vez fue literal, porque el padre apareció con

un peluquín y la madre lo odiaba tanto, que se levantó y tiró del peluquín hacia atrás, con tan mala suerte que cayó en la mesa de otros clientes del local. Los dueños del restaurante los invitaron a irse.

Desde entonces, evitan juntarse los cuatro para comer e intentan que sus padres dejen la guerra, para que no se comporten como críos.

Asiento y miro la aplicación.

—Puedes acabar en casa de tus padres con un loco. Yo que tú, lo pensaría antes.

—Tú eres vip en esta aplicación y poco te importa quedar con un majadero.

—Bueno, porque para follar me sirve cualquiera. —Pongo los ojos en blanco—. Bueno, no. Cualquiera, no. Mejor que sepa usar la pistola láser de entre las piernas.

No, por favor. No des alas a mi imaginación. Me estoy imaginando una lucha de espadas láser... y sí, los dos están moviendo el culo para ver si le dan al otro con su «láser».

La puerta se abre y aparece Noel.

Desde la baja, pasa mucho tiempo en nuestra casa. Lo que hace imposible que me olvide de él o que no compare a todos los hombres que se me acercan con él.

Ninguno está a la altura.

Se está quitando la nieve del pelo oscuro y lo miro... «Como si lo odiara», me recuerdo. Pero, por dentro, estoy devorando cada centímetro de su cuerpo. Los latidos de mi corazón se aceleran y mis mariposas se han montado una fiesta.

—Mierda de nieve —dice en plan gruñón.

—Es preciosa —añade Celina.

—Pues toda para ti. —Noel alza la cabeza y nuestras miradas se entrelazan.

Por un segundo, no siento que me odie, hasta que aparta la mirada, enfadado.

—¿Sabes que Allegra está buscando un Grinch por Navidad?

—¿Cómo es eso?

Miro sonrojada a mi amiga.

—En una aplicación de citas. Su exnovio se casa el día de Navidad y no quiere ir sin acompañante. Como ella odia la Navidad por culpa de su ex, está buscando a alguien que la odie tanto como ella. Vamos, como tú. —Ambos la miramos, como si estuviera loca—. A saber a quién acaba metiendo en casa de sus padres... y en su cama, porque, claro, deberán fingir que son novios.

—Dormirá en un cuarto aparte...

—Ya, claro. Conozco a tu madre y os arreglará la casita que usabas tú, cuando empezaste la universidad, para que no te fueras lejos.

—No creo. —Miro el cartel—. Bueno, pues no pienso ir sola. Puedo dormir con un traje de buzo o un cinturón de castidad. —Mi amiga se ríe—. O lo mismo me gusta. Falta más de un mes para que vaya, por lo que quedaremos antes. Así, nuestra historia será creíble.

—O puedes ir con Noel. —Ambos la miramos incrédulos—. No me miréis así. Los dos odiáis la Navidad y no hay nadie más cascarrabias que él. Te conoce lo suficiente para que la gente no dude de lo vuestro.

—Es una locura —indico, y miro sonrojada a Noel, que no aparta sus ojos dorados de mí.

—¿Acaso no querrías que fuera tu novio falso? —indaga Celina.

—No es eso...

—¿Sí o no? —Noel no deja de mirarme y, cuando aparta la mirada, observa la tableta donde se ve el cartel que hice con un Grinch cascarrabias.

—No me importaría. —Mi voz sale tan chillona que tengo que carraspear.

«Nota mental: asesinar a Celina mientras duerma.»

Ella sabe lo que siento por su hermano. Acabé por contárselo, con el tiempo. Sabe que me derrito por él y que llevo años sin tener una puñetera cita porque a todos los comparo con él. Sabe que mi vibrador se llama Noel. Qué quieres, ya que no puedo usar su aparato sexual, lo hago con uno a pilas y mi gran imaginación.

Mi amiga sabe que ahora mismo estoy deseando matarla de mil formas diferentes y que en mi mente ya anda sin cabeza por el cuarto.

¿Cómo me hace esto? Ahora Noel me rechazará y me quedará hundida.

Noel mira la tableta y luego a mí, fijamente.

—¿Piensas meter a un extraño en casa de tus padres?

—La idea es conocerlo antes y saber que es de fiar. Si no sale bien uno, probar con otro..., pero no quiero ir soltera, para que otra Navidad me miren con lástima, porque, tras romper con Said, no he tenido pareja. Piensan que sigo enamorada de él y que por eso no he conocido a otro.

Se queda callado. Lo que no sabe es que no es por Said que no encuentro a nadie, sino por él.

—Piensa que lo mismo conoce a un psicópata...

—¿Eres consciente de que nadie usa más esa aplicación de citas que tú? —Noel mira a su hermana.

—Sí, pero precisamente por eso, yo tengo práctica. Allegra, lo mismo es virgen, por llevar cinco años sin follar.

—¡Eh! Eso no se dice. Además, tengo a mi amigo. —Noel me mira fijamente. Quiero morirme de vergüenza.

—Habla de su vibrador.

«¡Que le corten la cabeza!», grito mentalmente mirando a Celina. En mi mente se la llevan presa para ver si así se calla y deja de ridiculizarme.

—No es raro que alguien tenga uno —indica Noel sin dejar de mirar la tableta.

—No, raro no es, pero el nombre...

Le pego con un cojín en la cabeza.

—¿De qué vas?! —le suelto y solo sonrío inocente, con ojos de gato de *Shrek* y todo.

—Lo pensaré. —Celina y yo dejamos de mirarnos y nos volvemos hacia Noel, que se ha sentado frente a nosotras y lee su móvil—. No subas ese anuncio hasta que me decida. —Su mirada se centra en mí.

Es un mandón y, sí, lo he imaginado en mi cama dándome órdenes mientras me corro una y otra vez.

—Vale. —Una vez más, mi voz sale muy débil y toso.

—Voy a pedir algo para cenar.

No hace falta que le digamos a Noel lo que queremos. Hemos cenado tantas veces juntos que se sabe de memoria qué nos gusta a cada una.

«¡Lo pensaré!». Estoy dando saltos en mi mente. Bailando como una loca, en plan bajo la lluvia. Lo hago hasta que me doy cuenta de que los hermanos me observan con curiosidad.

—¿Estoy cantando en alto? —Noel asiente y me parece ver algo parecido a una sonrisa en sus labios—. Vale, matadme ya. O no, esperad a que coma, que me muero de hambre.

—Nadie va a matar a nadie —dice Celina.

—Espérate a que duermas. —Cojo el mando y la ataco en plan *Psicosis*.

Celina se ríe.

Noel termina de pedir y ponemos algo en la tele. Cojo mi tableta para dibujar. Dibujo un Grinch agarrando el mando enfadado.

Miro a Noel y lo pillo observándome.

Olvido cómo se respira.

Si acepta..., ¿cómo voy a evitar no enamorarme más de él?

Casi sería mejor que se negara.

Capítulo 2



Allegra

Noel:

Lo haré.

Haré de tu novio falso.

Leo el mensaje varias veces y, como no me lo creo, busco a Celina para que me lo lea. Está lavándose los dientes y escupe de la impresión.

—¡No me puedo creer que haya aceptado!

—Yo tampoco. ¿Y ahora qué hago?

—¿Para que no note que estás enamorada de él o que te lo follarías en todas las posturas del *Kamasutra*?

—Joder, tengo un problema.

—No lo tienes. Estás loca por él y nadie va a dudar de tu amor.

—Pero sí del suyo.

—Bueno, hay parejas que son así de frías. Pero tengo un plan. He estado trabajando en una lista, por si aceptaba.

—Me dan miedo tus listas. —Sonríe con mirada maléfica.

Termina de lavarse los dientes y vamos a su dormitorio.

Me tiende una lista y veo que lo tiene todo jodidamente detallado. Hace fotos y se lo manda a su hermano acompañado de un audio:

—Si queremos que nadie sospeche que se ha buscado un novio falso solo por no ir sola a la boda de su expareja, es mejor que sigas a rajatabla todo esto. La primera cita es comprando adornos de Navidad. No faltes. Hay que subir fotos a redes.

—Tu hermano va a negarse —le digo cuando manda el audio.

—Mi hermano me conoce. Ya ha pensado en todo y sabe que no me iba a mantener al margen. Además, te vendrá bien para no estar encerrada todo el día, trabajando en tus dibujos para tu empresa. —Aparto la mirada.

Hace tiempo que no me siento en paz en mi trabajo, pero me da de comer.

Cuando acabé la universidad, me salió trabajo en una empresa de diseño. Me dicen qué es lo

que necesitan, les paso ideas y casi siempre las rechazan para indicarme con exactitud lo que desean.

Hago lo que me dicen, me pagan y... siento que todo mi arte se queda a un lado, esperando tiempos mejores.

Pero vivir aquí no es fácil. Para poder pagar las facturas y ahorrar para algo mejor tengo que esforzarme. Aun así, de vez en cuando dejo mi mente libre y dibujo y creo lo que más me gusta. Doy a mis dibujos alma, esa que reclama ser libre para crear sin presiones.

Regreso a la conversación.

—Ya, claro, y para llegar a casa con un calentón capaz de acelerar el cambio climático. — Saca su lista de la compra y apunta: comprar pilas. Cuando caigo, lo borro—. No necesito pilas para mi vibrador.

—Sí las necesitas. Vas a llegar tan caliente que lo vas a fundir.

—Esto es un error.

—No lo creo. Va a ser genial.

—¿Por qué tengo la impresión de que todo esto te hace más feliz a ti que a mí?

—Porque es así.

—Eres una mala amiga. Me estás empujando a que me enamore más de alguien que nunca será para mí.

—¿Y eso por qué?

—Primero, somos amigas. Si lo nuestro saliera mal, sería incómodo. Sé lo que es pasar por eso y es horrible. Said y yo, antes de ser novios, éramos increíbles como amigos. No podía estar lejos de él. Lo quería tanto, que era todo mi mundo. Luego, nos hicimos novios... y todo se empezó a joder. ¿Y si lo mío con Noel jode nuestra amistad?

—Para empezar, si sale mal, somos amigas y podemos separar mi familia de nuestra amistad. A menos que creas que no eres capaz de luchar por mí.

—Vale, dejemos eso a un lado... Segundo, la expareja de tu hermano era modelo y yo no llego al metro sesenta. Él fue jugador de la NHL, se codea con otra clase de gente... —Me da un bofetón—. ¡¿Acaso estás tonta?! —Pongo mi mano en la cara.

—La tonta eres tú, por despreciarte de esa manera. Eres increíble. Si no le gustas, es su problema, pero no es porque falte algo en ti. Tu exnovio no te dejó porque te faltara algo, sino porque es gilipollas. Pero te hizo un favor. No eras feliz con él y lo sabes. Así que, si mi hermano no se fija en ti, no pasa nada. La vida sigue y las pilas son ilimitadas.

—Bruta.

—Déjate llevar, sé feliz y tal vez sea tu única oportunidad de saber qué se sentiría siendo la novia del tío del que llevas enamorada desde hace años.

—Visto así...

—Soy la mejor y mis consejos son gratis. —Coge sus cosas—. Me marchó a trabajar.

Mi amiga trabaja como directora en un museo. Por eso nos conocimos, ya que acabé la carrera de Arte en esta ciudad, tras romper con mi exnovio. Empecé de cero y la conocí porque compartíamos algunas clases.

Lo nuestro fue amistad a primera vista.

Ahora mismo no sabría qué hacer sin ella. No tengo hermanas y tenerla es como sentir que lo es.

* * *

Estoy comiendo mi chocolatina de media mañana cuando me suena el móvil. Lo miro y veo que es Noel. Mi novio falso... El hombre del que estoy enamorada...

El tío al que me he follado mentalmente miles de veces... En mi mente, su lengua se ha dado un festín con mi cuerpo. Mierda, me estoy acalorando.

—Hola —saludo como si nada; como si mi corazón no latiera tan fuerte como una lavadora centrifugando.

—Si se supone que odiamos la Navidad... ¿Una cita comprando artículos navideños?

Doy un bocado a mi barrita.

—Yo también lo pensé...

—¿Estás comiendo?

—Es mi descanso de chocolate y se me han acabado las barritas. Si vas a venir a cenar, podrías pasar por el supermercado y comprarme.

—¿Y quitarte el pijama ese horrible y bajar tú?

—Es que si lo hago tengo que maquillarme, peinarme y parecer menos una loca y más una persona real...

—¿Y que te vea yo así no importa? Por si lo has olvidado, a veces sales de casa así.

Mierda, a veces olvido que, aunque no lo parezca, me conoce bien.

Pero no quiero salir de casa.

—Entras en mi casa como si fuera tuya y me has visto hasta en ropa interior. —Me sale voz de pito al recordar ese día.

Estaba sola, se suponía que Celina tenía una cita y se me olvidó coger del tendedero mi pijama... Salí en ropa interior y me encontré a Noel en el salón, con la cena en la mesa. Había traído pizza, por si yo me olvidaba de hacerme algo de comer.

Nos miramos y su gesto de tensión me dejó claro que mis curvas no iban a ser trazadas por él.

—Prefiero no recordar ese día.

—Capullo. —Lo puedo imaginar sonriendo.

Noel y yo somos amigos, a nuestra manera. Pasamos tanto tiempo juntos que, sin querer, lo sabemos todo el uno del otro.

—Vale, te llevaré las barritas. Pero mira de ir a otro sitio que encaje más con un par de grinchés.

—Vale... Tráeme dos cajas y así tengo para más días.

—¿Vas a ser capaz de tener una cita? Te recuerdo que deberías arreglarte y no ir con chándal... O con tus camisetas de estar por casa, que son horribles, por cierto. —Todo lo que tiene de sexi, lo tiene de capullo de manual, pero, aun así, me hace gracia cómo lo dice.

—Podré hacerlo. Todo sea por joder a mi exnovio. —Nos quedamos callados—. Gracias por ayudarme.

—Ya me estoy arrepintiendo.

—Lo sé. Te has buscado una novia falsa muy complicada.

—Y mandona. Acabamos de empezar y ya tengo que ir a comprarte chocolate.

—Si ves algo de lo que me gusta y tiene buena pinta en panadería..., ¿podrías tráemelo?

—¿Y comer algo de comida sana?

—A la hora de comer y en la cena, pero la merienda y el desayuno no se tocan.

Cuelga, tras decirme que luego me lo acerca.

La verdad es que debería vestirme y salir de casa, pero, cuando teletrabajas, al final te haces

vaga y salir de casa te cuesta. Lo malo, es que, al trabajar sola, no tengo amigos de trabajo y ni siquiera puedo ligar con alguien.

Mientras trabajo, acabo por hacer la comida, doblar la ropa y hacer tareas domésticas, porque siento que, al estar en casa, debo ocuparme de todo.

Voy a pintar, que no llego a los encargos.

Capítulo 3



Allegra

Noel me trae por la tarde todo.

Entra en la casa y deja las cosas en la cocina mientras atiende una llamada de mi jefa. Me pide nuevos diseños para unos libros y una publicidad.

Anoto todo, agobiada. Aunque es cierto que el estrés me da vidilla.

Lo malo es que una vez más me dice que me pasará bocetos y que no me salga de las ideas.

Al cortar, miro a Noel, que está apoyado en la isla de la cocina mirándome.

Lleva un jersey gris que se pega a su cincelado cuerpo. Como fue deportista profesional y ahora trabaja de entrenador, tiene un cuerpo de esos que te hacen suspirar.

—¿Todo bien?

—Con el trabajo, sí, y con la cita, todo controlado. Tienen una sección de detalles de *El Grinch*. Eso encaja.

—Me parece bien. ¿Y cómo vamos a hacer con los besos y las caricias? ¿Algún problema con eso?

Lo miro cada vez más roja. Si con solo imaginar que me besa, me hace arder, si me besara de verdad, moriría por combustión espontánea.

—No lo veo mal. —Mi voz es casi un pitido—. Bien. ¿Algún problema por que te vean conmigo en redes? Eres famoso.

—Me la sudan las redes y lo que digan.

—Vale. —Cruza los brazos en el pecho. «Madre mía, qué tríceps. Mírale a los ojos...» Lo hago—. Bien, pues ponte cómodo, que tengo que trabajar.

—¿Para qué tienes un despacho, si siempre trabajas en el sofá?

Me suena el móvil.

—¡La hora dulce! Y porque sí, ya que no molesto a nadie.

Voy hasta la cocina y casi nos chocamos.

Alzo la mirada. Sus ojos dorados me miran de forma diferente. Hay algo cálido en ellos antes de dejarme pasar.

Reviso lo que me ha traído mientras él ve mis dibujos. Siempre lo hace; le gusta ver en qué

trabajo y a mí me gusta saber su opinión.

Cojo un cruasán con chocolate, de esos que, al morderlos, sale disparado de dentro su relleno. Es una experiencia orgásmica y Noel sabe que me encantan. Además, está supercrujiente.

—Dios, si este dulce fuera un hombre, me lo comería enterito. —Le doy un beso al cruasán.

Noel me mira divertido.

—Dame la mitad y no seas egoísta.

—¡No, joder! ¿Por qué no has comprado dos?

—No había.

Refunfuño, pero le pongo la mitad en un plato.

Hago café y me siento a su lado, porque hoy ha decidido que quiere estar en el sofá.

Miro el cruasán para no mirar al otro que me comería, de pies a cabeza... Joder, quiero un botón de apagado para mi imaginación.

Muerdo el dulce y se me cae el chocolate por la barbilla.

Noel me tiende servilletas y me lo limpio. Luego, me chupo los dedos y, cuando lo miro, me observa.

—Gracias por hacerte pasar por mi novio falso, aunque está claro que no soy tu tipo de mujer.

—¿Y eso por qué?

—Bueno, investigué tus redes, cuando te conocí, y tus exnovias eran de medidas de infarto y altas... Yo podría ser confundida con un tapón de Coca-Cola. Está claro que no encajo.

—¿Eres tonta, acaso?

—Vale, ya lo dejo. Soy un pibón increíble.

—Así vestida das pena, pero no eres fea. Eres pasable.

—¿Pasable? ¿Cómo puedes decirme eso y no esperar romperme el corazón? —Hago como que me ha matado—. En serio. Me ha dolido.

Sonríe.

—Lo sé. —Seguimos comiendo y no dejo de pensar en sus palabras. Soy pasable, como una hamburguesa recalentada de la sección de refritos—. ¿Quieres la verdad?

—Solo si no me remata, que una tiene su corazoncito y le importa su imagen. —Mira mi ropa vieja, con algunos agujeros por el lavado y la secadora, y no olvidemos el moño mal hecho—. Aunque no lo parezca.

—Un día te contaré la verdad. —Mira su móvil y termina su café—. Te dejo, que he quedado con unos amigos. Intenta no llegar tarde a nuestra cita.

—No lo haré y lo mismo hasta maquillo mi pasable cara.

El jodido sonríe y lo hace de esa forma que me pone a cien.

Se marcha y la casa huele a él.

Tengo un problema, y gordo. Si me gusta más, mi corazón revienta de amor. No sé si eso es posible, pero lo descubriremos pronto.

Capítulo 4



Allegra

Llego tarde. Joder, llego tarde a mi primera cita... falsa, con Noel.

Celina me ha ayudado con la ropa y, al final, hemos decidido coger algo de su armario.

Nota mental: comprar ropa.

Soy de esas personas que en invierno, si tienen que salir, se ponen el abrigo encima de la ropa de estar por casa o el pijama, porque, total, nadie ve lo que llevas debajo. A veces me he puesto un pantalón sobre el pijama y, al llegar a casa, en un segundo estaba lista para seguir en mi sofá.

Lo sé, soy patética. O práctica. Algunos me llamarán genio. Lo sé.

Veo a Noel a lo lejos. Me mira con cara de enfado.

Eso me pasa por llegar tarde y a él por decirme que soy pasable. No dejo de recordar sus palabras en mi mente, una y otra vez.

—¿Por qué has llegado tarde?

—No encontraba nada que ponerme. —Mira mi abrigo y mi gorro de siempre—. Por si luego me invitas a cenar y tengo que quitarme el abrigo. Además, me he maquillado. Así, tal vez, deje de ser pasable.

—Cómo te ha jodido que te dijera eso.

—No, para nada.

Me mira, dejando claro que no me cree.

Vamos hasta la tienda de adornos de Navidad.

Me sujeta la puerta al pasar, de forma amable. Luego, vamos hasta la zona de cosas de *El Grinch*. Hay incluso un árbol de Navidad decorado con ellas y está hasta el perro de dibujos de la película.

—Es tan adorable todo. Lo quiero. —Cojo varias cosas y me hace una foto—. ¿Me lo compras como mi buen novio falso?

—No, tienes dinero que no usas para nada, porque eres una aburrida.

—Cierto, y además estaba de broma. —Dejo el peluche del perrete y cojo otro del Grinch—. En realidad, él solo quería que lo amaran. A veces formamos una coraza para no sufrir.

—O fingimos.

Lo miro y me hace una nueva foto.

—Sí, fingir también. —Sobre todo, cada vez que te veo para no mirarte con corazones en los ojos en plan manga.

—Vamos a hacernos una foto juntos.

—Vale, pero tengo una idea. —Cojo dos bolas verdes del Grinch y me las pongo en las orejas —. Lo hacía de niña y me encantaba.

—Eres una enamorada de la Navidad. —Se acerca—. No das el pego de odiarla.

—La odio porque me recuerda esa noche de mierda... ¿Sabes lo que es que te rompan el corazón en tu noche favorita del año? Él lo sabía y le dio igual. Me dolió su traición.

—¿Y que te dejara?

—Esto también, pero las cosas entre los dos ya no estaban bien. Aunque yo me esforzaba por creer que sí, pero ya ni teníamos sexo desde hacía... meses.

—No necesito tanta información para hacer una foto.

—Y fingir que te encanto y te mueres por mí. Espera, que me quito el abrigo y así se ve lo buenorra que estoy. Ellos sí que lo verán, no como tú.

Dejo el abrigo cerca y me pongo los adornos.

Noel pone el móvil y me mira, mientras yo pongo caras feas.

—¿Esto es necesario?

—Se supone que amas cada parte de mí, hasta mis defectos. —Lo miro con cara de psicópata —. Vamos, no me digas que no amas esta cara.

—Dios, voy a tener pesadillas.

Me río y, cuando siento su mano en mi cintura, pierdo la sonrisa de golpe.

Estamos muy cerca.

Tomo aire y huelo su perfume; el olor a ropa limpia y a jabón. Joder... Voy a derretirme... Mierda de foto.

Lo miro como si nada y pongo cara... de tonta enamorada.

—Se te da muy bien fingir.

—Sí, ¿verdad? Soy increíble.

Me pasa las fotos. Todas ellas. Hasta las que estoy con cara de psicópata.

Lo miro enamorada perdida y no sé cómo no lo nota. Claro que tampoco nota lo buenorra que estoy. Pasable... Idiota.

Hago algunas fotos y subo a redes que estoy de paseo con mi nuevo amor.

Etiqueto a Noel.

Plan en marcha. No hay vuelta atrás.

Lo bueno es que quien me conozca verá que estoy colada hasta las trancas por él y nadie va a sospechar.

«Salvo mi madre», pienso cuando me llama. Cojo el abrigo y me lo pongo.

Voy hacia Noel.

—Mi madre. Salgo para hablar con ella. —Noel asiente mientras la dependienta no le quita los ojos de encima—. Hola, mamá.

—¿Cómo es eso de que estás saliendo con el hermano de Celina?

—¿Es el hermano de Celina? No me había dado cuenta.

—¡No te hagas la tonta! Me dijiste que estabas conociendo a alguien, pero a él ya lo conoces.

—Es que no quería que las cosas salieran mal. Es el hermano de Celina y llevo enamorada de él desde hace años... Solo quería que saliera bien antes de decir nada.

Lo peor es que me siento convincente, porque es real.

—¿Te crees que no lo sé? Me has mandado fotos de él para que vea lo guapo que es y tienes en tu portafolio varios dibujos de ese hombre... Me alegro por ti mucho, pero si sale mal... Ya has visto lo que pasa cuando rompes con alguien que es parte de la familia. ¿Estás preparada para pasar por eso?

—Lo quiero, mamá. Si existe una posibilidad de estar juntos..., de que salga bien, quiero luchar por ella.

—Vale, me alegro por ti. Por vosotros. Te quiero, hija.

—Y yo a ti.

Cuelgo y miro el móvil.

Joder, no era consciente de que, mintiendo, estoy luchando. Cuando todo esto se acabe, cuando volvamos a ser solo amigos, lo voy a pasar mal.

¡Vaya mierda! Ahora no puedo echarme atrás.

Voy a ver dónde está Noel cuando delante de mí aparece una bolsa de la tienda.

—No soy un novio falso de pena. —Abro la bolsa y veo el peluche del perro del Grinch.

Y salto de alegría mentalmente. Las mariposas montan una fiesta y me siento volar.

Entonces rompo a llorar, porque tengo un puto problema.

¿En qué momento vi bien todo esto?

Capítulo 5



Allegra

Vamos a cenar a una brasería argentina. Había oído hablar de ella, pero nunca había venido.

Celina me propone a menudo salir de fiesta, pero siempre lo hace con los de su trabajo y siento que no encajo. Por eso, siempre le digo que no me apetece. Eso, cuando no tiene una cita sexual.

Entramos y me quito el abrigo. Miro a Noel mientras me siento.

—Si pretendes ser sexi con un vestido de mi hermana, fracasas.

—Eres un novio falso de mierda. —Sonríe y miro la carta—. Me apetece todo...

—No vamos a pedir toda la carta.

—¿Podemos compartir?

—Odio compartir. —Me río, porque lo sabía, pero acabará por claudicar—. Vale, pero solo para fingir que soy el novio perfecto.

—Dudo que sepas hacerlo.

Una vez más, esa media sonrisa mojabragas. Para ya, Noel, o esta noche sí voy a fundir las pilas del consolador.

Nos toman el pedido y Noel me coge la mano sobre la mesa.

Agrando los ojos.

Me acaricia.

Joder..., me acaricia. Su mano es caliente. Sus dedos largos y morenos por el sol. Los imagino en mi cuerpo, subiendo entre mis piernas y tocando mi sexo. Entrando en él. ¿Qué cara tendrá cuando me mire correrme?

«Mierda, para... Para... ¿Dónde está el botón?»

—¿Tienes calor?

—No, para nada... —Alza una ceja. Debo de estar roja como un tomate—. O sí, sí... Claro. Han puesto la calefacción muy alta.

Gira mi mano y toca mi muñeca.

Matadme, porque como siga, voy a acabar gimiendo. Mis pezones duros como piedras pueden dar fe de eso.

—¿No tenemos que fingir que somos novios?

—Ajá... Solo es que estoy nerviosa... En mis primeras citas, siempre estoy nerviosa. Me meto en el papel.

—Entiendo. —Parece que se lo está pasando pipa a mi costa.

Nos traen algo de lo que hemos pedido, subo a redes fotos de mi comida y etiqueto el sitio. Pongo: «De cena con mi novio».

Le hago una foto y le pregunto si puedo subirla.

—Adelante. —Lo hago y me la guardo. Corto la carne y la verdura—. ¿Qué te atraía de tu exnovio?

—¿Es necesario hablar de él?

—Vamos a fingir que somos novios para que nadie crea que estás tan enamorada de él que no has conseguido enamorarte de nadie más.

—Es que no es verdad. —Duda—. En serio.

—Pero sigues odiando la Navidad.

—Y tú.

—Una de mis novias se fue a follar con mi mejor amigo a uno de los dormitorios de una fiesta en Navidad. —Agrandando los ojos—. Me jodió tanto, que no pude dejar de pensar en ello durante el partido y tuve una lesión. No hace falta que te diga que terminó mi carrera. Todo eso en fiestas navideñas. Cada año recuerdo que tuve que dejar mis sueños por no ser capaz de separar el juego de mi vida privada. Además, no fue lo único horrible que me pasó en Navidad. —Se lo calla, pero creo que tiene que ver con sus padres.

Celina me contó que sus padres decidieron divorciarse en Navidad.

—No lo sabía. A mí solo me dejó bajo el muérdago, pero la Navidad era mi fecha favorita. Además, Said, antes de ser mi novio, era mi mejor amigo. Pensaba que a su lado nunca sufriría... y me dejó en mi día favorito.

—Y no lo has olvidado.

—Eso es mentira. No siento nada por él.

—Pero has montado esto por él.

—¡Solo porque quiero que la gente piense que soy algo más que su ex!

—Sí, ahora eres la novia falsa de un exjugador.

—¿Se puede saber qué te pasa? Pareces enfadado conmigo. ¡Estás aquí porque quieres! Me iría y te dejaría plantado, pero me muero de hambre. Así que come y calla.

Miro la comida y como, mientras en mi mente le doy una paliza.

—¿No querías un Grinch por Navidad?

—Sí, y me ha tocado el premio gordo de los hombres amargados.

Cenamos y, cuando lo miro, le dejo claro que estoy enfadada, pero el jodido sonrío.

—Lo siento, pero no se me da bien tener citas.

—Por eso no tienes nunca.

—Tal vez sea por eso...

—Si queremos que esto salga bien, debemos parecer novios. —Lo piensa y asiente—. Sé que estar con una mujer pasable te amarga la noche...

—No, tranquila. Hoy, al menos, no pareces una loca.

Le tiro un trozo de pan al plato. Se lo come sin dejar de mirarme y me guiña un ojo.

Mi sexo da una sacudida. Joder..., si me mira así, me derrito.

—Puedo fingir mejor —dice y se acerca—. ¿Te importa si subo el nivel de las caricias? Solo

es por la farsa.

—¿Caricias? ¿Cómo? —Aparta el pelo de mi cara y lo pasa tras mi oreja.

Vale, estoy muriendo de placer. Literalmente. Acaricia mi cuello, aprieto las piernas y, cuando toca mi lóbulo con sus dedos, casi gimo.

—¿Así está mejor?

—Ajá... —Creo que me he olvidado de cómo me llamo.

—¿Todo bien? —Asiento, mientras pienso si Celina compró o no pilas de repuesto.

Madre mía, esta noche me pienso dar una fiesta con mi vibrador.

Capítulo 6



Noel

Miro a Allegra abrazar el peluche. Pone caras raras y lo acerca a su cuerpo mientras damos una vuelta por la ciudad, que está decorada de Navidad a pesar de que no estamos ni en diciembre.

«¿Dónde cojones me he metido?»

Esta mujer me atrae desde el mismo instante en que la vi y, cuando descubrí que era la mejor amiga de Celina, supe que lo tenía jodido y así es. No logro sacármela de la cabeza y no pienso hacer nada por un polvo... increíble y memorable que pueda estropear nuestra amistad y la de mi hermana.

Celina va de liberal, de que nada le importa, pero le cuesta mucho hacer amigos o tener una amiga de verdad.

Hasta Allegra.

La separación de nuestros padres nos marcó a los dos.

A mí me convirtió en un jodido ogro y a ella en alguien incapaz de tener nada serio con nadie. Ni con amigos, ni nada, pero con Allegra fue diferente. No pudo evitar que entrara en su vida. No pienso joderlo todo solo por no poder dejar de imaginar a su amiga en mi cama, desnuda, mientras entro en ella con fuerza.

Lo peor es que, desde que la conocí, soy incapaz de encontrar a una mujer que me atraiga tanto. Me paso más tiempo en casa de mi hermana que en la mía y conozco a Allegra mejor que a mí mismo. Además, de pasable no tiene nada.

«Es jodidamente sexi... Y payasa», pienso cuando le pone caras de tonta al perro.

De verdad, no entiendo cómo me puede gustar todo de alguien que a veces parece sacada de una película de terror. No se parece en nada a la gente con la que salía, pero tal vez sea por eso por lo que me fascina tanto.

De hecho, lo de mi exnovia fue para forzar tener algo con alguien, pero pasó lo de la Navidad.

No me dolió que termináramos, sino lo de mi amigo. Creía que me respetaba más.

En parte, me sentí liberado por dejarlo con ella, porque no era Allegra y no podía fingir que sí. Lo peor fue que en el partido no estaba en lo que tenía que estar, porque el que se suponía era mi

amigo me empezó a contar cosas de esa noche, no hizo su papel de defensa como debía y vinieron contra mí.

De golpe, todo se fue a la mierda.

He intentado, desde entonces, agradecer mi vida, pero dejar así mi sueño, sin poder despedirme o elegir cuándo era el momento de marcharme, me marcó.

Miro a Allegra. Está dando un beso de gnomo a Max, el perro del Grinch. Se ríe y me mira.

Tocar su mano fue un error y tocar su oreja, más.

Ver su sonrojo y su respiración acelerada me hizo imaginarla gozando de mi lengua en su apretado coño mientras lamía cada gota de su placer.

No debí aceptar esto, pero la idea de que fuera con otro me jodía más.

Lo peor será ver como sigue enamorada de su exnovio, porque si hace todo esto debe de ser porque en el fondo no lo ha olvidado. No hay otra explicación.

Llegamos a su casa y me mira con sus grandes ojos castaños. Tiene el pelo castaño suelto en ondas. Por lo general, parece un nido de pájaros. Se hace moños con lo primero que pilla por casa. Un lápiz, un tenedor... Así es ella.

—Ya hemos llegado. No lo he pasado tan mal —bromea.

—¿Qué pasará con los besos?

—Eh... Besos... Claro, besos. Pues que habrá besos. Sé ser muy buena actuando. —Sonríe y siento dolor en el pecho porque besarla sea una farsa.

—Genial. —Me acerco y se queda paralizada.

Dejo un beso en su mejilla, muy cerca de esa boca que me muero por probar.

Esto va a ser una jodida tortura.

—Para que te vayas acostumbrando a mí.

Asiente sin decir nada y luego sale corriendo a la puerta.

Estas Navidades van a ser jodidamente... complicadas.

Allegra

Vale, he llegado a mi cuarto sin morir por combustión espontánea.

Joder, qué beso. ¡¡Qué beso!! El día que me bese de verdad, voy a morir del impacto.

Voy quitándome la ropa por donde pillo y entro en la cama decidida a usar a mi juguete Noel. Si no lo hago, creo que voy a explotar por todo el deseo contenido.

Juego con mi vibrador, hasta que me corro, pensando en ese beso, en ese roce de su boca y en todo él.

Va a ser una hazaña sobrevivir a esta Navidad.

* * *

—Vi las fotos. Son muy chulas. —Celina se sienta a mi lado en el sofá—. He pensado otro sitio para que vayáis.

Dejo de pintar en la tableta y la miro.

—A ver, sorpréndeme.

—Hay un mercado de Navidad muy bonito y, aunque no os guste esta celebración, podéis ir a comprar regalos. Yo os he hecho una lista de lo que quiero este año.

—Vale.

Me da un abrazo.

—Me marchó a trabajar.

La veo irse y sigo metida en mis diseños. Tengo que hacer varios navideños. Tengo cerca el peluche que Noel me regaló. Lo acaricio mientras pienso qué enfoque dar a mis dibujos. Poco a poco, mi mente deja de ver un lienzo en blanco y empieza a hacer trazos que alguien dirá que no tienen sentido, pero yo ya estoy viendo el final de mi obra.

Va a quedar alucinante y seguro que a mi jefa no le gusta.

Dudo, pero sigo adelante. Alguna vez debería dejarme volar sola.

* * *

A la hora de mi descanso, la puerta de la casa se abre y aparece Noel con una bolsa de bollería recién hecha. La deja sobre la cocina y se quita la chaqueta y la bufanda.

—Oh, acabas de salvarme la vida.

—¿Con las barritas no tienes suficiente? —Lo miro mientras busco las cápsulas de café.

Lleva unos vaqueros y un jersey azul. Como siempre, se lo arremanga en los antebrazos. La ropa se le ciñe al cuerpo y a mí se me seca la boca con solo verlo.

«Contrólate», me digo, pero en mi mente ya he saltado sobre él, cual leona hacia su presa, y le estoy devorando la boca, mientras me agarra con sus fuertes brazos, antes de caer en el sofá.

Tomo aire para controlarme.

—Tu hermana se las ha llevado todas al trabajo. Ha debido de olvidar que yo trabajo en casa.

—Vaya... Pues vi los bollos cuando salí del médico y pensé que a cierta loca le gustaría probarlos.

—Cómo lo sabes. —Los pongo en un plato—. ¿Qué te ha dicho el médico?

—Que no estoy para coger el alta. Tal vez, al volver de las fiestas. —Lo noto tenso.

—Seguro que sí.

—No me gusta estar sin hacer nada.

—Bueno, ahora eres mi novio falso y en poco tiempo nos vamos a mi pueblo. Seguro que mi padre te busca algo que hacer. —Le tiendo el café como le gusta.

Hago el mío y vamos al sofá.

De nuevo se sienta a mi lado. Está demasiado cerca para que no me imagine subiendo a su regazo y besándolo mientras me muevo con fuerza contra su polla, hasta que se ponga dura...

«¡Joder! Para.»

—¿Tienes calor? —Señala mis mejillas sonrojadas.

—Un poco.

Pruebo lo que ha traído y está delicioso. Gimo de placer cuando el chocolate se derrite en mi boca. Al abrir los ojos, Noel me observa de una forma que no sé cómo descifrar. Nunca me ha mirado así.

Entonces, se me acerca y contengo la respiración. Sobre todo, cuando lame el chocolate que se ha quedado sobre mi labio superior.

—Como no te acostumbres a mí, nadie se va a creer que somos novios, Allegra.

Si mi problema no es que no me acostumbre, es que, cuando me toca, ardo. Ardo con intensidad y me tengo que contener para no saltarle a la boca como una loca poseída.

—No pienso oponerme a que sigas haciendo esto. —Mi voz suena chillona, pero sigo comiendo como si nada.

Como si el cuerpo no me ardiera por él y mi labio no latiera por su contacto.

—Mañana iremos al mercadillo a por los regalos.

—Me parece bien. —Cojo la tableta y se la paso—. No está acabado, pero ¿te gusta la idea?

—Solo veo caos. Supongo que es el caos de preparar la Navidad, para que todo salga perfecto.

—Exacto.

—Entonces, solo tienes que representarte a ti. —Mira todas mis cosas, que están por cualquier parte.

—La verdad es que sí. —Pita la lavadora—. El deber me llama.

—Tú pinta y sigue comiendo, que yo voy a tenderla. No tengo nada que hacer.

—En realidad, la jefa me pidió otra cosa —le cuento cuando se va a la cocina—. Tal vez no le guste y tenga que seguir sus indicaciones...

—Al menos, lo habrás intentado. Tú, al menos, puedes seguir luchando por tus sueños.

Parece molesto y lo entiendo. Cuando se lesionó y tuvo que dejar de jugar al *hockey* encontró una salida en entrenar a esos niños. El accidente de coche no fue grave, pero agravó su antigua lesión y tuvieron que operarlo. Sé que tiene miedo de no superar todo esto y que deba renunciar a patinar. Noel es feliz patinando sobre el hielo y jugando partidos con los niños pequeños.

Dejo de comer y me pongo el guante para dibujar, para que mi mano no modifique nada si la apoyo sobre la pantalla.

Veo a Noel de reajo, cómo tiende la ropa y levanta varias de mis bragas de color carne, sosas; supersosas...

—¿Tu madre hace la colada en tu casa?

—Sí.

—¿Y esperas que se crea que con estas bragas tenemos una vida sexual activa? Son antimorbo total...

—Son cómodas. —Saca un sujetador deportivo superfeo y recortado, porque me hacía daño en los costados y lo corté con la tijera—. Vale, compraré algo de ropa para que parezca que te pido guerra por las noches.

—A mí me da igual todo esto, pero es ropa interior de alguien que lleva muchos años sin follar, o muchos años casada, o en pareja.

—Totalmente. —Voy hasta él y le tiendo mi móvil—. Podrías hacerme el favor de comprarme ropa interior sexi mientras trabajo. No tengo tiempo de ponerme ahora con eso, por favor. —Le pongo ojitos.

—¿Quieres que te compre la ropa interior?

Asiento.

—¿Te digo mi talla?

—Sé tu talla. —Coge mi teléfono y lo deja en la encimera.

Que sepa mi talla me sorprende, hasta que lo veo tendiendo mi ropa interior con gesto aburrido. Me daría vergüenza que lo hiciera si no me hubiera visto ya con cosas peores. Ahora mismo llevo una camiseta descolorida y poco sexi. Mi ropa interior, a su lado, es de club de estrípers.

Además, él no siente nada por mí. Para él, todo esto es un coñazo.

Voy hasta el sofá y sigo dibujando mientras Noel, que no sabe estarse quieto, recoge las cosas y pide algo en el móvil al mismo tiempo que hace la comida. Lo conozco lo suficiente para saber que está jodido, muy jodido, y que no quiere estar solo.

A la hora de comer, comemos juntos, pero yo no dejo de trabajar. Voy justa de tiempo y no puedo permitirme el lujo de no aprovechar cada segundo.

Noel no se va. Se queda cerca.

Cuando le enseño el boceto, lo mira con ojo crítico. Va ampliando la tableta.

—Es muy bueno.

—Gracias.

—¿Podrías vivir sin pintar? —Niego con la cabeza—. Eso imaginaba.

—Entiendo cómo te sientes. Es una mierda y eras jodidamente bueno..., pero seguro que pronto puedes volver a entrenar.

—Seguro, si ser tu novio no me mata antes. —Me río y me subo sobre él.

¿Por qué? Ni idea. Espero que me rechace, pero no lo hace.

Me sujeta por la cintura y se pierde en mis ojos castaños. Su cuerpo me tienta, me llama, me hace desear cientos de cosas, pero nunca para menores de edad.

—Se está bien aquí —digo, sintiendo sus manos en mi cintura.

—Bueno, al menos no me miras como si fuera de otro planeta.

—Yo no te miro así. —Levanta una ceja—. Es solo que, cuando me besas, cortocircuito. —Pongo cara de robot y sonrío—. Solo tengo que acostumbrarme a ti.

—Y todo esto por tu ex...

—Por mí.

Aparta la mirada y escuchamos la llave en la puerta.

Me bajo de su regazo como si fuera algo malo estar así y tal vez sí lo sea, porque solo estamos fingiendo.

Voy a mi sitio y cojo la tableta.

Noel se levanta para irse y me indica que mañana por la tarde nos vemos para el mercadillo.

Le digo que vale y se despide de su hermana cuando va hasta la puerta.

—¿Me he perdido algo? —pregunta Celina.

—Solo que debo de dejar de mirarlo, cuando se me acerca, como si fuera un puñetero robot.

—¿En serio? —Asiento—. Vale, eso es fácil. Debes besarlo antes de iros al pueblo. Solo así, cuando te bese, no te morirás de la impresión.

No le digo nada, pero mi cuerpo está vibrando por donde nos hemos tocado. Me parece que esta noche usaré mi varita mágica. Al final, le fundo las pilas, ya verás.

Capítulo 7



Noel

Allegra, cómo no, llega tarde.

La veo venir corriendo hacia mí y, cuando llega, se echa hacia delante para recuperar la respiración.

—Solo cinco... minutos —dice casi sin aire.

Seguro que ha estado pintando hasta el último segundo antes de prepararse para la cita.

Cuando me mira, compruebo que se ha peinado de cualquier manera. Observo sus deportivas y sé lo que esconde su abrigo.

—¿Quieres que vayamos luego a cenar?

—No tengo hambre —afirma mordiendo su labio.

—¿Te has cambiado de ropa?

—Solo los pantalones... No me daba tiempo a más.

La miro sabiendo que, si yo le gustara, seguro que no vendría de cualquier manera. Esto es solo para que su exnovio se crea esta mentira y no sepa que, a pesar del tiempo, sigue sintiendo algo por él. A mí no me engaña.

—Vamos, acabemos con esto —indico borde. Siento que me estoy implicando más que ella en esta farsa.

Coge mi mano y la miro. Sonríe con esa cara de robot a punto de ser desmontado.

—Me tengo que acostumbrar. —Aprieta mi mano.

—Claro, ponte el gorro, que parece que te has pegado al enchufe.

—Cierto. —Se lo pone y veo que se ha maquillado fatal.

—¿Puedes dejar de maquillarte a oscuras? —Paso mis dedos por su cara, arreglando a este desastre con patas.

—Sabes que odio la luz tan blanca del aseo, pero tu hermana no quiere cambiarla.

Allegra odia la luz intensa y mi hermana la ama. Por eso, en el aseo, Allegra compró una luz de esas que se ponen en el enchufe y se enciende sola. Lo malo es que a veces se maquila con ella, como ahora, y parece un fantasma de Halloween.

Un adorable fantasma.

No debería gustarme todo de ella. Hasta sus errores, pero así es. Esta mujer me excita de cualquier forma. Incluso con sus horribles bragas. Mientras las tendía, la imaginaba con ellas, quitándole ese horror para ver su cuerpo desnudo antes de perderme entre sus muslos.

Retoco sus labios con los dedos.

Ni eso ha hecho bien.

Su boca me tienta mucho.

—Listo.

Sonríe y sus ojos relucen. Es preciosa y sexi a rabiar, hasta con un gorro horrible.

—Gracias. —Se agarra a mi brazo—. Joder, estás tan duro. ¿Todo tu cuerpo es así de duro? —Se sonroja al pensar en lo que puedo estar pensando—. No respondas.

—Sí.

Enrojece todavía más.

—Ah..., bien. —Parpadea y paramos en un puesto.

Le hago varias fotos mientras elige regalos para sus padres. Coge un gorro para su madre y una bufanda para su padre. Para mi hermana, unos pendientes. Al acabar, hay puestos de comida.

—Podemos tomar algo sin que me tenga que quitar el abrigo. —Sonríe de forma maliciosa.

—Cómo no.

Vamos a por algo de comer y nos sentamos en una mesa de madera, uno al lado del otro, mientras se escuchan los villancicos de fondo. Comemos viendo a los niños correr. Veo a algunos de mis alumnos, que me saludan y se acercan a la mesa.

—¿Cuándo vas a volver? —me preguntan.

—Espero que tras Navidad. —Saltan emocionados.

Yo quiero emocionarme con esto, pero me falta algo. No sé si este es mi camino o solo me he dejado llevar, porque no sé qué hacer con mi vida. Aun así, echo de menos entrenar y estar sobre el hielo.

Mi fisio dice que estoy bien para volver. He estado patinando para entrenar y, aunque me duele un poco la rodilla, no es nada grave. El médico solo quiere «asegurarse», el muy idiota. Solo quiere joderme la vida.

Cuando se marchan, Allegra busca mi mano y la aprieta.

—Después de Navidad, podrás volver.

No me extraña que sepa cómo me siento.

—Eso espero.

—Mi padre jugaba en el equipo de *hockey* del pueblo. De hecho, antes de Navidad hacen un torneo. Un poco cutre..., pero divertido. Tal vez puedas jugar.

—Tal vez.

—El médico no quiere darte el alta, pero debes coger masa muscular.

—Te puedo asegurar que mis músculos están bien. Sabes que voy al gimnasio y que tengo un entrenador profesional que me ayuda a coger más masa muscular, para no lesionarme de nuevo. Además, he estado patinando estas semanas. Me la suda lo que diga el médico. Estoy bien..., pero este doctor...

—Quizás sea por tu cojera. Aparece cuando estás muy cansado.

—Nunca desaparecerá, pero no pienso dejar que eso me impida seguir soñando. Cuando volvamos de tu casa, consultaré con otro especialista. Me he cansado de que el que tengo me diga todo el rato que no puedo. Si no puedo, quiero soluciones.

—Haces bien. Yo haría lo mismo si se me lesionara la mano. —Agranda los ojos. Sé que se le

ha ocurrido algo para sus dibujos.

Saca su libreta del bolso y se pone a crear.

Me mira ilusionada mientras toma notas y hace bocetos. Solo alguien que ama sus sueños entiende que ella sea así.

Cojo su libreta y leo sus notas mientras come. Paso las páginas y veo varios retratos de mí.

Los dejo sobre la mesa.

—A ver, eres... jodidamente sexi. Es normal.

«Jodidamente sexi, pero lo dice como si nada. Es como si fuera un hecho y no algo que le atrae de mí.»

—Comprendo.

Nos hago unas fotos juntos y se las paso para sus redes.

Las sube y sigue comiendo. No he conocido persona a la que le guste más comer que a ella. A pesar de eso, se pone alarmas para no olvidarse de comer.

Es toda una contradicción.

—Me ha llegado la ropa interior sexi. Con esa lencería seguro que piensan que follamos como conejos. —Alza las cejas, descarada—. Me la he probado. —Se muerde la boca, se sonroja y yo me la imagino con ella puesta—. Al mirarme al espejo, estaba... muy guapa. Era muy de mi estilo y no estaba nada pasable —lo deja caer y sonrío, porque le sigue molestando.

—Nadie se creería que llevaras algo que no fuera de tu gusto.

—Nos conocemos bien. —Sonríe—. Me da miedo que esto estropee nuestra amistad.

Ve el miedo en sus ojos.

—Podemos hacer la promesa de que nos dejaremos llevar y, cuando regresemos, se acaba todo, como si nunca hubiera sucedido.

—¿Dejarse llevar?

—Por el plan.

—Claro... ¿Y si los besos son más intensos de lo que deberían? Es decir, joder, estás bueno y eso. A lo mejor, solo a lo mejor, si me besas no te suelto en un rato. Llevo mucho tiempo a palo seco.

—No me apartaría.

—Bien, y luego, cuando nos montemos de vuelta, como si nada. Como si nada hubiera existido, y seguimos siendo amigos.

—Es la idea.

—¿Y si tras un beso así, intenso..., pasa algo más?

«¿Adónde quiere ir a parar? ¿Acaso quiere matarme?»

—Sería parte de dejarse llevar. —Asiente, como si nada.

Por dentro hiervo de celos, pensando que solo quiere llegar tan lejos para que nadie dude de esto; quizás, hasta para joder a su exnovio, para que vea que no lo necesita y que se muera de celos.

A la mierda con todo, si esto es todo lo que tendré de ella, pienso jugar duro. Solo es un paréntesis en nuestra realidad y luego..., haremos como si nada.

—Por cierto, cambiando de tema. —Deja de dibujar—. A mi jefa no le gustó mi idea del otro día. —Noto la tristeza en sus ojos—. Dijo que, o seguía sus indicaciones, o le pedían el dibujo a la inteligencia artificial, que da menos problemas que yo. ¿A eso vamos a llegar? ¿A que cuando nos quejemos o queramos salirnos de lo establecido nos recuerden que la IA es solo un robot que no protesta?

—Lo siento, Allegra. La IA no se va a ir, pero no tiene alma. Tal vez deberías buscar otro trabajo donde sí quieran el alma del artista.

—Ya..., pero para hacer eso tendría que empezar de cero y no puedo ahora. —Se remueve inquieta.

—Si yo tuviera una oportunidad de volver a jugar al *hockey*, lo haría. No pongas excusas por miedo. —Alza sus ojos marrones y me pierdo en ellos.

—Lo pensaré... O tal vez, en mis ratos libres, pueda hacer algo. —Muerde su boca.

Los dos sabemos que tiene pocos ratos libres.

No le digo nada, porque veo la esperanza brillar en sus ojos y, por una vez, decido guardar mi lado gruñón.

Coge mi mano y la aprieta. Me mira inocente mientras devoro su boca, preguntándose a qué saben sus labios.

Esto va a salir fatal... y, luego, lo de hacer como si nada será complicado.

Capítulo 8



Allegra

Vamos de vuelta a mi casa.

No paro de pensar en lo que hemos hablado.

Si me dejo llevar, tengo miedo de hasta dónde me puede llevar eso. No sé si luego podría hacer como si nada, pero sí que lo intentaría.

Al llegar al portal, me mira de esa forma intensa que me pone cardiaca.

—Voy a besarte y, por favor, intenta no horrorizarte.

¿Horrorizarme? Si cuando me toca, ardo por él.

—Lo intentaré —respondo divertida.

Se acerca.

No me puedo creer que esto esté pasando de verdad. Llevo cinco años soñando con su boca.

Se acerca más... ¡Se me va a detener el corazón!

Su labio toca el mío levemente y sé que estoy jodida para los restos. Ni uno solo de los besos con mi exnovio me hizo sentir esto. El vibrar de mi cuerpo, la sensación de estar volando, de querer reír, llorar, gritar a los cuatro vientos cómo deseo a este hombre.

Tiemblo, y más cuando se acerca y me besa.

ME BESA.

Ma-dre-mía.

El beso no es nada dulce. Es demoledor. Es intenso, como si quisiera devorarme.

Tras reponerme y no morir de un infarto por besar al hombre de mis sueños, el que provoca mis orgasmos a escondidas, pongo mis manos en su pelo oscuro y toco con mi lengua sus labios.

Gruñe y abre su boca para invadir la mía con su lengua.

Noto el cuerpo pesado, los pezones duros y mi sexo latir con fuerza, mojando mi ropa interior.

Gimo en su boca y tiro de su labio con mis dientes.

Cuántas veces he soñado con esto o con lamer con mi lengua el contorno de su boca. Lo hago y me acerco más a él. No tengo suficiente. Necesito más.

Tiro de su pelo y odio los abrigos y la ropa ancha. Quiero mi cuerpo amoldado al suyo. Quiero frotarme contra su dura polla... Gimo en su boca.

Se aparta.

—Vale, se te da muy bien fingir. —Apoya su frente en la mía y, por un segundo, veo dolor en sus ojos, pero es tan rápido que me pregunto si lo imaginé.

—Claro, fingir. —Nunca le he mentado tanto como ahora—. Buenas noches, Noel. Nos vemos pronto.

Asiente, perdido en sus pensamientos.

Abro la puerta y me marcho agitada, nerviosa y temiendo que esto se nos vaya de las manos y joda nuestra amistad.

No, tenemos un plan y, cuando todo acabe, haremos como si nada.

Capítulo 9



Noel

No debí besarla, pero ahora sé que no podré dejar de hacerlo. La deseo demasiado y, con suerte, tras esta farsa la olvide y la deje sola con su gran amor del pasado. Ese que parece que no le deja pasar página.

Llego al entrenamiento de mis alumnos y se acercan para saludarme. Me sustituye uno de mis amigos, quien me metió en esto, Artari. Él entrena a un equipo de universidad y puede compaginarlo con los pequeños. Al fin y al cabo, estoy aquí por él.

—¿Qué tal con tu novia? —Artari sabe toda la verdad; de ahí su cara de idiota.

—Genial.

—Esto va a salir fatal: ser el novio falso de la mujer que te vuelve loco desde que la conociste.

—Solo es atracción.

—Ya, claro, y por eso desde que la conociste no has estado con nadie más. Ah..., no, que saliste con tu exnovia, pero, para el caso, salió de pena. —Lo miro como si quisiera matarlo y se ríe—. Una mierda que solo sea atracción, pero puedes seguir creyendo eso.

Lo fulmino con la mirada.

Se ríe de mí y me quedo un rato con él, viéndolos entrenar.

Al acabar, me pongo los patines y salgo al hielo. No puedo evitarlo. El hielo es parte de mí. Me duele un poco la rodilla, pero nada que me impida seguir.

Acabo y me doy una ducha antes de irme.

Miro el reloj y paso por una panadería. Compró algo dulce para Allegra, para su merienda dulce. Siempre es a las seis en punto.

Llego cuando escucho su alarma.

—¡No! Estoy acabando...

—¿Y no puede esperar? —Me mira, y luego la bolsa. Por último, mi boca.

Sus mejillas se sonrojan y ambos recordamos ese beso que estuvo fuera de lugar entre dos amigos, pero que ambos juraremos haber fingido. Puede que no le guste, pero ese beso no se le da a alguien que no te atrae.

—Por ti, sí puedo, y quiero que mires el boceto de una idea.

Dejo las cosas que he comprado y preparo café mientras ella aprovecha para seguir creando.

Cuando voy a su lado, come sin dejar de dibujar.

Nuestras rodillas se tocan y puede que lo esté haciendo de forma intencionada.

Me mira y me pasa la tableta. La cojo y veo que es un cómic que se titula *Busco un Grinch por Navidad*.

—Hace tiempo que quería crear algo propio, pero no sabía el qué. Nuestra historia me ha dado esta idea..., pero no quiero que te haga daño...

Veo las pocas ideas que tiene y me quedo con su cara de psicópata al mirarme, o su cara de robot antes de desmontarse. Es muy buena, pero no tiene viñetas ni pone nada en los pensamientos del personaje. Solo están los dibujos.

—Por mí no hay problema... Con la condición de que, si tenemos sexo..., me hagas dibujos detallados, que no espero ver aquí. Pero sí quiero que a mí me dejes verlos.

—Si... Si tenemos... sexo —se queda muda y roja—, pero eso no va a pasar.

—Ahora eres mi novia falsa —llevo el pelo tras su oreja y me acerco para hablarle— y yo follo con todas mis novias... Eso incluye a las falsas. —Asiente y su perfume me mata—. Puedes huir.

—No puedo moverme. —Se muerde la boca y la miro. Ella mira la mía—. ¿Estás de broma?

—No.

—No... Vale... ¡Feliz Navidad!

—Aún no es Navidad —digo, divertido por su salida.

—Era decir eso o morir de un infarto —admite—. Me quiero comprar ropa —indica para cambiar de tema.

Me aparto un poco y tomo el café.

—¿Para qué?

—No puedo ir al pueblo con mi ropa. —Mira su camiseta—. No quiero que me vean con la misma que llevaba hace años. Quiero que parezca que soy algo más que harapos.

—Para que él te vea sexi y rabie.

—Pues sí. No es malo querer que un exnovio se joda por no tenerte.

—Claro. Podemos ir mañana por la tarde.

—Me parece bien.

Se toma el café de un trago, se mete el bollo en la boca de golpe y se pone a trabajar.

Me quedo a su lado. Ella en su mundo y yo perdido en ella. Quiero creer que solo es atracción, porque eso hace más fácil aceptar las cosas como están, y estarán.

Pero hasta Navidad... es mía.

Capítulo 10



Allegra

Llego tarde y lo peor es porque me lie a trabajar. De nuevo voy con la ropa de estar por casa bajo el abrigo. Me dio tiempo a pintarme los labios, pero poco más. Estoy trabajando el doble para poder tener más tiempo libre cuando nos marchemos, pero mi editora ha rechazado otra de mis ideas. Por eso he decidido hacer solo lo que me pide y, cuando me siento frustrada, dibujo mi historia del Grinch.

Veo a Noel en la puerta del centro comercial, rodeado de adornos navideños. Su ceño está fruncido y observa el reloj.

—Lo siento..., de verdad... No... puedo respirar. —Tomo aire y lo miro sudorosa y roja.

—Entiendo que no te ha dado tiempo ni a arreglarte.

—Eres Noel. Ya me has visto...

—Lo sé. Ya te he visto peor. No hace falta perder tu tiempo por mí. Solo somos amigos. Vamos, que no quiero hacerte perder tiempo.

—No me haces perder el tiempo. Hasta mañana soy toda tuya. —Paso mi mano por su brazo —. ¿Te parece bien ir así?

—Si es para que te arrastre, podré hacer el esfuerzo. —Me río.

Entramos y miro a mi alrededor. Está todo decorado de Navidad. No debería seguir doliendo. Yo era feliz en estas fechas y no debería volver a ese momento en que me sentí tan... tonta. Y defraudada.

Por culpa de mi exnovio, ahora veo cosas de Navidad y pienso en su careto. ¡Por eso, no debería haberme dejado esa noche! Si hubiera sido cualquier otra, no me acordaría de eso cada puñetero año.

Veo varias cosas para añadir a los regalos de mi familia y acabo por comprarlas antes de entrar en la primera tienda de ropa.

No tengo problema en saber lo que me gusta y lo que no. Si no compro más ropa es porque lo veo una tontería, ya que estoy metida en casa siempre.

Cojo varios vestidos cómodos. Entre ellos, uno donde sale el Grinch, que me ha encantado. También veo uno verde ajustado de terciopelo.

—Este me lo quiero probar. Si no me está pegado al cuerpo, no quedará bien.

Noel asiente. Tiene cara de enfado permanente. Debe de estar odiando ser mi novio falso, pero yo estoy disfrutando de tenerlo cerca y de cogerlo del brazo cuando quiera.

Vamos hasta los probadores y miro mi chaqueta.

—¿Quieres que te sujete todo aquí fuera?

Lo miro y niego con la cabeza.

El muy cabrón lo está disfrutando.

Entro con todo: abrigo, bufanda y gorro, en un probador que no es muy grande.

Me quito todo como si fuera una cebolla, lo que me recuerda la razón por la que no me pruebo nada y compro a ojo. Odio probarme ropa en las tiendas.

Me pongo el vestido y me queda como un guante.

—Me gustaría ver a mi novia con el vestido.

Dudo... Lleva la espalda al aire y hoy no me he quitado el sujetador.

Tomo aire y salgo descalza, pero con los calcetines. El sujetador se ve y el pelo está hecho un desastre.

Su mirada se oscurece y, cuando llega a mis ojos, siento que el calor de esta me atraviesa todo el cuerpo.

—Cuando no parezcas una loca, te quedará bien.

—¡Qué gracioso!

—Seguro que tu ex rabia al descubrir lo que perdió.

—Eso espero: que se joda.

Entro al probador, pero, cuando voy a cerrar la puerta, Noel se me acerca y me besa.

Me quedo quieta el tiempo justo para decirle a mi cerebro que esto no es un sueño. Es real y debo participar.

Sus labios son demoledores y, cuando participo, el beso se intensifica.

Nos besamos con urgencia, como si ambos quisiéramos demostrar algo.

Lleva sus manos a mi espalda y las siento bajar por mis curvas hasta mi trasero. Me atrae más hacia él y me convierto en mantequilla. Noto mi coño vibrar con fuerza mientras me acaricia sobre la ropa.

No quiero que se detenga. Deseo sus manos bajo la ropa. Las quiero dentro de mi ropa interior, palpando lo húmeda que estoy por él. Solo de pensarlo siento que se me mojan aún más las braguitas.

Madre mía, estoy ardiendo...

Sus dedos se acercan a mi sexo por detrás...

—Ejem... Este no es lugar para... Bueno, para todo eso.

Dejamos de besarnos y Noel mira a la empleada como si le quisiera arrancar la cabeza.

Me río y lo empujo.

—Tiene razón. Mi novio, que es incapaz de tener las manos lejos de mí. Soy tan preciosa y deseable, que es una tortura esperar a estar solos.

La empleada, la muy imbécil, me mira de arriba abajo, como si no fuera para tanto. Por suerte, no necesito que ella me diga que soy preciosa, porque ya me lo digo yo sola.

Me cambio de ropa y me ha encantado el vestido, pero la mirada de mierda de la dependienta no me ha gustado. Lo siento, pero yo solo compro en lugares donde me tratan bien. Por eso, salgo sin la prenda y nos marchamos.

—Menuda idiota —digo a Noel—. Soy espectacular...

—No le hagas caso. Solo se moría de envidia.

—Es cierto, casi me haces unos dedos en el probador. —Me sonrojo—. Te prometo que no me hubiera quejado. —Muerdo mi boca y sigue el movimiento.

—Lo sé.

—Mira el sobrado. —Sonríe de esa forma que me hace temblar—. Tengo hambre.

—¿No vas a comprar nada más?

—Estoy agotada. Compraré algo más por internet.

Vamos hasta un restaurante y pedimos algo de cena.

Noel mira su móvil y me pasa varias fotos de las que me ha estado haciendo. Subo algunas a mis historias.

—Necesito una de los dos.

Noel se me acerca y pasa su mano por mi brazo.

—¿No crees que quedará raro que salga yo sin chaqueta y tú con gorro y todo dentro de un centro comercial?

—Vale, dejamos la foto para cuando no salga corriendo de casa.

—Si esto fuera una cita de verdad, te hubieras arreglado.

—Evidentemente, pero no lo es —su mirada se hace más oscura. Sus ojos dorados me hablan de algo que no comprendo—, pero, con sinceridad, me gusta más estar aquí, contigo, que en cualquiera de esas supuestas citas. —Claro, porque me muero por tus huesos—. Eres un amigo increíble —digo, para que no piense que me muero por sus huesos, cosa que es real.

—Claro... Te espero en el coche, que tengo que hacer unas llamadas.

Se marcha y me quedo sola con la cena.

Paga antes de irse.

No sé qué he dicho, pero algo de toda mi conversación lo ha molestado. Tal vez sea tener que estar aquí, haciendo de novio falso, en su tiempo libre.

De camino a la puerta, compro unos regalos para Noel y vuelvo a por el vestido. No está la misma chica y entro directa.

Lo cojo y me lo llevo. Me quedaba espectacular y, ya que no estaba la borde, lo he comprado.

Llego donde está Noel y me mira con las bolsas.

—Vamos a por mi coche. Si quieres una foto de los dos juntos, para que esta cita falsa haya servido para algo, hay que ir a un sitio donde estar tan abrigado no sea raro.

Nota mental: ponerme una alarma para, en la próxima cita, no venir corriendo.

—Lo siento.

Se gira y me mira.

—¿Por qué?

—Por hacerte pasar tu tiempo conmigo. Siento haberte metido en este lío y...

—No seas tonta, Allegra. Si no quisiera estar aquí, no estaría.

—Ya, pero pareces enfadado.

Clava sus ojos dorados en mí.

—Soy así.

—Ya. —Tomo aire—. Vale, vamos a tu coche.

Lo sigo y dejamos todo en el maletero.

Observa que he cogido las sobras del restaurante y me mira divertido. Sabe que es para ahorrarme hacer la comida mañana.

Alzo los hombros. No tengo que explicarle nada. Me conoce muy bien.

Entro al coche y me quito todo. A su lado siento la paz de sentirme hermosa hasta con ropa vieja y destrozada. Cuando me mira... es como si solo me viera a mí, sin importar mi indumentaria.

Reflejada en sus ojos, siempre me he sentido hermosa.

Capítulo 11



Noel

La camiseta que lleva Allegra es una de las mías, que les doy por si quieren usarlas para estar por casa. No es la primera vez que la veo con una mía, pero antes no había probado su boca. Antes no sabía lo jodidamente bien que encajamos.

—Me suena tu camiseta.

—Lo sé. Es de mis preferidas. La uso para dormir. —Sus palabras van derechas a mi polla. La imagino durmiendo con ella; solo con ella, acariciando sus curvas desnudas.

—De hecho, tu camiseta me ha visto desnuda y usando mis juguetes. —Se ríe.

La muy cabrona se ríe, como si no me estuviera matando con solo imaginarla en su cama, con un vibrador entrando y saliendo de su apretado coño... Madre mía, si no se calla pronto voy a detener el coche y besarla de nuevo.

—¿Por qué no tienes más vida social?

—Si quieres que deje de hablar de mi vida sexual, no hace falta que cambies de tema. Lo dices y punto. —Sería, mira los coches que pasan por nuestro lado.

Ella ignora que si quiero que no diga más es porque no sé si debo cruzar más líneas entre los dos.

—Vamos, responde.

—Mandón. —En su voz hay una risa implícita—. Al acabar la universidad, mi única amiga de verdad era tu hermana. El resto se fueron a otros sitios y me salió trabajo enseguida, como ya sabes, desde casa. Cuando salgo con Celina y sus compañeros de trabajo me aburre. No les sigo el ritmo a sus conversaciones y no sé de qué hablar. No todos entienden a una friki como yo.

—Yo sí —afirmo, como si hiciera falta.

—Lo sé. Contigo no me importa ser diferente y con Celina tampoco. Pero con sus amigos me siento un bicho raro.

—¿Y te pasaba con tu ex?

—No, Said es ilustrador, como yo. Aunque ahora es profesor en el colegio del pueblo. —Cómo no, el exnovio es perfecto para ella—. Éramos tan buenos amigos porque compartíamos

impresiones de nuestros dibujos. Fuimos mejores amigos antes que novios. —Noto dolor en su voz—. En fin, éramos perfectos el uno para el otro.

«¡Qué putada! Y lo voy a ver en primera persona.»

—Tengo una cena con algunos compañeros en Navidad. Podrías ser mi acompañante. Al fin y al cabo, eres mi novia falsa.

—¿No has escuchado eso de que me siento incómoda?

—Vas conmigo y, con seguridad, hablarán de *hockey*. Eso te gusta.

—Cierto. Vale..., pero me toca pensar qué ponerme.

—Puedes ponerte el vestido verde, que he visto que has vuelto a por él.

—Sí. —Se ríe—. Es que me quedaba espectacular. —Más que eso, parecía una jodida diosa—. Vale, me lo pondré y así lo uso más de una vez. Espero que no te importe verme dos veces con el mismo modelito.

—Para nada.

Solo que moriré de un infarto por tus curvas, pero eso no se lo digo.

—Con él no parezco solo pasable.

Sonríó. Un día le diré la verdad, pero no hoy.

—Tal vez.

—Idiota —murmura.

Picarla no debería gustarme tanto.

Detengo el coche cerca del centro de la ciudad, donde está el árbol de Navidad.

Salimos y vamos hacia él.

Hacemos varias fotos con el árbol de fondo.

Se gira para mirarme y la beso con lentitud. Paso mi lengua por sus labios. Hago varias fotos mientras disfruto de su boca.

Cuando le paso las fotos, está sonrojada y sube una de nuestro beso.

—Esta le joderá. —Se ríe de forma diabólica.

—Seguro. —Volvemos al coche y la llevo a su apartamento, pero antes dejo el automóvil en mi garaje, ya que mi casa está cerca de la suya—. ¿Vas a dormir con mi camiseta?

—Sí, no está muy sudada.

—Eres el colmo de la vaguería, Allegra. —Se ríe, porque le da igual—. ¿Vas a usar tu vibrador con ella puesta?

—¡¿Qué?! —Su voz suena como un grito. Estaba cogiendo el abrigo para ponérselo, pero se detiene.

—Solo es una pregunta.

—Ya, pero esa pregunta implica un vibrador.

—Y mi camiseta.

—Sí, es cómoda y me siento sexi con ella —admite—. Y sí, lo usaré —afirma muy bajito.

Tiro de ella, tras echar el asiento para atrás, y la pongo sobre mis piernas.

—Quítate la camiseta —le pido y duda.

Luego, lo hace como si esto fuera real y mis órdenes la excitaran; como si fuéramos novios de verdad y tuviera todo el poder sobre su cuerpo.

Joder, ver su sujetador —horrible, por cierto— cubriendo sus tetas y sus duros pezones me la pone muy dura y debe de notarlo, porque la jodida se mueve y se frota contra mí.

Me quito el jersey y luego la camiseta que llevo debajo.

Noto como se sonroja. Su mirada vaga por mi torso, su respiración se agita y se mueve sobre

mí.

Tenso la mandíbula al sentir su culo restregarse contra mi dura polla.

Si sigue así, voy a hacer algo de lo que tal vez nos arrepintamos.

Entonces me besa y me olvido de que esto no debería pasar entre novios falsos. ¿No dije que me iba a aprovechar del tiempo que tuviera con ella?

Duda cuando no respondo al beso, por culpa de mis miedos.

No la dejo irse y atrapo su boca con la mía. La beso a conciencia. Disfruto de su boca, de sus gemidos, que me vuelven loco, y de su cuerpo sobre el mío. Se contonea de nuevo y noto como el calor de su sexo traspasa su ropa.

—Si te tocara ahora, ¿mojarías mis dedos? —Le da un escalofrío de placer por mis palabras.

—Haz la prueba.

Joder, debería negarse, volver a su asiento... Pero no es así. Ella me reta.

La beso mientras mi mano sube por el interior de sus muslos, sobre sus mallas azules.

Cuando estoy llegando, aprieta los muslos y gime.

Dejo que se relaje y me deja tocarla sobre la ropa.

Joder, está tan mojada que traspasa la tela.

Paso los dedos por su sexo y se remueve sobre mí. Su culo me tienta, pero ir más lejos tal vez tenga demasiadas preguntas. Por eso dejo mis dedos sobre su sexo y permito que se restriegue con ellos.

Se frota contra mis dedos hasta que casi se corre y se retira.

Le gusta el juego. Le gustan los preliminares.

La miro sobre mí, tan preciosa, tan increíble, con la piel sonrojada, la boca roja por mis besos, entreabierta. Tiene los ojos cerrados mientras busca su propio placer.

Me pregunto si estará pensando en él.

—Mírame. —Abre sus ojos castaños y los clava en mí.

No deja de mirarme mientras la toco sobre la ropa.

Cuando está a punto de correrse, tiro de uno de sus duros pezones con mis dientes, sobre su sujetador, y eso hace que se corra con fuerza sobre mí. No me corro yo también de puro milagro, viéndola a ella.

No olvidaré esta imagen en mi vida.

Cuando se da cuenta de lo que ha pasado, corre a su asiento y le tiendo mi camiseta blanca.

—Para esta noche.

—¿Quieres que duerma con ella?

—Así pensarás en tu novio falso y no en el capullo de tu exnovio.

—No pienso pensar en mi ex —dice, poniéndose mi camiseta, pero yo no la termino de creer —. Sobre lo que ha pasado...

—Hasta el día de Navidad, ¿recuerdas?

—Recuerdo. Nada de arrepentimientos.

Se arrepiente y eso me enfurece. Acabo de ver como se corría con solo mis dedos y parece que se arrepiente.

Salgo del coche tras colocarme la ropa y la acompaño hasta su casa.

Mi humor es de perros y más porque ahora no dejaré de imaginarla corriéndose, con mi camiseta..., pensando en otro.

De puta madre. Si ya odiaba las Navidades, tras esto creo que voy a acabar siendo el Grinch de verdad.

Capítulo 12



Allegra

Estoy soñando con Noel. En mi sueño está locamente enamorado de mí...

Despierto, miro hacia el reloj de la tele y... ¡Mierda! ¡Llego tarde a la cena de Navidad!

Me he dormido trabajando y mi móvil se ha quedado sin batería. No me ha avisado. No sé para qué me pongo tantas alarmas para todo, si luego no miro si tiene suficiente batería o no.

Soy un desastre.

Salgo corriendo hacia la ducha.

Llevo días sin ver a Noel porque... La verdad es que no sé por qué, desde lo que pasó en su coche, me ha estado evitando. No debió pasar. Seguro que notó lo mucho que me pone y quiere marcar las distancias para no tener que rechazarme.

Fue la experiencia sexual más increíble de toda mi vida y eso que ni me tocó bajo la ropa, pero sus manos... Ay..., sus manos... Madre mía. He soñado y fantaseado con ellas todos los días. Estoy ardiendo por él y dormir con su camiseta, oliendo a él, hizo que ni pudiera alejarme de mi juguete. Si no fuera por ese cacharro de pilas, iría todo el día como una estufa ardiendo, por mi mente calenturienta.

Salgo de la ducha y voy a buscar el vestido verde aterciopelado.

No lo encuentro.

Llamo a mi querida amiga.

—Hola, Celina. ¿Has visto mi vestido verde?

—Sí, lo he visto.

—¿Me puedes decir dónde? —Saco la plancha para domar mi pelo.

—Lo llevo puesto.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Es precioso y sexi... Te lo lavo para que lo tengas listo para el viaje. Gracias, eres la mejor.

—Tengo una cita con Noel.

—¿Y no vas siempre de cualquier manera, como si no te importara?

—Es con sus amigos, en un bar elegante de esos...

—Mierda... Vale, en mi armario hay muchas cosas. Lo siento, de verdad. No lo sabía...

—Vale, tranquila. No pasa nada. Encontraré algo.

Cuelgo y me paso la plancha por el pelo.

Pongo el móvil a cargar y voy a buscar algo en el armario de Celina, que no solo es más alta que yo, sino que tiene más tetas. Seguro que mi vestido verde ahora no me quedará tan perfecto, porque sus pedazos de increíbles tetas lo habrán cedido.

Veo una blusa con mangas abombadas, negra, semitransparente.

La cojo y voy a la sección de sujetadores que me compró Noel, para buscar uno del mismo tono. Localizo un pantalón negro de vestir y me pongo unos zapatos elegantes. El pelo no se me termina de arreglar, por lo que me hago una coleta y me pinto a corre prisas.

Salgo corriendo de la casa, tras coger el móvil, y casi me mato con los tacones varias veces.

Noel debe de pensar que no me importa, porque siempre llego tarde o de cualquier manera, pero quiero pasar tiempo con él en mi pueblo. Mi madre me ha mandado una lista de todo lo que haremos y para eso tengo que trabajar por la noche, dormir poco y descansar nada.

Bueno, así no notará que cada día estoy más enamorada de él, y sin esforzarme.

Como novia soy horrible. Si antes tenía dudas, ahora, ninguna.

Cuando llego, Noel me espera en la puerta con cara de pocos amigos. Al verme, pone cara de horror.

—Debes dejar de maquillarte a oscuras. —Alza su mano y me arregla el maquillaje mientras yo muero de amor por tenerlo cerca.

Está tan guapo que duele. Lleva una camisa blanca bajo la cazadora de cuero.

—Lo siento, me dormí.

—¿Y las alarmas?

—El móvil murió. —Asiente y entramos dentro.

Nos piden los abrigos y esta vez me lo puedo quitar sin miedo, aunque me noto las tetas muy sueltas.

Abro el abrigo y Noel me lo cierra.

—¿Qué pasa?

—Llevas las tetas fuera del sujetador. —Pone los ojos en blanco y vamos juntos al aseo—. Eres un desastre. —Parece enfadado, o no, porque con él nunca se sabe.

Entro al aseo y me quito el abrigo para comprobar que, con la carrera, mi sujetador se ha desabrochado y tengo las tetas sueltas.

Madre mía, no paro de cagarla. Menos mal que esto no va de enamorarlo. Lo mismo, tras esto, Noel no me quiere ver en la vida.

Salgo y lo miro cortada.

—¿Y tu vestido verde? ¿Lo reservas para tu ex?

—Ya quisiera. Tu hermana se lo ha puesto y dudo que ahora mis tetas entren en él. —Las toco y Noel se tensa—. Siento lo de antes...

—No pasa nada.

Dejamos los abrigos fuera y vamos hasta la mesa donde nos esperan sus amigos.

A algunos ya los conozco. Sobre todo, a Artari. Me siento entre él y Noel.

Como Noel predijo, hablamos de *hockey*. Sé mucho por mi padre y porque, cuando conocí a Noel, aún jugaba en la NHL y veía sus partidos. También fui a alguno. Vale, iba a todos los que jugaba en casa. Estaba ahí cuando se lesionó. Podría haber seguido jugando al recuperarse, pero el entrenador prefirió prescindir de él y contratar a alguien más joven.

Se pasó mucho tiempo sin hablar con nadie, hasta que se compró una casa cerca de donde

vivíamos y empezó a invadir nuestro piso como si fuera un compañero más.

Lo miro y parece enfadado, pero habla con sus amigos mientras nuestras rodillas no paran de encontrarse bajo la mesa.

—Vamos a ir luego a un karaoke —me informa Artari.

—Yo canto fatal —afirmo, bebiendo de mi vino—, aunque me apunto. Esta noche me he venido arriba. Más, con un novio tan guapo como este. —Cojo la cara de Noel y la aprieto.

Por su mirada, sé que me quiere matar.

—Vamos, finge que me amas —le susurro al oído y le muerdo atrevida el lóbulo de la oreja—. Joder, te comía entero. —Vale, aquí hablo yo y las dos copas de vino.

—Para —me dice y pasa su mano por mi asiento—. No es sitio para decir esas cosas.

No, no lo es.

Doy un trago a mi copa. Mala idea, porque me vengo arriba. Como nunca bebo, porque salgo tan poco, estoy que me río de todo.

Al llegar al karaoke, pido varias canciones. Pienso destrozarlas todas.

La primera es sexi, por lo que me subo sobre Noel y le hago un baile atrevido.

Vale, soy consciente de que seguramente es más patético que erótico y, por su mirada de Grinch, seguro que me odia.

Acabo cantando con Artari.

—Noel me odia —le digo cuando me lo encuentro al salir del aseo, esperando para entrar, porque es mixto.

Se apoya en la pared.

—No te odia, pero desde el accidente le cuesta no estar siempre de mal humor. —Cruza los brazos sobre el pecho.

—A mí no me importa. Me gusta como es. Siempre veo más allá de su mal humor, en los detalles y en cómo cuida de quien le importa...

—Vaya, estás loca por ese cascarrabias.

—¿Se nota mucho?

—Seguramente, él no lo vea.

—Esto va a salir fatal. Estoy haciendo de novia falsa del hombre del que llevo años enamorada, porque supongo que lo sabes. Eres su mejor amigo.

—Lo sabía, sí. Mi consejo es que te dejes llevar. No tienes nada que perder y, cuando todo acabe, al menos te quedarán los recuerdos.

—Eso es cierto. ¿Puedes no decirle lo que siento?

—Solo si vuelves a cantar conmigo.

—Eso está hecho. —Lo abrazo y, justo en ese momento, llega mi Grinch particular.

—¿Se puede saber qué cojones hacéis?

—Nos hemos hecho amigos íntimos —afirmo y tiro de Artari.

—Qué voy a decirte, tu chica me ha conquistado.

Voy con Artari al escenario mientras Noel nos fulmina con la mirada.

Yo me vengo arriba y bailo delante de él. Su gesto parece cada vez más serio y eso hace que me ría todavía más.

Al irnos, me lo he pasado genial. Desde pequeña, siempre me he sentido más cómoda entre hombres que entre mujeres, incluida Celina.

Vamos hasta el coche de Noel y me siento pesada de golpe.

—Me está dando el bajón. —Me siento en el asiento—. Tengo ganas de llorar. —Me tiende

un paquete de clínex—. Lo he pasado muy bien. —Lloro—. Soy muy feliz —digo, con la cara llena de lágrimas, el maquillaje corrido y haciendo pucheros—. Aunque tú me odies...

—No te odio. —Acaricia mi mejilla con ternura—. Ojalá te odiara, porque sería todo más fácil.

—Nada es fácil cuando estoy contigo —le confieso, porque lo que siento por él duele.

Miro por la ventanilla y me quedo dormida.

Siento que alguien me coge en brazos y me deja en la cama; o tal vez solo sea un sueño en el que me siento protegida, amada y segura.

—Noel... —Mis labios dejan escapar el nombre del hombre por el que suspiro.

Capítulo 13



Noel

Esta noche ha sido un infierno. Me ha costado mucho no besarla y no llevármela lejos, para disfrutar de su cuerpo solo para mí. La he visto toda la noche preciosa, con esa blusa transparente y ese sujetador... que no esperaba le quedara tan bien. He estado más duro que una piedra.

Verla con mis amigos y que se llevara tan bien con ellos hizo que lo que siento por esta mujer aumente.

Sobre todo, con Artari. Es la persona que siempre me ha apoyado y que ellos se entendieran tan bien, no lo esperaba.

La dejo sobre la cama torrada y dice mi nombre. Es un susurro, como un gemido, que va directo a mis huevos. Lo que me faltaba para acostarme duro como una piedra.

Salgo de su dormitorio y veo a mi hermana en la cocina, con el vestido de Allegra, bebiendo agua.

—No deberías quitarle la poca ropa que tiene. Hace tiempo que no se compra ropa, y tú vas y se la quitas.

—Lo siento, pero es que es tan bonito...

—Tienes un armario lleno y ella... Joder, su armario está lleno de mis camisetas y ropa vieja, de lo desastre que es. Para un vestido bonito que tiene, ¿se lo quitas? Era especial para ella.

—Tienes razón. Lo lavaré...

—Ella no tiene tu pecho Celina. Deberías comprarle otro igual.

—Vale. Se lo compraré.

—No esperaba menos de ti.

—Eso es porque no quiero que me lo recuerdes hasta el día que me muera.

—Sería capaz. —Nos apoyamos en la encimera, juntos, para beber agua—. Allegra se ha hecho amiga de Artari.

Mi hermana se pone nerviosa.

—¿Y quién no se haría amiga de él? Es especial. Y perfecto...

—¿Aún sigues molesta por lo que pasó?

—Me dijo que si no me valoraba más, acabaría sola y deprimida. ¿Acaso no puedo follar con

quien me dé la gana?

—No lo dijo por eso. Solo era para que no te conformaras.

—Ya, seguro. —Pone morros—. No soporto a don perfecto. Me voy a dormir.

Se marcha a dormir y yo me voy a mi casa.

Nada más entrar, siento el peso de la soledad. Esta casa es preciosa, está muy bien decorada, pero siempre le ha faltado vida. O una loca en el sofá, pintando, esperándome, aunque tal vez ni sepa a qué hora me he ido.

* * *

—Me gusta Allegra.

He venido de nuevo al entrenamiento y Artari se me acerca mientras los pequeños juegan un partido entre ellos.

—Es única.

—Está como una cabra, pero creo que eso es lo que la hace especial. Os vais en unos días, ¿no?

—Sí, tengo todo listo para el viaje.

—Déjate llevar, hazme caso. Tú, como si fuera tu novia de verdad.

—¿Y si todo se va a la mierda y se estropean las cosas entre ella y Celina?

—Si ellas no saben ser amigas, independientemente de todo lo demás, es que su amistad era una de esas que solo están en tu vida por un tiempo. Por cierto, lo mismo escribo a Celina —lo deja caer—. Para ver cómo os va y eso.

—¿Y no me puedes llamar a mí?

—No, porque por teléfono casi no hablas y seguro que Allegra cuenta todo con pelos y señales. Celina será la que más sepa de todo.

—Haz lo que quieras, aunque sigue enfadada contigo por lo que le dijiste.

—Imagino. —Mira a los niños—. Solo quería que no se conformara con idiotas que nunca la harán feliz. ¿Tan malo es eso?

—No, pero ella se lo tomó como si te metieras con el hecho de que le gusta tener sexo esporádico.

—Entiendo, lo hablaré con ella y luego me informará de todo. —Se pasa la mano por el pelo.

Lleva años buscando una excusa para acercarse a mi hermana, como a mí me ha pasado con Allegra. Siempre estaba ahí, pero no sabía cómo ser algo más. Es como si necesitara una excusa... para cagarla.

En unos días conoceré a su gran amor. Lo estoy deseando, nótese la ironía.

Quería un Grinch, pues lo va a tener.

Capítulo 14



Noel

Allegra:

¿Me llevas a patinar junto al árbol de Navidad?

Prometo no matarme con los patines.

Y llegar puntual.

Lo de cambiarme de ropa, no, por si llego con pelos de loca y me lo echas en cara.

Recuerdo el mensaje de Allegra mientras llega tarde.

La espero con los patines que he alquilado en la mano y escuchando canciones de Navidad de fondo, de los puestos navideños que hay cerca. La gente patina feliz y sus risas cortan el aire frío.

Cuando llega Allegra, lleva ese gorro horrible de siempre y su cara sin maquillar. Ah..., no, se ha peleado con el pintalabios o se ha morreado con la barra.

—Lo... sien... to. —Me mira jadeante, sonrojada y acalorada, y me pregunto si estas pintas las tendría en la cama.

Joder, hasta con estas pintas me pone como nadie.

Cojo su cara y arreglo un poco el pintalabios. Se ríe, porque sabe que debe de parecer un cuadro. Acaricio su mejilla y ahí está su mirada de robot antes de un cortocircuito.

—Anda, vamos a patinar antes de que alguien crea que te está dando un chungo.

—Tampoco te miro tan raro. —Alzo una ceja y se ríe.

Nos sentamos en un banco para ponernos los patines.

La ayudo, porque con el abrigo y los guantes le cuesta y yo tengo más práctica.

Al levantarnos, la cojo para que no se caiga antes de entrar. Sé que sabe patinar, porque con mi hermana lo ha hecho alguna vez.

Vamos por la pista, donde otras parejas pasean enamoradas.

Cojo su mano y patinamos juntos.

Algunas personas me reconocen, pero me dejan en paz. Mejor, porque no me molestan los fans, pero cuando estoy haciendo algo, sí.

Allegra casi se cae y la acerco a mí. Se ríe y me pierdo en su boca.

—¿Qué tal tu cita con tu pasable novia?

—¿No vas a parar con eso?

—Es que me siento como comida recalentada.

—Te chifla la comida recalentada, porque así no tienes que cocinar.

—Cierto, pero no me gusta sentir que mi novio falso me ve pasable.

La miro y me dan ganas de decirle que es la mujer más sexi, atractiva e increíble que he conocido en mi vida.

—Pasable plus.

—¡Pasable plus! ¡Eso suena a suscripción de televisión digital! —Pone morros y la beso.

La beso porque es más fácil que abrir mi boca para que sepa cuánto me gusta. Pongo las manos en su cintura y la beso mientras la gente pasa a nuestro alrededor. Ardo tanto por ella, que me sorprende no fundir el hielo bajo mis pies.

—¿Podrías follar sobre patines? —me pregunta cuando nos separamos un poco.

—No, pero si quieres lo intentamos.

Se ríe y, por sus mejillas sonrojadas, casi apostaría que está imaginado algo así. No le pregunto, por si no es conmigo.

Patinamos juntos y, al salir, unos niños se me acercan para pedirme fotos y autógrafos. Me hago fotos con ellos mientras Allegra se quita los patines.

Termino y pienso en ir a cenar algo. Conociéndola, seguro que va con una camiseta horrible.

—¿Cena?

—¿Al aire libre?

—No. —Se pone tensa.

—En mi casa.

—Ah... En tu casa... Solos...

—Eres mi novia, ¿no? —Su sonrojo aumenta.

—Tu novia, la pasable plus —esto lo dice con el ceño fruncido—. Vale, podré soportar estar contigo un poco más —bromea.

Sé que le gusta estar conmigo, pero tal vez no como a mí me gustaría.

Vamos hasta mi coche. Podría proponerle quedar en su puerta, pero paso poco tiempo en mi casa. Casi siempre ando por la ciudad o en el gimnasio. Mi casa no es un hogar.

Llegamos y pongo la calefacción un poco más alta mientras espero que Allegra se quite el abrigo.

Me lo tiende y veo que lleva una de las camisetas que usa para estar por casa. Esta es una sudadera de su universidad. No estaría mal si no tuviera agujeros y estuviera descolorida, de tanto lavarla. Aun así, sé que no la tirará, porque es de sus favoritas.

Vamos al salón y le pregunto qué le apetece.

—Te dejo elegir. —Asiento y coge el mando para poner algo en mi gran televisión plana.

Levanta los pies del sofá y busca una manta por detrás.

Así es como esta casa pasa de ser fría y sin vida, a estar llena de eso que se llama hogar.

—Tu sofá es tan cómodo que me dormiría aquí.

La casa tiene los techos altos. Está todo decorado con mimo y esmero. Aun así, aquí siento el silencio tan pesado, que prefiero estar en la desastrosa casa de mi hermana y Allegra.

Pido algo y me siento a su lado. Le da al *play* a la película *El Grinch* de dibujos.

—Es para que te metas bien en el papel —sonríe descarada—, aunque lo haces tan bien, que poco te tienes que esforzar.

Se ríe de forma diabólica.

Vemos la película juntos, hasta que traen la cena y comemos en la mesa abatible, que se levanta y es más cómoda.

—Al final él solo quería que lo amaran —dice con los ojos brillantes.

—Todos quieren que los amen.

—¿Hasta un gruñón como tú?

La película está acabando, hemos terminado de cenar hace rato y yo solo pienso en qué excusa poner para que se quede un poco más.

—Hasta un gruñón como yo —afirmo y tiro de ella para sentarla sobre mis piernas. Se pone a horcajadas sobre mí.

Ya pensaré mañana en la cantidad de razones que hay para no hacer esto. Hoy solo quiero perderme en ella un poco más.

Nos besamos cada vez con más urgencia. Se contonea sobre mi cuerpo y noto como la polla se me pone dura por sentir su coño restregarse contra mis pantalones.

Pongo una mano entre su pelo y otra en la curva de su espalda.

Su contoneo aumenta.

Mi lengua se adentra en su boca y la devoro. Me trago todos sus gemidos.

Me muero por llevarme sus duros pezones a la boca y meter los dedos en su ropa interior, para ver si está tan mojada como imagino.

—Más rápido —dice, cuando muerdo su labio y pongo mis manos en su cintura para que la fricción sea mayor—. Ummm..., es muy bueno.

Devoro su boca mientras se mueve sobre mí para correrse.

Joder... Esto es lo más erótico que he hecho en mucho tiempo, y eso que llevamos la ropa puesta. Se frota contra mí hasta que se corre y grita de puro placer sobre mis brazos.

«Hostia puta..., ¡casi me corro!»

—Menudo polvazo.

—Llevamos la ropa puesta...

—En mi mente, no. En mi mente ha sido increíble. —Se sonroja y me mira—. ¿Puedo dormir un poco aquí? Se está muy cómodo.

Se acurruca en mi pecho. Dudo, pero al final la abrazo.

—Todo el tiempo que quieras.

La veo sonreír medio dormida. Y yo que buscaba una historia para no dejarla ir..., y ahora duerme entre mis brazos.

¿Qué voy a hacer con todo lo que siento por ella cuando se acabe la Navidad?

No tengo ni idea.

La miro dormir mientras pongo otra película y dejo que el tiempo pase sin poder dormirme, por el calentón y por no perderme este momento.

Capítulo 15



Allegra

Me he despertado en el sofá de Noel, arropada con la manta y sola.

He ido al aseo y ahora estoy buscando a Noel por su casa. Es un ático enorme de dos plantas para él solo.

Lo escucho en su cuarto y le pregunto si puedo pasar.

Me dice que sí.

Entro y...

¡La madre que lo parió! ¡Solo lleva una toalla atada en la cintura! Solo una toalla.

Por favor..., que no arda en este momento.

No digo nada, porque no puedo hablar.

Solo lo miro con mi cara de salidorra perdida. Si fuera un manga, me sangrarían las narices por la impresión. Creo que hasta abro y cierro la boca como un besugo.

Se me ha cortocircuitado el cerebro y, lo peor, no paro de recordar nuestro beso y cómo me restregué con todo eso... Madre mía. Su polla está dura como una piedra. Voy a morir en la hoguera...

—¿Ya has dejado de mirarme?

—No debería.

—No me importa. Eres mi novia.

Alzo una ceja.

—Vale, no me voy a quejar, pero tal vez deberías vestirme.

—Debería. Podrías hacer algo de desayuno, sin quemarme la casa.

—Vale, te espero abajo desnudo... No, desnudo no. Puedes vestirme y eso... ¡Joder!

Me marcho antes de decir alguna burrada más. Lo peor es que en mi mente se ha quedado grabada esa imagen.

Me pongo a preparar el desayuno. Saco mi libreta de bocetos y dibujo su cuerpo. Su precioso cuerpo.

—Ya veo cómo haces el desayuno. —Noel me revuelve el pelo y luego mira el dibujo—. No está mal.

Va a la cocina para preparar algo para los dos.

Cuando acaba, me llama y voy hasta la isla de la cocina con mi cuaderno.

Noel se pone a mi lado y me da golpes en el codo para que no me olvide de comer.

Como mientras creo. Mi mente no puede dejar de crear.

—Mi jefa no me deja añadir nada nuevo y me ha dicho que en enero todo será peor, porque es hacerle caso o trabajar codo a codo con IA.

—Si lo dejas y buscas otra cosa, te apoyaré en todo.

—Lo sé.

Sigo desayunando y dibujando.

Al acabar, le digo que me marchó a casa y me dice que vale.

Esperaba que me dijera que no, que me quedara, para quitarme la ropa de nuevo, y que me cabalgues en plan amazona, pero no me dice nada eso. Mejor así. Lo de ayer fue increíble, pero no es real. El deseo, sí, pero el resto, no.

Voy andando a mi casa y, al llegar, Celina está con un chico.

No me gusta y cuando lo veo mirando mis cosas, se las quito de las manos.

Se marcha y miro a mi amiga.

—¿Por qué lo metes en casa? ¿Y si no es de fiar?

—Es el camarero de la cafetería adonde voy. Hijo del dueño. Pero, tranquila, no ha estado a la altura. No repetirá y me he quedado sin el mejor café de la ciudad. —Pone morros.

—¿Y eso?

—Porque a él sí le ha gustado y si repito creará que quiero algo. Y paso.

Mi amiga tiene un miedo atroz a salir dos veces con el mismo chico.

Celina, a repetir y yo a que lo mío con Noel se nos vaya de las manos y los pierda a los dos.

—Por otro lado —me dice—, ¿qué tal con Noel? Me escribió para decirme que dormiste en su casa. ¿Hubo sexo? —Me sonrojo y grita—. ¡Quiero saberlo todo! Bueno, todo pero en versión para niños.

—Me froté contra la lámpara mágica y explotó la magia. —Se ríe.

—Vaya versión para niños. ¿Con o sin ropa?

—Con ropa, pero esta mañana el jodido me dijo que pasara a su cuarto cuando estaba solo con la toalla. Te puedo asegurar que lo que vi no era para todos los públicos.

—Ni para todos los cuerpos. —Se ríe más fuerte.

—Ya te digo, mi vibrador a su lado es su versión funk. —Se carcajea todavía más fuerte, hasta que se atraganta.

—Vale, dejemos de hablar de mi hermano y de su anatomía, que esta versión para niños es demasiado para mí. ¿Qué pasó luego?

—Luego me dio por dibujarlo..., pero no parece que le molestara.

—No creo que le moleste.

—Nos vamos en nada a mi pueblo y temo que todo lo que vivamos allí nos distancie.

—Déjate llevar y me lo cuentas todo.

—En versión para niños.

—Por supuesto. —Me mira con una sonrisilla.

Al poco, me pongo a trabajar en mi historia. Los dibujos me salen solos. Pongo comentarios y pensamientos, pero hago dos versiones: una para mí y otra para Noel. Si supiera lo que hay escrito en ellos, sabría lo enamorada que estoy de él.

Pero mejor no revelar esa carta. Mejor esconder mi alma.

Mientras, disfruto dibujando el pedazo encuentro del sofá. Joder..., necesito agua fría o a mini-Noel. O las dos cosas. ¡Qué narices!

Capítulo 16



Allegra

Meto la última maleta en el coche de Noel.

Abrazo a Celina, prometo contarle todo, en versión para niños, y nos miramos cómplices.

Me compró un vestido, pero, aunque le dije que no hacía falta, en realidad me alegró tenerlo de vuelta de nuevo y listo para usarlo.

—Disfruta y déjate llevar.

—Últimamente, eso me lo dicen mucho. —Le doy un beso y entro en el coche.

Celina se acerca a su hermano y se abrazan.

Noel la despeina y ella se queja.

Él entra en el vehículo y digo adiós con la mano a mi amiga. Mis padres están deseando conocer a Noel. No me extraña, porque no he salido con nadie desde Said.

Pone música y me dejo llevar.

—¿Tienes mucho en lo que trabajar?

—He mandado todo lo que debía. Por eso casi no he dormido... ¿Te importa si me duermo durante el viaje? Estoy agotada. —Me dice que no le importa—. Quería tener tiempo libre para disfrutar... de estar allí.

—Claro, cómo no. —Lo miro—. ¿Y si Said, al verte, se da cuenta de que no quiere casarse?

—Es su problema. No el mío. —Cojo la sudadera para hacerme una almohada—. Me voy a dormir. Así no te molesto... Ah, se me ha olvidado comentarte que vamos a dormir en la misma cama. Espero que ese detalle no te importe. —Se me abre la boca—. Prometo no saltarte encima por la noche... No, eso no te lo puedo prometer...

—No me importa —indica tenso y, cuando lo miro, veo que aprieta con fuerza el volante.

Sus gestos contradicen sus palabras. Con él nunca sé qué esperar.

—Siempre puedes atarme a la cama. —Con solo imaginarme atada a la cama por él, me pongo cachonda.

—Tal vez lo haga.

Mi imaginación no necesita más. En mi mente estamos desnudos, yo atada a la cama y follando como locos.

Joder..., ¿y ahora, así, quién se duerme?

* * *

—Hemos llegado. —Me despierto. Al parecer, estaba tan cansada que pude dormirme, con calentón y todo—. Hay una comitiva de gente delante de tu casa.

Doy un salto en el coche, mandando el resto del sueño a la porra.

Está medio pueblo delante de la puerta de mis padres. Han debido de calcular cuánto tardaríamos en llegar.

Salgo del vehículo y me veo abrazada y besada por un montón de personas. Con Noel no hacen menos.

—Somos fans tuyos desde que jugabas en la NHL —indica el alcalde.

Vale, ahora entiendo todo.

—Estamos muy orgullosos de tenerte en nuestro humilde pueblo. —Mi madre me abraza mientras habla—. Y más siendo el novio de mi hija. NO-VI-O de mi hija —recalca, por si a alguien no le ha quedado claro.

Madre mía, esto ha empezado peor de lo que esperaba.

—Vamos a hacer un torneo —anuncia mi padre—. Sería un honor que formaras parte de uno de los equipos.

Noel asiente y la gente estalla en gritos y tiran hasta confeti.

Vale, con esto no contaba. A veces se me olvida el pequeño detalle de que Noel fue jugador de la NHL y era muy famoso y querido por la gente. Por todos, menos por su entrenador.

Luego se supo que lo quería fuera para meter a su hijo en su puesto. Un cabrón de categoría uno.

Para mí, solo es Noel. Mi Noel. Para el resto, es algo así como una jodida estrella.

Vale, las cosas cada vez se ponen más interesantes.

—Hola, Allegra.

Said. Me giro a mirar a mi ex.

Está cambiado. Tras este año sin vernos parece más mayor y adulto. Esperaba verlo cuando llevase mis mejores ropas, no una de mis camisetas de estar por casa.

—Hola.

Me abraza y me siento rara. Huele a pasado; a un pasado en el que era feliz siendo su mejor amiga.

No me ha abrazado en todos estos años y tal vez sea porque no tenía novio y se rumoreaba que seguía sintiendo algo por él, pero con Noel aquí, eso no es posible.

Contengo las lágrimas y me aparto para ir a mi casa, dejando atrás a todo el mundo, que celebran la llegada de Noel.

—Y ahora..., ¡sorpresa! —Mi madre presiona un botón y se encienden tantas luces, que casi me caigo hacia atrás del susto.

Los ojos me duelen de golpe. Hay demasiadas luces.

¡Mi madre se ha pasado con la decoración de Navidad! ¡Me va a dejar ciega!

¿Qué más puede pasar?

Mierda, no debí decir eso.

¡Lo retiro, joder!

Tarde, porque entro en el interior de la vivienda y es peor. Mucho peor.

No sé si estoy en una casa navideña o en el pasaje del terror.

Capítulo 17



Noel

Entramos en la cabaña que han preparado para nosotros.

Nada más entrar, la madre de Allegra, Dalma, trae una bandeja de dulces navideños y nos dice que la cena es en dos horas.

Cierro la puerta y tomo aire. Hacía mucho que no me veía asaltado por tantos admiradores. Había olvidado lo que se sentía ante tal masa de gente y hasta creía que nadie se acordaba ya de mí, después de dos años. Es raro recordar qué se sentía cuando te creías una estrella.

Me giro y veo a Allegra comiendo, en la cama. En la cabaña no hay sofás ni nada más para dormir. Solo hay una cama, dos sillones que se ven incómodos de cojones y un aseo al fondo.

Voy a tener que compartir cama con ella, quiera o no.

Tras lo de la otra noche, cuando durmió en mis brazos, no debería costarme tanto, pero esto va a ser peor, porque me supondrá un triunfo no hacer nada.

La miro comer. La he visto con su ex y luego huir de todo.

—¿Todo bien?

—Abrumada por el recibimiento. A veces olvido quién eres.

—Olvidas el mundo con frecuencia. —Se ríe.

Deja de comer y va a buscar su tableta.

—Quiero enseñarte algo. —Me la tiende y veo los dibujos del manga que está escribiendo para nosotros—. Solo llevo un poco, pero, bueno, me dijiste que si pasaba algo sexual..., que te lo dibujara, y siempre cumplo mis promesas.

—Y si no, te pones una alarma para no olvidarlas. —Se ríe.

Observo los dibujos. Son muy buenos y eróticos.

Mi cara está tensa y la suya sonrojada por el placer. Mi mano sobre su pecho y mis dedos tocando su sexo cubierto por ropa. Joder..., unos dibujos nunca me habían puesto tan cachondo como estos.

Paso a los siguientes y me veo sin toalla.

Eso no fue muy maduro por mi parte, pero quería ver su deseo explotar en sus ojos castaños y ahí estaba. No se había apagado y mi puñetero sexo dio una sacudida al recordarla corriéndose

sobre mí.

—Muy buenos. —Mi voz suena un poco ronca y toso.

—Gracias. Puedes darte una ducha antes de la cena, yo necesito pintar.

—Vale.

Cojo ropa para cambiarme y me marcho a la ducha.

No puedo olvidar las imágenes y recordarla sobre mí, corriéndose con fuerza. Es tan fuerte mi deseo por ella, que agarro mi dura polla y me hago una paja pensando en Allegra debajo de mí, en la cama.

Joder..., este viaje va a ser una tortura.

* * *

Salgo de la ducha y miro el móvil sentado en un butacón, al lado de una mesa. Es muy incómodo.

Cuando queda poco para la cena, le suena una alarma y, tras poner cara de pena, va a buscar su ropa.

Me tiende su tableta, porque le gusta que vea en lo que anda trabajando.

Ha dibujado parte de la cita del karaoke y yo salgo con cara de enfado. De vez en cuando, me pone la cara del Grinch. Si ella supiera que es por lo mucho que la deseo...

Escucho el agua de la ducha correr e imagino su cuerpo desnudo, solo cubierto por agua y jabón.

Cierro los ojos y me guardo el impulso de ir hacia ella para echarle el jabón por todo el cuerpo. Imagino mis manos resbaladizas entre sus pliegues y a ella gimiendo con la cabeza echada hacia atrás.

Joder..., con una paja no es suficiente.

Miro mi móvil para entretenerme mientras se recrea en el aseo.

Es algo raro, ya que siempre tarda poco. Cuando sale, lo entiendo, porque se ha peinado el pelo en ondas y lleva hasta maquillaje. Se ha puesto un vestido de lana, de *El Grinch*, que le queda precioso.

—¿Estoy guapa?

—Sí.

—Estoy más que pasable.

—Pasable doble plus.

—¡Vete a la mierda!

Voy a besar sus morritos de enfado cuando recuerdo que se ha puesto así para él. Joder, eso me enfría de golpe, y más si recuerdo cómo la abrazó. Se alegraba de verdad de verla.

Salimos de la cabaña y vamos hasta la casa de sus padres, que está comunicada por un camino decorado, cómo no, con flores y luces de Navidad.

Al llegar, entramos por la puerta trasera y aparecemos en la cocina.

Su madre, al vernos, nos da besos a los dos y nos dice que pasemos al salón.

Cuando entramos, el exceso de adornos me daña la vista. Sobre todo cuando veo a su exnovio en la mesa.

No hace falta que me diga quién es, ya que conozco a Allegra y antes, al verlos juntos, supe que era él, entre todas las personas del lugar.

Vamos hasta la mesa y nos sentamos.

Said está al lado de su prometida; una chica morena, de grandes ojos azules. Es muy distinta a Allegra. Sobre todo, porque no parece que hable apenas y Allegra, cuando habla, parece que quiera que la escuche todo el mundo.

Dinora, la novia, es profesora en la escuela de Primaria del pueblo y Said da clases de dibujo a los niños allí. Por eso se conocieron.

—¿Y en qué estás trabajando? —le pregunta Said a Allegra.

—En varios diseños.

—¿Nada personal? —se interesa de forma directa.

—¿Tan personal como ser profesor para niños?

Ambos se miran retándose.

—Sí, me gusta saber que implanto la semilla de futuros artistas. Artistas que no desaprovecharán su talento. —De nuevo, se observan como si se odiaran.

«Genial, Said parece que aún siente algo por Allegra.»

—La cena —anuncia Dalma, y la deja en medio de la mesa—. Bueno, contadnos —habla mientras sirve la cena—, ¿cuándo os casáis?

Allegra se atraganta, pero no sé bien con qué. Solo ella podía haber empezado a comer tan pronto.

—Vamos, un partido así no puedes dejarlo escapar por tener la cabeza en las nubes. Ya te pasó con Said.

Allegra se sonroja.

—A mí no me importa que tenga la cabeza entre las nubes —indico—. Me gusta perderme en ella cuando cree que nadie la mira.

Su madre asiente feliz.

—Gracias —me dice Allegra, y no sé si confesarle que no es mentira.

—Bueno, vale, pero hijos... Tengo ganas de ser abuela.

—¡Mamá! —grita Allegra—. Para con eso.

—Ahora me diréis que no folláis, porque con Said no es que lo hicieras mucho. —El mencionado no sabe dónde meterse. Allegra la mira como si quisiera matarla—. ¿Muslo o pechuga? —lo pregunta como si nada, lo que acaba de avergonzar a su hija. ¿Qué clase de familia es esta?

—Muslo —digo, sin saber dónde me he metido.

Y así, el resto de la cena pasa como si nada. Es como si el principio no hubiera sido tan tenso.

Mis padres siempre han sido más comedidos. Con ellos las cosas no eran malas, pero todo era siempre más serio. Hasta que se divorciaron y se olvidaron de las formas y de la educación.

Tal vez por eso, a pesar de todo, disfruto de esta cena casera, en esta casa llena de luces que me van a dejar ciego.

Allegra se ríe, como alguien que acaba de cometer un crimen, y saca del bolsillo de su vestido unas gafas de sol.

—¿En serio, hija? ¡Que no es para tanto!

—Odio la luz. Si no, que se lo digan a Noel. Me ha tenido que arreglar el maquillaje más de una vez.

Asiento y su madre niega con la cabeza.

—Pues conmigo no te pasaba.

«Cabrón», pienso al mirar a Said.

—Tal vez porque no me maquillaba nada —lo reta Allegra.

Su madre nos enseña una foto de los dos en un baile de instituto y sí, se maquillaba.

—Idos todos un poco a la mierda —indica Allegra y come como si nada. Con las gafas de sol dentro de la casa y su ropa de *El Grinch*. Lo más normal del mundo.

Yo miro la foto de Allegra y Said. Ella parecía muy feliz a su lado. Muy feliz, y eso... duele.

Capítulo 18



Allegra

—¿A qué ha venido eso, mamá? —le pregunto en la cocina mientras preparamos el postre para tomarlo en el sofá con algo de beber.

—No sé a qué te refieres. —Se hace la inocente, pero de inocente no tiene ni un pelo.

—No te hagas la tonta, porque primero lo de los nietos; luego, la foto... ¿Acaso quieres que Noel sienta que me importa menos? ¡Me salió una úlcera en el ojo porque me corté con una bolsa y, desde entonces, me molesta la luz fuerte! ¡Ya lo sabes!

—No he dicho nada que no sea cierto y si Noel sigue aquí, es porque le importas de verdad.

—A Noel le importo y me respeta. Él me conoce mejor que nadie, pero lo que has dicho...

—Vamos, hija, que no soy tonta y, si yo estuviera saliendo con un hombre así, me lo follaría a todas horas. Que no se entere tu padre.

—Tarde —indica el aludido.

—Bueno, pues te haces el tonto —señala mi madre y le da un beso—. Disfruta, hija, por si lo jodes todo y te dura poco.

—Gracias por tu fe en mí.

—Es que tienes siempre la cabeza en tu mundo y perdiste a Said por eso mismo. No sabes cuidar a la gente que está ahí. A ver si esta vez te das cuenta de que el mundo es algo más que trazos en tu mente.

Lo triste es que tiene razón, pero no sé cómo vivir mi vida siendo dos personas: la artista y la real.

Cuando vuelvo al salón, me siento al lado de Noel y comparto una mirada con Said. Me echó en cara el poco tiempo que pasaba con él y que hasta en la cama imaginaba cosas que me llevaban lejos de nosotros.

Claro que el sexo con él era aburrido y tenía que imaginar cosas para correrme y no tener que fingir el orgasmo.

Por eso dejamos de tener sexo. Le proponía cosas nuevas y me decía: «Deja ya tu imaginación, que esto es real».

Sí, era real; ¡UNA REAL MIERDA!

No fui la mejor novia del mundo, lo admito, pero Said me dejó en mi día favorito. Lo hizo peor. Además, no quiso hablar al día siguiente, porque estaba agobiado.

Le pedí que aclaráramos las cosas, pero me dijo que lo dejara estar.

Con el tiempo, se arrepintió de haber jodido nuestra amistad y quiso hablar... *Spoiler*: yo no.

Al llegar a la cabaña, me pongo una camiseta de dormir y miro la cama.

Noel sale del aseo y entro yo.

Cuando salgo, está en la cama leyendo en su lector y no lleva camiseta.

No-lle-va-ca-mi-se-ta.

Madre mía, me voy a quemar.

Entro en la cama solo con la camiseta.

Me río al darme cuenta de que él no lleva parte de arriba y yo no llevo la de abajo.

—Somos tan diferentes. —Me mira y me acerco a él para ver qué lee—. Como novia sería lo peor... Seguro que ya lo habríamos dejado.

—Lo dudo. Yo te conozco, Allegra, pero el resto tal vez no.

El corazón se me expande en el pecho y la yo de mi mente está bailando como loca.

Decido darle las buenas noches para dormir, porque si no, saltaría sobre él y me restregaría como una posesa.

* * *

Es tarde cuando me despierto agitada y cachonda. Muy cachonda.

No voy a poder dormir si no hago algo.

Noel está dormido y no se dará cuenta de nada.

Pero yo no puedo dormir sintiéndolo tan cerca. Tan caliente, tan duro... Madre mía, no puedo con el calentón que tengo.

Cojo mi vibrador y me meto en la cama.

Lo miro dormir gracias a la luz de la luna. Si lo pongo al uno, no se enterará de nada. Usaría la mano, pero me va el riesgo.

Pongo el aparato entre mis piernas y lo meto dentro. Muerdo mi boca para no gemir de placer. Estoy tan mojada, que mis dedos se empapan de mi esencia. Este hombre me hace arder y dormir con él no ayuda.

Que me lo imagine todo el rato follando conmigo, tampoco.

Pero qué le voy a hacer, si mi imaginación es así de calenturienta.

Lo saco y lo meto despacio, sin que se note nada, sin casi moverme.

Cierro los ojos, poseída por el placer de sentir el vibrador llenarme.

Aprieto los muslos y el placer aumenta. Imagino que es Noel el que está dentro de mí y casi me corro.

No puedo. Necesito algo más...

Estoy a punto de irme al aseo, cuando siento su mano entre mis piernas.

—Dime que pensabas en mí. —Mete el vibrador más hondo mientras me gira y apoya mi trasero en su dura polla.

—Sí —admito, mientras saca el vibrador y lo mete más hondo, aumentando la intensidad.

Lleva su mano a mi pecho y lo coge bajo la camiseta.

Tira de mis pezones y gimo de placer mientras noto su polla dura presionar en mi trasero. Me restriego sobre él mientras tira de mis pezones y su otra mano saca y mete el aparato de mi

cuerpo.

Aumenta la vibración y aprieto los muslos por el placer.

—Tócate el clítoris. Quiero que te lo frotes mientras yo te follo con el vibrador.

Lo hago y es demasiado. Sus manos, su polla en mi trasero, el consolador vibrando al máximo. No puedo más... Me corro con fuerza entre sus brazos y noto algo espeso y húmedo en mi culo.

Se ha corrido. Noel se ha corrido conmigo.

Joder, esto no lo esperaba. Sobre todo, cuando tras el frote y frote de la lámpara mágica la otra noche no pasó nada.

Me río mentalmente, yo sola, con mi versión «infantil».

Sale de la cama, maldiciendo, y se encierra en el aseo mientras escucho el agua correr.

Saco el vibrador de mi sexo y noto como me excito de nuevo con solo recordarlo corriéndose.

Atrevida, salgo de la cama... y voy al servicio.

Noel

Apoyo la cabeza en la pared.

La escuché salir de la cama y coger el aparato.

Me hice el dormido hasta que no pude más y tuve que participar en su placer. Cuando se corrió sobre mi polla, con ese culo tan redondo y apretado que tiene, yo también me corrí como un adolescente.

Esto se me está yendo de las manos.

Escucho la puerta abrirse y la veo entrar y quitarse la camiseta.

Se queda desnuda ante mí antes de entrar en la ducha.

Nos miramos desnudos. Sin nada.

Cojo su cara entre mis manos y la beso, poniendo su cuerpo bajo el agua.

A la mierda con todo. Mañana haré como si nada, pero hoy es toda mía.

Pongo sus manos sobre la cabeza y lamo sus pezones con dureza. Tenerlos en mi boca me la pone dura; sobre todo, cuando gime.

Cojo jabón y lo pongo en mis manos para frotar su cuerpo con él.

Mis manos resbalan por sus pechos y luego por su coño mojado, y no solo por el agua. Juego con su clítoris mientras la beso y meto los dedos dentro con fuerza.

Se retuerce mientras su cuerpo se abre a mi mano.

La follo con fuerza y monta mis dedos.

Grita con fuerza mientras la llevo de nuevo al borde del orgasmo.

—¿Te quieres correr?

—No. —La miro extrañado—. Antes quiero que te corras sobre mí mientras me toco.

La miro agitado.

Se arrodilla ante mí. Tiene el cuerpo mojado por el agua y sus labios rojos por mis besos. Lleva su mano a mi polla y la sujeta con firmeza. Gime de placer al notarla entre sus dedos.

Hostia puta, casi me corro con solo verla así: mojada y deseosa de sentir mi semen caliente

sobre su cuerpo.

Me va a joder para los restos. No existirá nada tras ella, aunque ya era así antes de todo esto.

Mueve su mano adelante y atrás mientras mete su otra mano en su sexo y se toca para darse placer. Nos hace una paja a los dos mientras jadea y gime perdida en este doble placer.

Gruño y noto como me duelen los huevos por la necesidad de correrme sobre ella.

Aumenta las embestidas de sus manos.

Nos lleva al límite a los dos. Noto que estoy cerca y ella también.

Mueve más rápido la mano, hasta que me corro y veo como mi semen cae sobre sus duros pezones. En cuanto cae sobre su cuerpo, ella también se corre con fuerza y nos dejamos ir juntos.

Madre mía. Esto ha sido inmejorable, si no es con ella.

Al acabar, tiro de ella y la beso antes de enjabonar su cuerpo.

Tal vez mañana hagamos como si nada, como si no nos deseáramos tanto... Como si solo fuéramos dos amigos que se quieren, pero que no se desean.

Pero eso será mañana.

Lo pienso antes de abrazarla en la cama y dormirme junto a la mujer de la que tal vez llevo años enamorado.

Ya no tengo fuerzas para llamar a esto solo una simple atracción.

La atracción es un instante, es el amor el que perdura con el paso del tiempo.

Capítulo 19



Allegra

Vale, me he levantado. Me he vestido y he salido de la cabaña, como si nada, mientras Noel dormía o se hacía el dormido. Es como si no hubiera tenido la mejor noche de mi vida, y no solo por los orgasmos, sino por dormir abrazados.

Lo mejor: hacer como si nada; como si no me muriera cada vez que lo repito, una y otra vez. Nunca podré olvidar su cara al correrse sobre mí. Joder..., estoy ardiendo con solo pensarlo.

Entro en la cocina y mi madre me informa de que vamos a la frutería antes de ir a ver los torneos.

Los ayudo a poner cajas de frutas en la furgoneta y vamos al centro del pueblo, tras dejar a Noel el desayuno en la mesa y una nota en la que le explicamos dónde está cada cosa del pueblo.

Tal vez debería quedarme a esperar que se despierte, pero soy una cobarde y no sé cómo mirarlo sin corazones en los ojos. Ojos de viciosilla... Madre mía, qué combinación.

Sirvo frutas a las mujeres del pueblo y todas me hablan de lo maravilloso que es mi novio.

—La verdad es que yo creía que los jugadores de la NHL se liaban con otro tipo de mujeres.

Miro mi mono vaquero, que es igual que el de mi madre. Es el uniforme del trabajo.

—Pues ya ves —se acerca mi madre—, adora a mi hija y ahora, si no vas a comprar nada más, largo.

—Me marchó, pero esto huele raro...

La vecina compra algo y se marcha. Un limón que, por cierto, mi madre le ha cobrado a precio de oro.

—Que se joda, por chismosa.

Sigo ayudando, como cuando era pequeña.

A media mañana estoy aburrida, pero la puerta se abre y aparece Noel. Está tan guapo y sexi como siempre.

Su mirada dorada va directa a mi boca y lo recuerdo en mis manos...

«Para, o va a notar lo mucho que lo quieres.»

—Es la hora de tu almuerzo. —Mira su reloj y saca de detrás de su espalda una bolsa navideña llena de dulces de la pastelería del pueblo.

Mi corazón emite un gran «Oh» y muere de amor.

—Oh, es cierto. ¿Te apetece un café?

Asiente y, tras saludar a mi madre, vamos a la trastienda y preparo la bebida.

Se sienta en el sofá, tras quitarse la chaqueta, y me mira fijamente. De tal forma, que casi me corro al recordar sus manos dentro de mi sexo.

Muerdo mi boca y me giro con los cafés ya preparados.

Me siento a su lado y abro la bolsa de dulces. Todos tienen un diseño navideño.

—En este pueblo les gusta mucho la Navidad.

—Ya veo. Me van a sentar mal, fijo. —Me río y cojo uno para mojarlo en el café.

Lo miro. ¿Hablo de lo de anoche? No, mejor me estoy callada. ¿Le asalto la boca? Ni de coña, somos amigos que hacen el idiota en sus ratos libres. Dos tontos perdidos en el arte de mentirse a la cara, porque es más fácil para nuestra amistad una mentira que la verdad más profunda.

Su mirada es intensa, la mía es igual... Pero es mejor hacer como si nada.

—¿Te han acosado mucho antes de llegar a la tienda?

Noel sonríe con tristeza, como si sintiera que esta pregunta es de cobardes, para no hablar de lo mucho que me muero por besarlo de nuevo.

—No he firmado tantos autógrafos en mi vida. Hasta un sujetador.

—¿Puesto?

—Celosa.

—Ni de coña. —Pues claro que sí, ¿cómo no iba a estarlo?

—No, no estaba puesto. —Toma un trago de su café—. Esta tarde habrá un entrenamiento. Podrías venir a verme con pompones y mi camiseta.

—¿También desnuda y dispuesta a que me des duro? —bromeo.

—No hace falta. —Sonríe de medio lado—. Eso, mejor para la intimidad.

Hostia puta, acabo de olvidar mi nombre. ¿Lo dirá en serio? Porque quiero, vamos..., vamos a darle duro. En mi mente ya estoy en la cama desnuda y con pelazo supersexi, porque sí, cuando pienso en mí, soy una diosa. Siempre con el pelo arreglado y perfecto. Noel entra en mí con fuerza, con la fuerza de un dios y...

—Vuelve a la tierra. —Le sonrío—. Miedo me da preguntarte qué imaginabas con esa cara de salida.

—Pues imagina. ¿De verdad no te molesta que a veces me pierda en mi imaginación?

—No. —No duda en decirlo—. Al fin y al cabo, solo somos novios falsos.

Vale, acabo de recibir un chorro de agua fría. Helada. Estoy helada.

La diosa y el dios griego supercachondo se han ido de golpe al polo norte.

—Cierto. Nos vemos a la hora de la comida.

Mi padre viene a por él y se van juntos para prepararlo todo.

Si pensaba que la cosa no podría ir a peor, por la puerta de la frutería aparecen Celina y Artari.

—¡Sorpresa! Nos apuntamos a la fiesta.

Genial, no éramos suficientes, que ahora tengo a mi mejor amiga, que seguro no dejará de meter cizaña para ver si lo mío con Noel se convierte en algo real. Por supuesto, quiere que le cuente todo, pero en su versión para niños, no vaya a ser que diga polla y ella, precisamente ella, se escandalice.

A ver cómo le cuento lo de la ducha... en versión infantil.

Capítulo 20



Allegra

—¿Cómo van las cosas por aquí? —me pregunta mi amiga cuando damos una vuelta por el pueblo solas—. ¿Es normal que todo el mundo me mire?

—Aparte de porque vas con tacones de diva..., sí, es lo normal.

—Vale, ahora dime cómo va todo con Noel y, por favor, no digas nada que me pueda causar un gran impacto, que es mi hermano.

—A ver cómo te cuento lo que ha pasado sin hacerlo. —Espera atenta. Esto es un gran reto para mi imaginación—. Usé el minifunko al lado de su original y, bueno, digamos que el original se apuntó a la fiesta. Seguimos la fiesta en la ducha, con grandes chorros de agua por todas partes y fuegos artificiales. Gritos de emoción y un gran remate final, en plan diosa a tus pies.

—Madre mía. —Mi amiga abre tanto los ojos, que creo que le va a dar algo—. Vale, esto marcha, ¿no?

—No, esta mañana hemos hecho como si la fiesta hubiera sido tras consumir mucho alcohol hasta olvidarlo todo.

—Lo siento. Y por el pueblo, ¿qué tal todo?

—Es raro volver a casa, pero esta vez no está doliendo tanto como otras veces.

—Eso es bueno. Ahora, enséñame este sitio.

Noel

Cuando veo a Artari en la pista de hielo, casi no me lo puedo creer.

—Se han acabado los entrenamientos y, bueno, Celina propuso venir juntos y enterarnos mejor de todo. No me pude negar. —Se pasa la mano por el pelo—. Le expliqué todo y parece que me entendió. Luego, me propuso venir hasta aquí.

—Así es mi hermana: impulsiva y alocada, como Allegra.

—Sí, eso parece. ¿A qué equipo me uno?

Uno del pueblo lo reconoce y la locura se multiplica.

El alcalde se acerca, sacando pecho y haciendo fotos para que todos vean que este año las fiestas de Navidad de su pueblo van a ser las mejores. Hay que aprovecharse.

Forman diez equipos. Nos informan de que este año hay más que nunca.

Al parecer, se han apuntado hasta familiares que viven en otros pueblos, en cuanto supieron que yo vendría.

Yo voy en un equipo, con mi suegro de mentira, y Artari en otro, con el ex de Allegra.

Al acabar, proponen ir a tomar algo a un bar y escribo a Allegra para decírselo:

Noel:

Vamos al que hay cerca del ayuntamiento, a tomar algo.

Allegra:

Ahora iré.

Cuando mi madre deje de experimentar con mi pelo y mi cara.

He perdido la cuenta de las cremas que me ha puesto.

He venido con Celina para que conociera mi casa... y no me suelta.

Tu hermana me ha abandonado a mi suerte.

Noel:

¿Tú usando cremas y tratamientos de belleza?

No me lo puedo creer.

Me manda iconos con un montón de lenguas.

Pero en seguida recuerdo que estamos en su pueblo, con su exnovio cerca. Ese al que parece que sigue queriendo.

Vamos hasta la barra y vemos que el local no solo está decorado con detalles de Navidad, sino que también hay cientos de cosas de la NHL.

Voy hacia una de las paredes y veo una foto de mí con Artari, de cuando fichamos por la liga profesional.

El del bar la saca y ambos la firmamos.

El local se llena de gente y espero que esto solo sea por la novedad y que pronto pueda moverme por el pueblo sin sentirme tan observado.

—Ya estoy aquí —anuncia Allegra, pasado un rato.

La miro y la vuelvo a mirar.

Se ha maquillado bien y el pelo lo lleva liso, con ondas preciosas sobre la espalda.

Parece otra.

Aunque a mí me gusta tal y como es, y que se haya arreglado tanto solo por estar aquí me duele en el pecho.

«Por mí no se tomó la molestia de arreglarse», me recuerdo.

—No parezco yo —admite, y se pone a mi lado, cerca de la mesa de billar, donde Artari prepara todo para jugar.

—No, no lo pareces.

—Por cómo lo dices, no sé si eso es bueno o malo. Lo mismo es porque estoy buenísima y se te queda corto lo de pasable doble plus.

—No es para tanto.

—Mucho tardaba en volver mi Grinch favorito. —Me coge del brazo, cariñosa.

Se quita la chaqueta. Lleva un vestido vaquero que le queda precioso. ¿Quién es esta mujer y qué han hecho con mi loca?

Allegra va hacia un grupo de personas donde, cómo no, está su exnovio. Saluda a varios de su edad.

Celina se me acerca.

—¿Podrías dejar de fulminar a todos con la mirada?

—No puedo. ¿Has tenido algo que ver en su cambio?

—No, ha sido su madre. Yo me escapé cuando su madre quiso experimentar también conmigo. He estado en el museo del pueblo. Es muy bonito.

—Vamos a jugar. —Artari nos tiende los tacos mientras veo a Allegra reír y hablar con los que parecen sus amigos.

Empezamos la partida de billar. Se nos han unido dos hombres del pueblo y uno de ellos está en mi equipo. Se llama Etor.

Mañana tenemos el primer entrenamiento como equipo y el primer partido.

Todo a la vez.

Por la mañana entrenaremos los equipos, en diferentes horas, para hacernos a los compañeros y por la tarde empiezan los partidos, que serán más cortos de lo habitual. En vez de tres tiempos, solo habrá dos.

Juego mirando a Allegra de reojo. Parece otra persona con sus amigos. Se ríe y comenta cosas. Su exnovio no deja de mirarla de una forma que indica que la sigue queriendo. Sobre todo cuando se ríe por algo que cuenta Allegra.

La novia de Said se acerca a Allegra y le dice algo que le cambia la cara. Aun así, asiente y Dinora le da un abrazo.

Me busca y, al verme apoyado junto a la mesa de billar, esperando para jugar, se me acerca.

—¿Y esa cara?

—He aceptado enseñar a pintar a los niños del pueblo, en uno de los talleres que se celebrarán desde mañana, y adivina, iré vestida de elfo. —Pone los ojos en blanco.

—¿El traje de Grinch estaba cogido? —bromeo con ella.

—Al parecer, sí. Te lo habrán dejado para ti todo.

—¿Y qué es lo que te molesta?

—No sé si tendré paciencia para enseñar a nadie. Lo mismo les pego cuatro gritos a los niños y les destrozo la infancia. —Pone morros, agitada.

—Solo piensa que esos niños quieren aprender algo nuevo que llevar a sus casas y enseñar a sus familiares. Piensa en algo divertido, que puedan pintar con facilidad. Algo de Navidad, por cierto.

—Algo de Navidad —me imita y luego mira mi boca de forma descarada—. ¿Puedo besarte?

—¿Desde cuándo las parejas piden permiso? —le susurro y tiembla.

Mi mente la recuerda temblando entre mis brazos y sé que, si me besara, eso solo haría más difícil dormir con ella sin que pase nada.

Voy hasta la mesa de billar para tirar, ignorando a Allegra.

Lanzo y meto dos bolas.

Tiro de nuevo y aparto una bola de Artari de la entrada.

—Eso no es justo —suelta mi amigo.

Le toca tirar.

Regreso a mi sitio y Allegra no está. Tampoco su ex. Me pregunto si se han ido juntos. Veo a mi hermana acercarse y ponerse a mi lado.

—¿Sabes dónde está Allegra?

—La vi salir con su ex. Parecía que iban a hablar.

La novia de Said parece inquieta. Normal, para ella no tiene que ser fácil todo esto. ¿A qué juegas, Allegra?

Capítulo 21



Allegra

Said parece nervioso.

Vamos hasta el gran árbol de Navidad que hay cerca de donde han instalado la pista de hielo, como todos los años. Han puesto gradas a un lado. La mayoría lo verán cerca de la pista, que está protegida por paneles de metacrilato, por si se sale el disco.

Nos sentamos en las gradas y mira el árbol brillar.

—De pequeños ayudábamos a decorarlo.

—Sí, era lo que más nos gustaba, porque la gente traía dulces de sus casas y nos los comíamos todos. —Sonríe.

—Siempre que has venido por Navidad, ibas directa a la fiesta y te marchabas a primera hora. No me dejabas tiempo para hablar de lo que pasó.

—Entiendo lo que pasó. No soy tonta para saber que ya no sentías lo mismo. Pero, cuando te busqué para hablar contigo, no quisiste. —Aparta la mirada—. Luego, ya fue tarde.

—¿Por qué no podemos ser amigos de nuevo? Han pasado cinco años, me voy a casar...

—Pues por eso mismo. Centra tu energía en ser bueno para Dinora y a mí déjame en paz.

—Antes no eras tan borde. Has cambiado. Antes se podía hablar contigo. Cuando quieras escuchar, me buscas.

—¡Ya lo hice! Ahora apechuga.

—Madura, Allegra. Ya no somos esos críos.

—¡No te soporto!

—¡Yo a ti tampoco, cuando te pones en plan infantil!

«Idiota», pienso mientras lo veo alejarse.

Miro el árbol de Navidad, agitada, y sin mi abrigo estoy algo congelada, pero no me marchó.

El frío se ha instalado en mi pecho por sus palabras. ¿Antes era más amigable? Tal vez. No lo sé. A lo mejor, con los años, nos hemos hecho incompatibles. O la herida no está cerrada y hasta que no lo haga será imposible ver si queda algo de lo que fuimos.

Solo es que tengo miedo... Miedo de dejarlo entrar de nuevo en mi vida. Si eso es infantil, pues lo siento, lo soy.

Es tarde cuando me marchó a mi casa.

Estoy tan helada, que me meto bajo la ducha para entrar en calor.

Al salir, Noel aparece con mi abrigo en la mano.

—¿Acaso te quieres librar de las fiestas con un resfriado? —bromea.

—¿Crees que soy una persona que no escucha? —Se quita la chaqueta y me pierdo en él mientras espero que hable.

«¡Qué bueno está!»

—No, pero si te lo ha dicho tu exnovio, tal vez quiera darle la vuelta a la tortilla para parecer el bueno.

—Qué listo eres. Me voy a dormir. Estoy agotada de este día tan intenso.

—Buenas noches, Allegra. Quiero que sepas que cuando quiera besarte, no pienso pedirte permiso.

Sonrío como una tonta bajo la manta. Lo mejor del día..., él. Sin duda.

—¿Crees que soy infantil?

Expulsa el aire del pecho. Seguro que está cansado de apagar los fuegos de otro.

—No, creo que eres única. Que vives en un mundo que solo tú ves y, cuando nos dejas asomarnos a él, nos perdemos en sus maravillas. No dejes que nadie te haga sentir pequeña solo por no entender tus matices.

Seco una lágrima de mi mejilla y cierro los ojos, sintiendo que Noel me conoce mejor de lo que yo creía.

Capítulo 22



Noel

Se me hace raro estar entrenando para jugar. Es como recordar esos días en que me sentía el amo de la pista. Era feliz patinando, era mi sueño desde pequeño y, cuando lo perdí todo por una lesión y un entrenador poco empático, sentí que la vida solo sería de color gris desde ese instante.

Patino por la pista y meto varios goles.

Estoy a punto de dar una vuelta más cuando veo a una elfa malhumorada andar a toda prisa con la cara llena de pinturas de colores.

Salgo de la pista y me quito los patines para ponerme las deportivas e ir tras ella.

Cuando la alcanzo, me fulmina con la mirada hasta que ve que soy yo.

—¿Ahora eres Pitufina la Elfa?

—¿Te digo a dónde puedes irte? —Echa chispas por los ojos.

La detengo por los brazos.

Nos miramos agitados. Ella, por la mala leche, y yo, por la carrera que he dado para llegar a su lado.

Esta noche, dormir ha sido una tortura. Por suerte, no se levantó a por su amigo con pilas y pude soportar dormir a su lado al menos un poco. La deseo tanto que duele.

—¿Qué ha pasado?

—Se me ocurrió hacer dibujos con témperas... ¿Te puedes imaginar dónde han acabado?

—La próxima vez, ceras.

—No habrá próxima vez.

—Y yo que no te tenía por una cobarde.

Sus ojos castaños echan chispas.

—Vale, regresaré y me impondré a esos enanos de medio metro.

—Esa es mi chica. —Sus ojos se dulcifican y no puedo evitar besarla.

El problema es que el beso me hace desear más y acabo manchado.

Se ríe por mi cara.

—Me marchó. Regresa al entrenamiento, que esta tarde tienes que ganarles.

Se va de vuelta a los talleres.

Hay de varios tipos, además de un Papá Noel al que los niños le dejan cartas.

Regreso al hielo, tras ponerme los patines, y entreno.

Al acabar, estoy agotado por el esfuerzo y esta tarde será peor. Por eso, me paso por el fisio del pueblo.

—Esta lesión siempre te molestará, pero, aparte de eso, puedes hacer vida normal y con unos buenos masajes semanales no veo problema en que vuelvas a trabajar.

—Eso pensaba yo.

—Si el médico no te da el alta, pide un cambio. Esta semana, ven a verme cada mañana para que te dé unos buenos masajes, por el esfuerzo.

Voy hasta la cabaña y veo a Allegra pintando en su tableta.

—Mucho tardabas en dibujar.

—Necesitaba perderme en mi mundo. —Se ha duchado y no lleva una de sus camisas de pintar. Va con un vestido vaquero y se ha maquillado—. Vamos, nos esperan para comer.

—Me doy una ducha y vamos.

—¿Necesitas que te enjabone la espalda? —Se muerde el labio.

—Si lo haces, dudo que podamos ir a comer. Pero si quieres...

—Era broma —indica sonrojada.

Se muerde la boca y me cuesta mucho no ir hasta ella para ser yo quien se la muerda hasta que gima de placer.

Entro al aseo solo. Es lo mejor.

* * *

A la comida también asiste, cómo no, la familia del exnovio de Allegra.

Por cómo se miran, siento que la conversación de ayer no acabó muy bien.

Allegra se sienta a mi lado y nuestras rodillas se tocan.

—Esta tarde es el primer partido. —El padre de Allegra está emocionado—. Les daremos una paliza.

—Sin duda. No pienso tener piedad. —Doy un trago a mi vaso de agua.

—Eso es, quien tenga miedo a morir, que no nazca... ¿No decían eso? —dice el padre de Allegra, que se ha venido arriba—. Ya le he hecho sitio sobre la tele a mi trofeo.

—Eso será si te dejamos ganar —apunta el padre de Said.

La conversación cada vez se enciende más y acaban haciendo apuestas.

A la hora de los postres, me marcho para cambiarme para el partido. Necesito entrenar antes de jugar.

Quedo con Artari para hacerlo.

—¿Dónde has comido? —le pregunto, al verlo cerca de la pista de hielo.

—Con tu hermana, en un bar del pueblo. Ahora está en su cuarto durmiendo un poco.

—Se te ve cómodo con ella.

—Ya, bueno, pero ella tiene en mente quedar con varios chicos del pueblo.

—Mi hermana odia las relaciones. Sobre todo, desde que nuestros padres se divorciaron. —Nos ponemos los patines y espera que le diga algo más—. Ella siempre decía de niña que de mayor le encantaría un amor tan grande y fuerte como el de nuestros padres. Cuando estos se divorciaron, se le cayó un mito y dejó creer en los para siempre.

—Es que los para siempre no existen. Solo los espero que lo sean. —Sonríe—. ¿Solo le afectó a ella? Porque, desde que te conozco y te pasó lo de esa Navidad con tu intento de novia, no has intentado nada con nadie.

—Solo a Celina.

—Ya, y yo soy Papá Noel. —Entramos en la pista y entrenamos juntos.

Poco antes del inicio del partido empieza a llegar la gente.

Miro hacia las gradas, pero no veo a Allegra. Seguro que se ha quedado pintando y se le ha olvidado ponerse la alarma, como si lo viera.

El partido comienza y escucho que alguien me llama. Me giro un segundo y veo a Allegra con una pancarta pintada por ella que pone: «Machácalos».

Los dibujos son geniales y algo late en mi pecho porque se haya tomado la molestia de crear eso tan maravilloso para mí.

Artari tiene razón. Lo de mis padres me afectó y por eso llevo años loco por ella y sin embargo buscando excusas por las que lo nuestro nunca podrá ser. Si somos amigos, al menos tendré algo más que la nada, que es lo que ahora mismo tienen mis padres el uno del otro.

Capítulo 23



Allegra

Miro a Noel jugar y es como en los viejos tiempos. Mete varios goles y la gente estalla de emoción.

Lo miro venir hacia mí y me guiña un ojo. No llevan casi equipación. Solo camisetas de colores, rodilleras, el portero el casco y poco más. Como se caiga, se va a destrozar, pero, por su cara de felicidad, sé que no le importa.

—Lo estás devorando con la mirada —me dice Celina.

—No lo sabes tú bien.

En mi mente, Noel juega sin camiseta y, madre mía, qué cuerpazo. También se me acerca y me besa delante de todos, mientras la gente rabia por no tenerlo. Luego, vamos hasta la cabaña y follamos como locos.

—Miedo me da preguntar qué está imaginando tu loca cabecita —comenta mi amiga.

—No es para niños.

Se ríe y seguimos viendo el partido.

Al acabar, han ganado por mucha diferencia y mi padre se pasea como un pavo, como si no hubiera hecho algo más que estorbar todo el tiempo.

Empieza el siguiente partido, donde juega mi ex con Artari.

Forman un buen equipo y se hacen enseguida con el partido. A medio partido, siento a alguien abrazarme por detrás.

—Dime por qué te has sonrojado tanto a mitad de mi partido. —Noel me da un beso en la oreja.

—No creo que quieras saberlo. —Miro a Said para enfriarme.

Noel sigue mi mirada.

—Entiendo. Me marchó al fisio. Quería darme un masaje.

Asiento y lo veo irse.

A medio camino, una mujer rubia le corta el paso y, por la cara de Noel, no sé si le ha gustado o no. Pero se van juntos. ¿Cómo que se van juntos? ¿Qué narices está pasando aquí? Lo cierto es que me suena, pero no sé de qué...

Celina los ve y la saluda cuando regresa. Lleva chocolate caliente para que entremos en calor. Los veo irse y viene hasta mí. Me tiende mi chocolate.

—¿Quién es esa? Me suena su cara.

—La exnovia de Noel. Con la que salió antes de su lesión. La modelo.

Recuerdo lo de que la pilló con otro en Navidad. Pero ¿qué narices hace aquí?

Doy un trago a mi chocolate, contrariada. Sobre todo, cuando veo que hay prensa. Esto no parece muy pueblo. En Navidad lo recordaba distinto.

No era consciente de la que se iba a liar con mi novio falso.

Su exnovia se pone a posar cuando le preguntan los periodistas y me parece que entiendo qué hace aquí: aprovecharse de la fama de otros.

* * *

Al acabar los partidos, la gente se acerca al parque donde han instalado puestos de comida y artículos de Navidad. Hay también una banda que toca villancicos y varias personas disfrazadas. No cabe ni un alma y no veo a Noel.

Mis padres me traen algo de comer que han comprado en uno de los puestos.

Busco a Noel entre la gente, pero no lo veo, aunque Said se me acerca. Otra vez.

Su novia va con él y nos mira a ambos con una sonrisa. Es una mujer muy dulce y buena. Trabajar con ella esta mañana ha sido agradable.

Y mañana, otra vez. A ver si esos pequeños diablitos no me tiran más pintura a la cara.

—Deberíais hablar —indica Dinora.

—Él dice que no sé escuchar.

Said pone mala cara.

—Es que, desde hace años, es complicado hablar contigo...

—Vale, chicos. —Dinora se pone en medio cuando voy a replicar—. ¿Comemos un dulce? —Tira del brazo de los dos mientras Said y yo nos fulminamos con la mirada.

Acabamos en el puesto de mantecados.

Compramos varios y nos los comemos cerca de la música. Aguanto un poco, por ser cordial, antes de regresar a mi cabaña.

Llamo a Noel de camino y, aunque el móvil suena, no me lo coge.

Llamo a Celina.

—¿Qué pasa? —Parece agitada—. Espero que sea bueno, porque estoy con alguien..., ya me entiendes...

—No me des muchos detalles, que sabes que tengo demasiada imaginación. —Se ríe—. ¿Sabes algo de tu hermano?

—Lo vi coger el coche e irse.

—Ah, vale. Nos vemos. Disfruta.

—Ya te digo yo que sí voy a disfrutar. Me va a llevar de viaje a la luna...

—Vale, demasiados datos.

Mi amiga se ríe y me cuelga. Yo me la imagino en la luna, danzando en pelotas, con cara de tonta, plantando una bandera... para... Mejor, parar.

Llego a la cabaña y, tras ponerme cómoda, me pongo a dibujar.

Lo hago inquieta mientras espero que Noel regrese.

Cuando empieza a nevar, me preocupo. Miro por la ventana sin poder centrarme hasta que lo

veo llegar. El corazón me late acelerado y aliviado.

Entra y nos miramos.

He estado tan preocupada por él que, cuando se quita el abrigo, busco su boca para devorarla y que el miedo se disipe.

—Si no dejas de besarme, no podré controlarme...

—No quiero que te controles.

Ruge, antes de besarme con furia.

Nos besamos con un hambre voraz. Tiemblo en sus brazos y tiro de su ropa. Necesito tocar su cuerpo y memorizar cada ángulo de él para cuando no lo tenga; para cuando hagamos como que esto nunca pasó.

Tira de mi camiseta y ve que solo llevo un culote.

Su mirada se oscurece antes de dejarme caer sobre la cama.

Se quita la camiseta y los zapatos. Su pecho sube y baja por la agitación; sus músculos se contraen, y más cuando sube a la cama y abre mis piernas.

Lame el interior de mis muslos y me derrito.

Joder..., esto es mucho mejor que en mi mente.

Pone su nariz sobre mi sexo y aparta la tela para tocarme dentro.

Doy un respingo, noto como mi sexo tiembla y se moja más. Estoy muy cachonda, y eso que solo me ha tocado un poco.

Tira de mi ropa interior y lo ayudo a quitármela.

Entonces abre más mi sexo con sus dedos y me lame de arriba abajo.

No me corro de puro milagro.

Me pongo a cantar villancicos en mi mente mientras su lengua explora cada rincón de mi sexo. Tiro de su pelo mientras siento su barba acariciar zonas erógenas que ignoraba que estuvieran ahí. Mi vibrador no tiene nada que hacer frente a su boca.

«*We wish you a merry Christmas...* Madre mía, esto es demasiado.»

Mete sus dedos dentro de mí y la letra se me va a la porra. Ya no sé en qué estrofa estoy.

Sus dedos entran y salen de mí con fuerza mientras su lengua acaricia mi clítoris con precisión.

Me voy a correr, joder...

«*We wish you a merry Christmas*», grito la canción tan fuerte en mi mente como grande es mi placer.

Estoy cerca.

Aumenta las embestidas de sus dedos.

Lo miro y sonrío. Sabe que estoy a punto de correrme. Entonces, me dejo ir y grito:

—*And a happy New Year!*

Me mira con una sonrisa en la cara.

—Miedo me da preguntar por qué te has corrido con un villancico.

—Creía que así duraría más. —Busca mi boca y nos besamos. Sabe a mí y eso me pone mucho—. No tengo condones.

—Mierda, yo tampoco. —Apoya su frente en la mía y me remuevo, notando su polla dura bajo los pantalones—. Para...

Siento un poco de desilusión porque no los trajera, pero claro, yo tampoco, y eso que me muero por él.

Sigo moviéndome y nos besamos hasta que no podemos más.

Lo empujo sobre la cama y ahora soy yo la que abre sus pantalones como si fuera un regalo de Navidad. Toco su dura polla.

—Me parece que yo también voy a tener que recurrir a cantar villancicos.

Me río.

—No funciona. —Paso la gota preseminal por su glande y luego me la llevo a la boca.

—No va a funcionar si me miras así.

Me siento jodidamente poderosa, y más cuando llevo su polla a mi boca y me la meto entera. Hasta el fondo.

Gruñe y pone sus manos en mi cabeza mientras la bajo y la subo.

Veo sus abdominales tensarse por mis atenciones. Su cuerpo musculoso parece el de un dios. Succiono su polla mientras le masajeo los huevos. Aumento las embestidas. Pone su mano en mi cabeza.

—Voy a correrme. —No me detengo hasta que se corre en mi boca. Cuando me ve tragarme su esencia, maldice y luego me besa—. Joder..., no olvidaré esto en la vida.

Nos besamos perdidos en el otro. No es amor..., pero se le parece.

Capítulo 24



Noel

—Me ha dicho Celina lo de tu exnovia.

Estamos en la cama abrazados y no dejo de pensar en ella, abierta para mí o sobre mi polla. Joder, no podré olvidar esto en la vida. Por eso, lo que menos me apetece es hablar de Doreli.

—Sus padres viven en el pueblo de al lado y vino al enterarse de que estaba aquí.

—Es muy guapa.

—Sí.

—¿Es la que te engañó con otro en Navidad?

—Sí, me ha pedido perdón de nuevo. Es como si yo, por no perdonarla, fuera el malo de la historia, al no querer pasar página. O como si no supiera que solo ha venido para ser vista conmigo y que su caché crezca.

—Tal vez no quieres pasar página porque aún sientes algo por ella —comento, y gruño.

—No quiero hablar de exparejas.

—Mejor, porque el mío está muy pesado. Solo quiere que hablemos, pero luego deja caer lo cabezota que soy por no perdonarlo... Mira, como la tuya. —Sonrío.

—Cambiemos de tema, que este me está enfriando más que la nieve que ha empezado a caer. ¿Cómo te ha ido con los niños?

—Mal, no sé cómo hacerme con ellos.

—Tienes mucha imaginación y seguro que algo se te ocurre.

—Sí... Espero. No sé cómo puedes entrenar a esos niños.

Se le abre la boca por el sueño y acaricio su espalda.

—Yo tampoco... Me gusta estar con ellos, pero no es mi sitio.

—Un día lo encontrarás y con esos niños eres increíble. Seguro que serás un buen padre, a diferencia de mí.

—¿Y eso?

—¿Crees que entenderán que su madre a veces se pierda en su mundo?

—Eres una artista y es tu trabajo. Eres tú la que debes dar valor a tu trabajo y no sentirte mal por luchar por tu sueño.

—Cierto, pero a veces la gente me hace sentir... diferente.

—Lo eres, Allegra, y eso es algo que me encanta de ti. Menos cuando te olvidas de nuestras citas.

—No me olvido de nuestras citas falsas, solo de arreglarme. —Se ríe—. Y eso me molesta mucho —admite y bosteza por el sueño—, porque me gustaría que —se le va a apagando la voz—, por una vez —bosteza. Su voz es más lejana—, me vieras hermosa y no solo pasable.

La miro y se ha quedado dormida. Torrada. Es diferente hasta para dormirse.

Me pregunto qué pasaría si supiera que desde el primer día me jodió para el resto de las mujeres. Ella es la más hermosa de todas.

Pienso si debería decirle la verdad, pero luego me invade el miedo. El miedo de perderla.

Joder, estoy hecho una mierda... y no lo sabía.

Soy como el Grinch: un día, sin querer, mi corazón se endureció por miedo a sufrir.

Capítulo 25



Allegra

Llego al taller de los niños y todos me miran con miedo; que se fastidien, por tirarme la pintura encima.

—Soy la mujer del Grinch y, como no me hagáis caso, os destrozo las Navidades. —Me río de forma maléfica.

—No sé yo si meterles miedo es buena idea —me susurra la buena de Dinora—. Estamos en Navidad y no en Halloween.

—Ellos solo deben portarse con respeto, o robaré sus regalos. —Dinora abre la boca tanto, que se la cierro—. Pero, si me hacéis caso, no solo conservaréis vuestros regalos, sino que aprenderéis a dibujar algo chulísimo.

Saco mi tableta y se lo enseño. Me miran asombrados.

—Nosotros no podemos hacer eso —me dice una niña de ocho años.

—Podréis, si me hacéis caso y no intentáis tirarme pinturas encima.

Vale, tengo toda su atención. Para eso solo he tenido que ir a comprar un disfraz del Grinch, otro de Mamá Noel y una peluca verde. Además de mucha pintura verde.

Celina me ha ayudado a maquillarme mientras se reía al ver cómo quedaba todo.

Al fin tengo la atención de estos diablillos. Solo me he puesto a su nivel.

Les enseño varias cosas y luego me vengo arriba y les propongo hacer trastadas por la feria.

Aceptan, claro.

Acabamos escondiendo regalos, de los falsos, y tirando bolas de nieve a varias personas. Al regresar al taller, los niños parecen menos monstruitos que ayer.

Se apunta otro grupo de niños y Dinora les explica cosas. A ella no le hace falta el disfraz de Grinch, le hacen caso sin más. Said tiene suerte de haberla encontrado.

—Estoy agotada —afirmo, cuando recogemos todo para irnos a comer.

—Y verde. Dudo que salga con facilidad.

—No me importa, desde hace cinco años odio la Navidad. —Sonrío hasta que me doy cuenta de que eso implica a su futuro marido.

—Said se arrepiente de haberte dejado en tu noche favorita, pero es muy cabezón.

—Sé que lo nuestro habría terminado tarde o temprano. No nos queríamos de forma romántica, pero éramos amigos. Los mejores. Me dolió mucho que me dejara como si estar conmigo fuera tan horrible que no pudiera esperar un día más.

—Lo sé, y lo sabe. Cuando te proponga hablar, intenta dejarlo expresarse. Cuando se pone nervioso, dice tonterías.

—Lo recuerdo.

—Por cierto, ¿vendrás a mi despedida de soltera? Iremos a ver a un estríper. No me hace ilusión, pero en el pueblo es tradición...

—Creo que ver tíos buenos desnudos es malo para mi imaginación. —Se ríe—. Iré, si te parece bien.

—Me parece bien y, Allegra, tienes talento. Ojalá un día hagas algo más que trabajos por encargo.

—Intuyo que Said te ha comido la cabeza.

—No, pero él sigue tu carrera y siempre comenta que tu sueño no era ese, sino crear algo propio, un manga ilustrado o una historia. Opina que al final te perdiste.

—Tu novio es un tocanarices. Soy feliz... Trabajo en lo que me gusta, aunque es verdad que soñaba con algo diferente. Pero soy feliz. —O eso quiero creer. Sobre todo, cuando me presionan o amenazan.

Asiente y nos despedimos hasta esta tarde, para ver los partidos.

Me marchó a casa.

Al llegar, voy a mi antigua habitación. Mi madre está ahí y, cuando se gira y me ve así vestida, pega tal grito que solo me jode no haberlo grabado.

—Mierda, Allegra, ¿quieres matarme?

—No, solo olvidé que iba disfrazada. ¿Puedes repetirlo y te grabo? —Me fulmina con la mirada, la beso y le dejo la cara verde—. Mamá, ¿sabes dónde están mis cuadernos de dibujo?

—Sí, en el altillo de tu armario. En media hora comemos.

Se marcha y cojo la caja donde pone «Dibujos de Allegra».

Voy con ella a la cabaña y me siento a mirarlos. Dentro hay historietas que inventaba. Mi sueño era crear mis propios libros o cómics ilustrados. Incluso mangas, pero, cuando acabé la carrera, me salió trabajo y había facturas que pagar. Dejé los sueños a un lado por miedo a fracasar.

La puerta se abre y entra Noel, sudado de correr.

Nos miramos. Yo a él, porque está cañón, y él a mí porque... ¡Joder, sigo verde!

—¡Me olvidé de que estaba disfrazada!

Noel se ríe y salgo corriendo hacia la ducha.

Entro en ella y al poco aparece Noel, gloriosamente desnudo.

—Es solo para ayudarte a quitarte toda la tinta verde. —Acaricia mi cara y luego me besa, dejando claro que no es por eso.

Nos besamos con urgencia mientras el agua cae sobre nuestros cuerpos desnudos. Acaricio su cuerpo y él el mío. Estoy ardiendo. Lo quiero dentro de mí.

—Mierda, no he podido ir a por condones —le digo. Noto su polla restregarse por mi sexo—. Joder...

—Yo tampoco. Tu padre no me deja solo. Hoy ha venido a entrenar con Artari y conmigo y ha acabado muerto.

—Me imagino. —Enredo mi pierna en sus caderas y noto como se frota por mi sexo mojado

—. No pares... Joder, no pares.

Pero se para, y se marcha hasta que regresa con mi vibrador.

Vale, dos Noeles para mí sola.

Mete el aparato en mi sexo, mientras su polla se restriega por mi clítoris y su boca devora mis tetas. Con cada meneo, noto el vibrador más dentro.

Nos movemos juntos hasta que no puedo más y me corro con fuerza.

Se coge la polla y se hace una paja hasta que se deja ir sobre mi pierna. Madre mía, todo esto me pone mucho.

Lo beso de nuevo. No me sacio de él.

—Compra preservativos —le digo.

—O tú.

—No, me muero de vergüenza de comprar condones en mi pueblo.

—Lo raro es que te haya dado tiempo para tu vestido, pero no para comprar preservativos.

—Cierto. —Me da un beso en la mejilla y, tras lavarse rápido, se marcha.

Siento que lo he enfadado.

Cuando salgo, nos vamos a casa de mis padres para comer, sin hablar.

No sé qué decirle, porque no sé por qué se ha molestado. Si es por lo de tener tiempo para todo, menos para comprar condones, es porque tenía miedo de comprarlos para nada. Se supone que dos novios falsos no follan.

—Mejor no os pregunto por qué los dos tenéis la cara verde. —Mi madre alza una ceja, divertida.

—Mejor no —indica Noel y mi madre va a por sus toallitas para que nos quitemos mejor todo el pringue.

Comemos escuchando a mi padre quejarse de todo. Creo que le duelen hasta las pestañas. Aun así, no se pierde el partido de la tarde. Yo tampoco, pero antes me marchó a comprar preservativos... Espero que los usemos o tendré que guardarlos de recuerdo.

Esta noche, Noel llega tarde, tras irse con su amigo a dar una vuelta por el otro pueblo. Cuando lo siento meterse en la cama, me hago la dormida y espero que me abrace. O que haga algo, pero no pasa nada. Solo pasa el tiempo mientras me pregunto si, al final, toda esta farsa no nos destruirá como amigos.

Capítulo 25



Noel

Me está costando mucho evitar a Allegra, pero no quiero solo ser su amigo. Ni quiero solo follar con ella por una mentira.

Quiero estar con ella de verdad, pero el problema es que ella no siente lo mismo. Allegra es pura emoción y, cuando algo le gusta, se involucra hasta que le sale perfecto. Si quisiera algo más, habría comprado esos condones mientras daba vida a sus ideas.

Paso por donde está dando clases a los niños de dibujo.

Se nota que le gusta lo que hace. Sobre todo, cuando los asusta. Luego los abraza o los anima a que no se rindan.

Los niños la miran ilusionados y, cuando se marchan para hacer trastadas, Allegra es quien más disfruta. Entonces, me ve y se me acerca.

—Me estás evitando —murmura.

—Sí. —Veo dolor en sus ojos.

—¿Y eso por qué?

—Cosas.

—No me gustan esas cosas si me hacen perderte como amigo.

—Tranquila, como amigo no me vas a perder.

Le doy un beso en la frente y me marchó sin querer pensar mucho en las lágrimas no derramadas de sus ojos.

Camino hasta la pista de hielo y me encuentro con el exnovio.

—Hola. ¿Qué tal todo? —Parece nervioso, pero me la suda.

—Bien.

—Mi novia me ha dicho que Allegra está dibujando un cómic. Ojalá se decida a publicarlo. Ella no nació para ser solo ilustradora de los deseos de otros.

—Es lo que le gusta.

—No, y es raro que no lo sepas siendo su novio.

Me mira serio. Claro que sé que no le gusta trabajar por encargo, pero no quiero hablar con él, porque va de listo.

—Céntrate en tu vida y no me toques los cojones. —Agrandar los ojos.

Que le den. No me gustan sus consejos de mierda.

Voy hasta la frutería y entro a comprar algo de fruta.

Dalma me cobra por un tarro de fruta preparada.

—¿Allegra no soñaba con ser ilustradora por encargo?

Sé la respuesta, pero ahora me doy cuenta de que esta implica muchas más cosas. De que no es solo un trabajo, sino que se ha dejado llevar, apartando sus sueños, sus metas y todo lo demás.

—Sí y no. Ella pensaba que un día sería diseñadora gráfica de sus propias historias. El otro día se llevó la caja con todos sus bocetos. Debe de estar en la cabaña. Tenía mucho talento.

—¿Por qué lo dejó?

—Porque no quería volver a casa y necesitaba dinero para vivir en la ciudad. —Asimilo esta nueva información—. Cuando acabó la carrera, le dijimos que regresara; que debía esforzarse por creer en sus ideas y mandarlas a editoriales, pero no quiso volver para no encontrarse con Said.

—Debió de quererlo mucho.

—Sí, la verdad. Ya veremos qué pasa el día de la boda, si no la detiene en plan loca. —Se ríe, hasta que recuerda que se supone que es mi novia—. Que no lo hará, porque te quiere.

Por su mirada, sé que no se cree del todo lo nuestro.

Salgo de la tienda y voy a la cabaña.

Abro la caja que ha mencionado Dalma y descubro a una nueva Allegra. En las ilustraciones hay historias, muchas de ellas subidas de tono. Hay amor, hay pasión... Hay algo más que los mandatos de otro, donde tu imaginación se ve limitada.

La Allegra que yo creía conocer luchaba por sus sueños, aunque estuviera trabajando en sus propios diseños, pero la Allegra de estas ilustraciones que tengo entre mis manos posee tanta pasión que no puede contenerse en una caja. Mientras, en su trabajo oprimen su talento y no lucha por ello, por no volver a casa, por no ver a Said, seguramente con otra... Ahora no sé quién es esta persona, pero lo peor es que la entiendo.

Llevo, desde que tuve la lesión, cargando con un sentimiento que me dice que vivo la vida de otro, porque en la mía, la real, nunca dejé de ser jugador de *hockey* profesional.

Sigo anclado en un punto de mi vida que habría preferido no tener la mala suerte de vivir.

Capítulo 26



Allegra

—Creo que tu hermano me evita —le comento a Celina. Estamos en las gradas, tapadas con una manta, para ver la semifinal de *hockey*.

—¿Por qué?

—No lo sé, pero no somos los mismos... Tengo miedo. No quiero perderlo.

Observa a Artari.

—El amor es una mierda.

—¿Lo dices por algo en especial?

—Nada, porque ese tonto de ahí —Artari nos mira— me ha propuesto ser algo más que follamigos. Con lo bien que nos lo pasamos sin compromisos...

—Entonces, ¿es con él con quien te lo pasas bien? —Asiente.

—Con quién si no. En el fondo, siempre me ha gustado, pero, tras lo que me dijo, no quería ni verlo. Me aterra perderlo —admite—. Mis padres no son los mismos desde el divorcio. Siempre luchan por parecer mejor que el otro. Ellos se perdieron el uno al otro, pero nosotros también perdimos a nuestros padres. Nuestro hogar. Ahora solo se esfuerzan por salir de fiesta o de viaje y hacer saber al otro que la vida es mejor sin estar casado. A veces me pregunto si toda mi infancia solo fue una mentira para fingir que éramos una familia feliz.

—No lo creo y esos errores son los de ellos. No puedes dejar de hacer cosas solo por miedo...

—Y lo dice la que lleva enamorada de mi hermano cuatro años.

—Vale, es que si las cosas salen mal con él, tal vez también te pierda a ti.

—Eso no pasará, ya te lo dije. —El partido empieza y veo a Noel dar órdenes. Mi padre dice que sí a todo, pero se queda quieto como un mueble en la portería. No puede moverse—. Esta noche pienso desmelenarme en la despedida de soltera. Va medio pueblo y me han dicho que habrá pollones...

—Eres una bruta. —Se ríe.

—De peluche para las cabezas, mal pensada —se burla de mí.

Noel me mira mientras juega y me pierdo en él. Quizás no he nacido para ser valiente y por eso llevo años enamorada de él, buscando excusas para no lanzarme.

* * *

Sí, acabamos con pollones enormes en la cabeza. Rosas y mullidos, con decoración navideña. Algo raro. Lo bueno es que hace juego con mi vestido verde de terciopelo.

Nos hemos cambiado, Celina y yo, en casa de mi madre.

Mi madre ha sacado vino dulce y no sé quién está más tonta de las tres.

Voy hasta mi cabaña a por mi móvil y, al entrar, Noel se está abrochando la camisa blanca.

Recorremos al otro con la mirada. Está espectacular.

—Pensaba que ese vestido era para la boda.

—Mi madre tiene preparado el mío. Miedo me da.

Nos miramos sin saber qué decir.

—Bonita diadema.

—Sí... ¿Vas a ir a ver a mujeres bailando?

—Puestos a apostar, creo que vais a hacer lo mismo.

—Sí, al parecer serán elfos y duendes de Navidad..., pero con poca ropa. —Llega a mi lado y alzo mis manos para enredarlas en su pelo—. No me gusta que estemos distanciados. No sabría vivir en un mundo donde no te tenga a mi lado.

—Como el amigo perfecto y servicial. —Pasa sus manos por mi espalda desnuda.

Dile que no, sé valiente y dile que lo amas... Dile que no hay día que no sueñes con él... No digo nada, pero lo beso. Lo beso, porque no sé cómo expresar mis anhelos y mis miedos al mismo tiempo.

Nos besamos con desesperación. Su lengua devora mi cuerpo. Noto como mi sexo da una sacudida. Lo quiero dentro de mí.

—¡Allegra, que nos vamos! —Mi madre grita y luego se ríe.

Lo beso una última vez y me voy con el miedo instalado en mi pecho. Cuando nos marchemos, todo habrá acabado. Lo siento así.

Capítulo 27



Allegra

Mi madre y su mejor amiga, la madre de Said, están desatadas. Las dos están en el escenario dándolo todo.

—Me aterra saber que en unos años seremos nosotras las que estaremos como locas entre hombres a los que les doblamos la edad. —Celina da un trago a su copa.

—Eso es porque, con los años, se pierde la vergüenza —señala la camarera—. Vives por ti misma y, a quien no le guste, que no mire.

Miro a mi madre entre dos elfos muy sexis y creo que nunca podré olvidar esta imagen.

Saco la libreta y me pongo a dibujar. Tal vez no sea el mejor momento, pero me apetece.

Dibujo a mi madre y a su amiga, ambas desfasadas, entre adornos de Navidad y un árbol navideño, que son minipollas.

—Es muy bueno —apunta Dinora—. Creo que mi suegra mañana no recordará nada.

—Yo creo que tampoco, pero tengo fotos —indica Celina.

Mi madre se baja del escenario y tira de mí para que baile.

Uno de los elfos se me acerca y me pone las manos en la cintura. Le digo que no me hace gracia, pero meneas sus caderas. Me río nerviosa y Celina, la cabrona, lo graba todo.

Al regresar, está nevando y la gente nos pide que nos callemos mientras cantamos y destrozamos villancicos. Tenemos tal pelotazo, o puntillo, que todas parecemos amigas de toda la vida.

Yo estoy en el punto justo del contento y me siento feliz.

No pienso en nada. Mi mente se ha apagado.

Voy a la cabaña, tras despedirme de mi madre, y al ver la nieve en el suelo no se me ocurre otra cosa, a las tres de la mañana, que hacer un muñeco de nieve.

La cosa no sale como pensaba y acabo cayéndome hacia delante. Lo peor es que no me puedo mover.

—Eres un desastre. —Noel tira de mí. Está caliente y va sin camiseta.

—¿Estabas en la cabaña? —Asiente y vamos dentro de la casa—. ¿Me has visto hacer mi muñeco? —Me río y miro mi obra de arte.

—Quise ver hasta dónde te dejaba llegar tu locura. Cuando vi que te lo comías de lleno, pensé que era mejor rescatarte.

Entramos en la casa y lo empujo hacia el sillón.

—Esta noche has visto muchas tetas, pero ninguna como las mías.

—¿Celosa?

—No, para nada. —Trato de quitarme el abrigo, pero no puedo. Le pido ayuda y, divertido, me lo quita—. Vale, haz como si todo lo demás no hubiera pasado.

—¿También me olvido de lo borracha que estás? —Hago un gesto con los dedos para decirle que solo un poco—. No me voy a acostar con una borracha.

—Vale, no lo hagas. Solo deja que sea sexi.

—No sabes ser sexi. —Le pongo mala cara y me muevo, tratando de seducirlo.

En mi mente queda espectacular. Sobre todo, cuando me siento en la cama para quitarme los ligeros de forma sensual.

Lo malo es que se enganchan y, cuando trato de quitármelos, me caigo de la cama.

—Joder, no sé hacerlo bien.

Noel se me acerca y me pone de pie.

Me quita el vestido y se arrodilla para quitarme los ligeros. Por cómo me mira el coño, cubierto solo por mis braguitas, sé que me desea. Y mucho.

—Te quiero dentro de mí —le confieso con un puchero.

—Cuando no estés borracha.

—Vale, te tomo la palabra. —Lo beso y me devuelve el gesto con dulzura—. Prométeme que no te perderé.

—Ya sabes que no. —Lo abrazo y es algo raro, porque ninguno lleva nada en la parte de arriba. Me excito y necesito más.

—No así —dice y se aparta—. Dormiré en el sillón. No me fío de ti, borracha.

Yo tampoco, la verdad.

Me meto en la cama y lo veo acomodar su cuerpo en ese ridículo sillón. Ojalá no olvide nada de esta noche.

Noel

Siento a alguien sobre mí.

Me duele todo, por dormir en este sillón.

Abro los ojos y veo a Allegra, vestida solo con esas braguitas negras tan jodidamente sexis.

—No estoy borracha. Estoy cachonda y te deseo dentro de mí. He comprado condones.

—Joder, tú sí que sabes cómo empezar bien el día.

—No ha amanecido. Es que no consigo dormir... y, puestos a elegir, entre mini-Noel o tú, te prefiero a ti.

Muerde mi boca y yo no entiendo a qué se refiere.

—De verdad, ¿no estás borracha? —Pongo mis manos en su cintura.

—He dormido. Un poco. He soñado contigo, he comido algo... y no puedo dormir de nuevo,

no sin tenerte.

—Joder... —La beso y sabe a dulce.

Sus ojos no mienten: nada de borrachera.

Joder, la deseo mucho.

Me levanto con ella en los brazos y caemos en la cama enredados.

No puedo dejar de besarla, de tocarla..., como si quisiera marcarle a fuego mis caricias en la piel. Beso la curva de su cuello hasta sus pechos, me los meto en la boca hasta que grita de placer.

—Puedo seguir hasta que te corras. —Se frota contra mi polla cuando me meto el pezón en la boca—. O mejor no, que quiero estar dentro de ti.

Tiro de sus braguitas y meto los dedos en su sexo. Está mojada y caliente. Muy caliente.

Se retuerce bajo mis brazos.

Me pasa la caja de condones. Saco uno y rompo el envoltorio con los dientes. Me quito la ropa y se pone de rodillas para lamer mi polla antes de ponerme el preservativo.

Joder, es una diosa.

La beso y pongo mi polla en la entrada de su apretado coño.

La meto poco a poco, hasta que ella se mueve para que entre más fuerte.

Gemimos juntos. Está tan estrecha que me cuesta mucho no correrme solo por sentirla así: abierta a mí.

Salgo de ella y entro con más fuerza, más hondo.

Madre mía...

—Dime que ahora no estás cantando villancicos.

Se ríe y asiente.

—Es eso o correrme ya. Es demasiado bueno.

Lamo su boca y la beso, sabiendo que tenemos de banda sonora *Merry Christmas*.

Salgo de ella y entro cada vez más fuerte.

Aprieta sus paredes internas y sé que voy a durar poco. La deseo desde hace demasiado tiempo y esto es mucho mejor de lo que siempre había soñado.

Toco su clítoris y aumento las embestidas, hasta que se corre y noto como su sexo se contrae en torno a mi polla. La sigo.

—*Merry Christmas!*

Me río mientras me corro. Joder. Allegra es única y siempre he estado enamorado de ella.

La miro a los ojos y no quiero moverme de aquí, porque al mirarla, por un segundo, creo que ella puede sentir lo mismo y es bonito vivir en esta utopía.

Capítulo 28



Noel

Allegra se pasea por el pueblo vestida de la mujer del Grinch mientras los niños la siguen para hacer trastadas.

Papá Noel los pilla y salen corriendo.

Allegra dibuja cosas por las casetas y los niños hacen lo mismo. Es en unos tablones que han puesto para que los niños expresen así su arte.

Se le ocurrió esta mañana antes de salir de la cabaña. Me dio un beso y salió disparada para hacer todo esto.

Mañana es la noche de Navidad y se acaban los talleres, por lo que quería hacer algo especial para que los niños expresaran su arte.

—La quieres mucho. —Said se pone a mi lado mirando a Allegra.

—Es evidente. —Estoy a la defensiva y tal vez sea porque él tiene algo que yo nunca tendré: el corazón de Allegra.

—Ojalá tú la convenzas para que me haga caso...

—Eso es problema vuestro. No me metáis.

—¿Acaso no quieres que sea feliz? —Lo miro a los ojos y sí, joder, quiero que sea feliz, pero duele, porque si para que sea feliz tengo que dejarla ir, duele.

Voy hasta la pista de hielo y veo a Artari. Esta tarde jugamos la final contra su equipo. No pienso admitir que me duele la rodilla por el esfuerzo. Odio tener una debilidad. Odio que un simple accidente me aparte de mi camino.

Por eso, no diré nada y daré lo mejor de mí. Por una última vez, necesito despedirme de esto a lo grande. Aceptar que mis tiempos de competición han acabado, pero, tal vez, influya en el futuro de niños que darán lo mejor en la NHL.

—No me gusta esa mirada. ¿Qué tramas? —me pregunta Artari.

—No sé si quiero seguir siendo entrenador de niños de un colegio... Necesito algo más. Algo más...

—Grande. Sabes que siempre te he dicho que no debías conformarte.

—¿Y tú?

—Yo no quiero más. He jugado en la NHL. Me despedí de ella... Solo quiero ser entrenador de esos niños y, con suerte, conseguir a la chica. —Mira hacia mi hermana—. Los hermanos Scott sois un tanto complicados.

—No sé por qué lo dices.

—¿Le has confesado a Allegra que te mueres por ella?

—Ella se muere por su exnovio. ¿Acaso no has visto que parece otra desde que está aquí?

—Tal vez no sea por él.

—Ya, claro. Este pueblo y su exnovio influyen para que sea diferente.

—Dios, no sé cómo puedo ser amigo de un Scott y estar enamorado de otra. Vamos a entrenar esta tarde, que pienso darte una paliza.

—No pienso dejarte ganar.

Sonríe y me pongo los patines para entrenar.

De nuevo, siento dolor en mi rodilla, pero no me importa, porque no pienso dejar que gane.

A la hora de la comida, solo cojo algo ligero para comer y me marcho a calentar.

Allegra viene conmigo. Se pone ante mí y me mira como si no supiera qué decir. Está tímida. ¡Ella, tímida!

—¿Vas a ganar?

—No lo dudes.

—Será un orgullo para mí presumir de novio. —Se ríe y la beso. La beso por todos los besos que un día no podré darle—. ¿Todo bien?

—Sí, solo quiero entrenar.

Voy hasta el hielo y me pongo el equipo para mi último partido.

Al menos, esta vez lo sé.

Ato los patines notando como la rodilla se me resiente. No será la primera vez que patine, lo sé, pero sí será la última vez que jugaré. Dudo que mi rodilla aguante el partido entero.

La toco y pido por Navidad que, al menos, aguante un poco más.

Salgo al hielo y me muevo por él. Aspiro su olor y me hago uno con el lugar. Los gritos, la emoción, el clamor del público, el calor...

—¡Scott! ¡Scott! —grita la gente.

Miro hacia las gradas. Allegra me observa con una pancarta enorme que ha dibujado. Se ha pintado con mis colores, con los que lucía en el equipo profesional, y lleva una de mis camisetas de antaño. Celina se la ha debido de dar.

Por un segundo, es como si estuviera en el estadio y hubiera tenido mi despedida después de anunciar que me retiraba, como hizo Artari. Sintió que era el final y dijo que hasta ahí había llegado. Yo nunca tuve esa oportunidad.

Cuando eres niño y te gusta el *hockey*, piensas que tu carrera será larga; que los treinta están lejos. Muy lejos de tu alcance. Que, cuando lleguen, habrás asumido la despedida, pero la vida te recuerda que los planes solo te hacen perder de vista el presente.

Me pongo frente a frente con Artari.

Dan el inicio del partido y me propongo disfrutar de cada instante. Gane o pierda, estar aquí lo es todo para mí. Podré dejar ir esta herida que hacía tiempo estaba sin cerrar.

Capítulo 29



Allegra

—Es como volver atrás en el tiempo. Hay muchos fans de mi hermano. —Celina está emocionada—. Han venido hasta mis padres. —Los miramos. Están entre el público, ya que no han podido sentarse a nuestro lado—. Es su despedida. —Se seca las lágrimas.

Yo me trago las mías, pero sé lo importante que es para Noel esto. Para mi amigo. Pase lo que pase entre los dos, me he propuesto no perderlo por nada del mundo.

Aún nos quedan dos días para estar juntos. Para disfrutar de esto y luego... Luego, tal vez, sea valiente para decirle que lo amo.

Grito su nombre, como el resto del público. Al fin tendrá la despedida que se merecía, pero que no tuvo por culpa de un entrenador egoísta que no le permitió jugar su último partido para despedirse.

La primera parte acaba muy igualada.

Mi padre no puede con su alma y lo tienen que sustituir.

Noel se toca la rodilla. Le duele y seguro que el sexo de esta mañana no habrá ayudado.

Empieza la segunda y última parte y gritamos como nunca.

Artari se choca con Noel y el público contiene el aliento cuando este cae al suelo.

Desciendo corriendo y espero a que se levante.

Lo hace y la gente grita emocionada.

Me guiña un ojo, seguro que al ver la preocupación en mi mirada.

Lo veo darlo todo de él mismo, sabiendo que su rodilla no le permitirá esto nunca más.

Los minutos se acercan a la final y Noel mete el gol de la victoria.

Pitan el final y su equipo lo celebra. El que más, mi padre, que casi no ha hecho nada.

Noel cierra los ojos y disfruta del momento, diciendo adiós a su sueño.

No sé qué haría yo en su lugar si mi sueño tuviera fecha de caducidad.

Aún no sé qué hacer con mi futuro y él, con dos años más que yo, tuvo que elegir un nuevo destino.

La gente entra para felicitarlos y yo voy con ellos.

Noel anda cojeando hacia mí. Lo abrazo con fuerza y me besa.

—Hola, hijo —saluda la madre de Noel, que, por su cara, sé que no lo esperaba.

Abraza a su madre y a su padre.

—¡Esto hay que celebrarlo! —grita mi padre—. He sido sin duda el mejor.

—Del banquillo —lo pico.

Noel y el resto van a cambiarse.

Los padres de este se quedan para la cena que van a preparar en el pueblo. La gente ha traído mesas y comida de sus casas para celebrar la final todos juntos.

La exnovia de Noel está por ahí, dando el follón para salir bien en las fotos. Es patética.

—Noel me ha dicho que lo vuestro es mentira —me comenta su madre cuando regreso con vino caliente.

—Ah..., sí. —El dolor en mi pecho se expande, porque si le ha dicho eso es porque no quiere que sepan que soy su novia. Lo nuestro no es real.

—Ojalá fuera cierto. —Su madre me da un apretón—. Mis hijos te quieren mucho.

—Y yo a ellos.

Se sienta a cenar lejos de su marido.

Busco a Noel entre la gente cuando empiezan a llegar los jugadores.

Lo veo al fondo con Doreli, su exnovia, que le pasa la mano por el torso.

—Vaya, nos ha dado una paliza. —Said se pone a mi lado—. Hacéis buena pareja.

—Sí...

—Tenemos que hablar de tu futuro.

—¿Ya estás con eso?

—¡Solo quiero lo mejor para ti!

—¿Por qué?

—¡Porque te quiero! ¿Acaso no se nota? —Lo miro—. ¿Acaso tú no sientes nada al verme?

—Sabes que siempre te querré.

—Siento interrumpir, pero te están llamando. —Noel parece tenso. Said se marcha enfadado y yo me giro para mirar a Noel—. ¿Todo bien?

—Sí. Es un cabezón. No piensa dejarme en paz.

—Al parecer, no.

Andamos hasta la mesa. Cojea mucho más que nunca.

—Esta ha sido mi despedida.

—Lo sé.

—No quiero seguir entrenando a niños de colegio. Deseo algo más grande. Quiero ser entrenador de la NHL y voy a luchar por ello como hace tiempo que no lucho por nada. —Lo miro asimilando sus palabras mientras mi madre no deja de llamarnos—. He llamado a unos contactos de cuando era profesional y seguramente pronto pueda ponerme con ello.

—¿Te irás? —Asiente y aparta la mirada—. ¿Y quién va a traerme mis desayunos y meriendas?

—Tal vez otro. —Aprieta la mandíbula.

—Me alegro por ti... Es solo que yo esperaba... —Que no te fueras nunca de mi vida.

Lo abrazo y me abraza como si ya nos estuviéramos diciendo adiós. Es como si esta fuera nuestra despedida.

Vamos hasta la mesa, donde mi padre nos cuenta cómo ha jugado.

Noel me mira con anhelo, como si ya nos hubiéramos despedido y solo fuéramos un recuerdo.

Duele mucho.

—El año que viene lo haremos igual y os queremos aquí —dice mi padre a Noel y a Artari.

—No sé si podré jugar...

—Aunque sea medio partido —indica mi padre—, para darnos consejos desde el banquillo.

Gracias a tus consejos, todos hemos dado lo mejor de nosotros. Eres un gran entrenador.

—Si puedo, vendré. —Me mira y sonrío feliz.

Al acabar la cena, nos vamos hasta la cabaña.

Noel está muy cansado y el dolor de su rodilla es evidente.

Le pongo bolsas frías y se tira a la cama con el rostro tenso. Se queda dormido. Está agotado.

Lo miro dormir y dejo volar mi imaginación, pero esta vez para mí. Para mi manga.

Y me encanta.

Me encanta recordar lo que era tener sueños sin el peso de las facturas por pagar.

Capítulo 30



Allegra

Noel y su hermana pasan el día con sus padres, que no se van a quedar a la cena de Navidad.

Termino de arreglarme para la cena con un vestido de lana decorado con el Grinch y su perrito.

Voy hasta la casa de mis padres para ayudar con la mesa y la cena.

Miro, cada vez que paso por el salón, el muérdago donde Said me dejó.

—¿No podrías poner esa cosa del demonio en otro sitio? ¿Y son necesarias tantas luces? ¡Me vas a dejar ciega!

—Tu madre ha tirado la casa por la ventana esta Navidad. —Mi padre me da un beso en la mejilla—. Ale, beso nuevo, recuerdos nuevos. A poner la mesa.

Sigo con la mesa y mi madre pone más luces porque, para ella, no son suficientes.

Voy a mi cabaña a por las gafas de sol cuando me empiezan a molestar tantas luces.

—¿En serio, Allegra? —pregunta mi madre al verme con las gafas.

—¿En serio, mamá? —Señalo el salón, que tiene más luz que nunca—. Y no es la primera vez que me las pongo. Hoy esperaba no hacerlo, pero esto es demasiado.

—Mañana nos vamos de boda y estamos de celebración —indica mi madre—. Las gafas te sientan bien con la cara de amargada. Solo es una noche más. Tienes que olvidar lo que pasó hace cinco años.

—Por suerte para mí, mi novio no soporta la Navidad.

—Qué suerte la mía, dos grinchos por Navidad. —Mi madre sonrío y se marcha a poner más luces.

Miro a mi padre y este sonrío mientras bebe un poco de vino.

Artari es el primero en llegar y, cuando entra al salón, busca las gafas de sol en su bolsa. Al menos no seré la única.

Al poco, llegan los padres de Said y este, cómo no, con su novia; que me cae muy bien, por cierto.

—Tenemos que hablar —me recuerda el pesado de Said—. Y mañana me caso y me voy de luna de miel, así que, o hablamos a solas, o te juro que te digo todo lo que te tengo que decir

delante de todos.

Nos miramos desafiantes y al final claudico.

Vamos a mi antiguo dormitorio. Me quito las gafas al entrar. Aquí mi madre no se ha pasado con las luces.

—Tú dirás.

—Es sobre tu trabajo.

—De verdad, Said, ¿vas a seguir con eso?

—¡Sí! Porque por mi culpa no luchaste por tus sueños.

—No sé de qué narices hablas.

—No debí dejarte así, en tu noche favorita. Y sí, debí escucharte al día siguiente, pero era un puto crío.

—Gracias, solo has tardado cinco años en admitirlo.

—Lo nuestro no iba bien y estaba agobiado. Iba a volver a la universidad al día siguiente y lo solté. Solo tenía veinte años y era un idiota.

—¿Y has mejorado? —Levanta una ceja—. Vale, no debiste dejarme esa noche, te perdono.

—Y por mi culpa no quisiste volver a casa de tus padres tras la universidad y esforzarte por cumplir tu sueño sin conformarte con lo primero que te salió para poder vivir lejos.

—Yo... Bueno... Es cierto que no quería venir, pero no es por tu culpa. Es mía, porque me dejé llevar...

—No, sabes que si hubieras venido, te habrías tomado un tiempo para saber qué hacer y tal vez trabajarías en lo que querías.

—Bueno, ahora es tarde.

—No lo es. Tengo contactos y puedes volver y trabajar en tus mangas. Quiero ayudarte.

—Said... —Se acerca y pone sus manos en mis hombros.

—Te quiero mucho, Allegra. Fuimos los mejores amigos. No quiero perderte y no quiero que, por mi culpa, pierdas la oportunidad de ser feliz.

Lo miro a los ojos y veo su dolor. El arrepentimiento y a mi amigo. A ese que conozco desde que nací.

Lo abrazo, cerrando una etapa de mi vida que aún dolía.

—Lo pensaré.

—Me vale con eso.

Salimos y Noel anda cerca.

Lleva un jersey de *El Grinch* que hace juego con el mío. Está tan guapo que me duele mirarlo.

Voy hasta él y me alzo para darle un beso lento en los labios. Mañana se acabará esta farsa. No estoy lista para dejarlo ir.

—¿Qué tal tu rodilla?

—Mal, no creo que me den el alta.

—Lo siento, ha sido por mi culpa, por traerte aquí.

Alza la mano para cerrarme la boca.

—Me has regalado una última vez como jugador. Eso no lo podré olvidar nunca.

—Eso es cierto. —Noto algo raro en su mirada—. ¿Qué te pasa?

—He estado hablando con algunos contactos... Quiero luchar por ser entrenador de la NHL y voy a usar la baja para llegar lejos, para formarme como entrenador e irme cuanto antes para perseguir mi nuevo sueño.

Siento que el corazón se me rompe un poquito.

—¿Te marchas ya? —Esperaba que no fuera tan rápido.

—Sí, cuando regresemos a casa prepararé la maleta para irme a Canadá, donde tengo un amigo que lo logró y me puede ayudar.

—Entiendo.

¿Es que ninguna Navidad puede ser normal? Sonrío con tristeza y vamos a la sala, donde las luces se multiplican.

Nos sentamos a la mesa y mi madre nos sirve la cena con ayuda de mi padre.

Todos ríen y hablan de la boda menos yo, que tengo la mente en las palabras de Said y en la despedida de Noel.

Vamos a hacer un brindis, cuando saltan los plomos.

—¡Joder, qué susto! —grita mi madre.

—Eso te pasa por poner tantas luces —indico, tomándome la copa de golpe—. ¡Feliz Navidad a todos! —No hace falta tener luces para que todos noten en la voz mi ironía.

Vaya mierda de Navidad. ¿Acaso no puedo tener una donde no se me rompa el corazón?

Capítulo 31



Noel

Anoche Allegra se quedó a dormir con sus padres.

Ahora se está preparando para la boda.

Es mejor así, porque alargar la despedida solo nos hará más daño. No hace falta ser muy listo para saber que sigue aferrada a su pasado. A su gran amor. Aunque me desee, eso no cambia el amor que le tenía y contra un primer amor no puedo luchar.

Ni tengo fuerzas, tras un día con mis padres donde se han peleado, insultado y destrozado una comida familiar. Se amaban, pero entre ellos ahora solo queda el rencor más fuerte.

No tengo fuerzas para arriesgarlo todo y perder también a mi amiga.

La quiero demasiado como para correr el riesgo.

Voy a buscarla, tras vestirme, y la veo con un vestido azul... horrible. Está al lado de su madre, que lleva el mismo vestido.

—¿No había otro vestido más feo? —pregunto y, cuando se gira, se le escapan varias lágrimas que se seca.

No hay duda de que ver casarse a su gran amor la está destrozando.

Cojo su mano y la aprieto.

—Mi madre creyó que era gracioso ir a la boda de Said con los mismos vestidos que llevaron ella y sus amigas en la boda de los padres de este.

—Estás preciosa —dice su madre, alisando la falda de su vestido, que se sujeta con imperdibles.

Lo peor es cuando se acerca la madre de Said y va con el mismo vestido.

Y hay dos mujeres más con él puesto.

Vamos hasta donde han preparado todo para la ceremonia y me siento al lado de Allegra, que no para de llorar. Aprieta mi mano y no me suelta, pero esas lágrimas por su exnovio me están matando.

Cada vez van a más.

Said se casa con Dinora y en la comida Allegra no deja de llorar. La gente comenta que tiene roto el corazón y me miran como si sobrara en esta ecuación.

Yo también siento que sobro.

—Nos vamos en una hora, por si quieres despedirte. —Me mira agitada y aparta la mirada cuando nuevas lágrimas acuden a sus ojos.

Voy hasta la cabaña, tras despedirme de todos, agitado por mis sentimientos.

Recojo sabiendo que me costará mucho olvidarme de todo esto. De ella... ¡Joder!

La puerta se abre y aparece Allegra con el abrigo puesto y el vestido asomando por debajo. Queda un poco raro el conjunto, pero en ella es algo normal.

—No voy a irme contigo —me anuncia—. Necesito pensar en mi futuro y no tengo claro que quiera seguir trabajando como diseñadora para otros.

—Entonces, esto es una despedida.

—Me gustaría que no fuera así —admite—, pero tengo que dejar de huir y pensar en mí.

—Yo estoy haciendo lo mismo, por lo que te entiendo y te apoyo. —Voy a su lado y acaricio su mejilla—. Hagas lo queagas, sabes que te apoyo.

—Lo sé... ¿Vas a escribirme a menudo?

—Tanto como pueda. —Sonríe y queda raro en una cara que refleja tanta tristeza.

La abrazo y me devuelve el gesto con fuerza.

No quiero irme de aquí, no quiero alejarme de ella, pero ahora mismo siento que lo necesito.

Necesito pensar, centrarme y ser el amigo que necesita. Uno que no lo estropee todo con sus sentimientos.

—Todo irá bien. —Seco sus lágrimas y me permito un último beso, que duele porque es una despedida.

Joder, no sé cómo vivir sin esto..., pero al menos la tengo en mi vida.

—Por cierto —la miro, perdido en sus ojos castaños—, nunca has sido pasable para mí, pero me gustaba picarte. Eres una mujer increíble, en muchos sentidos, y muy atractiva. Nunca te conformes con menos de lo que vales ni dejes que nadie te haga sentir pasable solo por ser un idiota que no tiene huevos para decirte lo preciosa que eres.

Me mira emocionada y se alza para darme un último beso. Un beso dulce que me sabe a poco.

Terminamos de recoger mis cosas y me acompaña al coche.

No comenta nada de mi cojera. Estoy bien para conducir, pero necesito masajes y recuperarme.

Al llegar al automóvil, Celina está dentro y Allegra la abraza tras abrir la puerta.

Artari no tiene buena cara. Estos dos han discutido. Me pregunto si la comida con mis padres también ha influido. Con seguridad, Celina tiene tanto miedo como yo a que el amor lo joda todo.

—Os esperamos el año que viene —dice el padre de Allegra.

—Intentaré estar. —Artari asiente.

Abrazo a Allegra por última vez y le doy un beso en la frente que me sabe a poco.

—No dejes que nada te detenga —le aconsejo.

—No lo haré. Es tiempo de dejar de huir.

Nos miramos a los ojos y siento que hay mucho que decirnos. Mucho que contarnos... Lo haremos, pero como amigos.

Seré un amigo que esconderá lo que siente.

Entro al coche y me marchó, sintiendo la tristeza de Celina como mía propia.

—Los odio —dice a medio camino—. No debí invitarlos a tu último partido, pero creía... Creí que podrían ser diferentes o recordar que un día se amaron.

—Ellos son felices odiándose —comento, porque otra explicación ya no me cuadra.

—No quiero acabar como ellos —indica, y yo siento lo mismo.

Parece que no, pero los errores de los padres marcan. Aunque pensemos que somos mejores, al final tenemos miedo a ser como ellos.

Miro hacia el frente y me centro en mis nuevas metas, dejando atrás un pasado que no volverá. Toca mirar al futuro... sin ella y eso duele. Aceptar que Allegra sigue enamorada de su gran amor.

Al menos, no la he perdido como amiga. O eso espero.

Capítulo 32



Allegra

Casi un año más tarde

Pinto la casa del Grinch. Esta Navidad tendremos una zona para el Grinch y se proyectará la película una noche. También hay como un poblado de los Quienes, que he dibujado yo misma.

El año pasado gustó tanto a los niños lo de las trastadas del Grinch que el alcalde ha querido incluirlo. Todo gracias a la publicidad que dieron los partidos de *hockey* y la que se espera que den este año. En esta ocasión, también se han apuntado mujeres; entre ellas, yo.

Es una locura, pero me hacía ilusión.

Artari ha confirmado su asistencia y la de cuatro amigos suyos que se retiraron de la NHL, pero Noel no ha confirmado nada aún. Está muy liado con su puesto de entrenador.

Hablamos todas las semanas, por mensajes.

Tras despedirnos, estuve varios días fatal.

Le conté a mi madre toda la verdad y me dijo que ya lo sabía. Según ella, se me notaba mucho que buscaba a alguien para no venir sola a la boda, pero que fui muy tonta por acudir al lado de la persona de la que llevaba enamorada tantos años.

Sí, lo fui, porque esos días fueron tan especiales y tan... falsos, que no sé qué fue real o qué no. Sé que lo único real fue lo mucho que nos queremos, además del deseo.

El deseo no fue fingido. Noel me deseaba de verdad, pero eso no es amor.

Pinto una pared de verde y mi madre entra para traer más espumillón.

—Me asusta lo mucho que estás disfrutando con esto. —Le sonrío.

Vivo con ellos, pero en la cabaña. Dejé mi anterior trabajo y me puse a ordenar mi vida para descubrir qué quería hacer. Creé una novela gráfica y la mandé a algunas editoriales. La han publicado y está funcionando muy bien. Es para niños.

Les ha gustado mucho el estilo, la magia y mis dibujos. También la historia.

Aunque de esto no se puede vivir, a menos que vendas miles de libros. Por eso, hago encargos de diseño, pero sin presionarme o coger más de lo que puedo y siempre con mi estilo. Mis

dibujos llevan el alma incluida, a diferencia de la IA, que entiendo que ha venido para quedarse y a veces puede ayudar, pero al final no deja de ser todo igual, sin algo especial.

Todo tiene su momento y esta moda pasará, cuando la gente vuelva a valorar más lo único. No quiero volver a dejar mis sueños a un lado por miedo, por falta de tiempo o por las facturas del demonio.

Sigo con la decoración y pongo un trono para el Grinch.

Said hará de él este año. Lo ha convencido su mujer, aunque las cosas entre ellos no están en su mejor momento. Llevan unos meses que discuten por todo.

—Pienso ser el mejor Grinch que ha tenido este pueblo —dice Said, que llega con una bolsa de la panadería—. Para ti.

—Eres el mejor. —Le doy un beso en la mejilla y como mientras pinto.

Said y yo nos echamos en cara muchas cosas cuando regresó de su viaje de novios. Sacamos todo el dolor de dentro.

Es cierto que como novia no le hacía mucho caso y al final nos fuimos distanciando. Admití mis errores, él los suyos y nos perdonamos. Desde entonces, somos buenos amigos. He recordado lo que era ser su mejor amiga.

Se sienta en el trono y pone cara de enfado.

—Casi no llego —suelta Celina desde la puerta, dejando su maleta en el suelo.

Voy hasta ella y la abrazo.

Nos hemos visto mucho, porque siempre que he podido he ido a su casa; la que antes era de las dos. A ella la ascendieron en el trabajo y se quiere comprar una casa más grande, pero no sabe dónde.

—Llegas pronto. Aún no ha venido nadie.

—Mejor, voy al hotel a dejar la maleta y a retocarme el maquillaje.

Se marcha y sé que para ella es importante estar preciosa para cuando llegue Artari.

Por lo que sé, Celina decidió no tener nada con él y este se enfadó porque no apostara por lo suyo.

No se hablan desde entonces.

Pero Celina lo sigue queriendo, yo hablo con él y ella me pregunta cómo le va, o si tiene novia.

Mi amiga lleva un año sin tener citas, al igual que Artari. Son un par de tontos. Bueno, al menos mi amiga es por culpa de no querer arriesgarse.

Dijo la sartén al cazo, ya que yo misma nunca me he atrevido a confesar mi amor a Noel.

Miro el móvil, por si tengo algún mensaje de este. No me ha confirmado si vendrá y la verdad es que me muero por verlo. Por ver si está bien.

Llevo un año sin verlo y ha costado. Estaba tan presente en mi vida que vivir sin él fue complicado. Si no, que se lo digan a mi vibrador, que murió. Tuve que pedirme otro mini-Noel 2. Lo siento, pero solo me excita un hombre y tal vez esté así para siempre: enamorada perdida de mi amigo.

Celina no tarda en venir y me ayuda con la decoración.

—Este año, a liarla. —Artari entra en la carpa y Celina se pone tonta. Se arregla el pelo y se estira más que un pavo.

Está loca por él y él por ella, por cómo la mira.

—Hola, Artari —lo saluda mi amiga, y yo muevo la mano.

Artari me devuelve el gesto.

—Celina..., estás muy guapa.

Esta se sonroja y asiente.

—Lo sé. Anda, ayúdanos.

—No puedo, tengo que ayudar a mis amigos. Luego nos vemos en la cena, si os apetece.

—Claro, nos apuntamos —digo y Celina asiente.

Artari se marcha y mi amiga se sienta.

—Joder, no me siento las piernas. ¿Cómo es posible que en un año esté más atractivo?

—Pues ya sabes, no lo dejes escapar.

—No quiero hablar de eso —dice mientras pinta, como si no estuviera temblando por su gran y único amor.

Terminamos de arreglar todo para que mañana vengan los primeros niños.

Enfrente está la caseta de Papá Noel y he preparado todo para que las trastadas sean organizadas y no reine el caos.

Celina pasa por su hotel para cambiarse.

Yo voy derecha a donde está Artari con sus amigos mientras intento quitar la pintura de mi pelo y de mi mejilla.

«A la mierda, solo voy a picar algo para comer.»

Entro y veo a Artari cerca de la mesa de billar.

Cuando llego, me presenta a sus amigos. Son todos altos y musculosos. Además de jugadores famosos, lo que atrae a varios niños para pedirles autógrafos.

—¿Hay sitio para uno más?

No puede ser.

Noel... Aquí.

Me giro lentamente, por miedo a que todo sea producto de mi imaginación, pero al fin, tras casi un año, lo tengo delante de mí. Tan jodidamente guapo como siempre y con esos ojos dorados en los que me encantaba perderme una y otra vez.

Noel ha vuelto y yo sigo igual o más enamorada de él.

¡A ver ahora cómo narices lo disimulo!

Capítulo 33



Noel

Miro a Allegra, tras un año tratando de hacer mi vida sin ella. Lo de centrarme en el trabajo ha ayudado, ya que he conseguido ser entrenador de la NHL y estoy feliz de seguir en la liga profesional, siendo parte del equipo. Mi camino como jugador se acabó, pero este no tiene la fecha de caducidad a la vuelta de la esquina.

Todo me va muy bien, menos añorar a Allegra cada día.

Hablamos todas las semanas, pero no es lo mismo. Me envía sus dibujos y fui de los primeros en comprar su libro.

Tenerla delante después de tanto tiempo se me hace raro y, a la vez, es como si dejara de correr para encontrar la paz cerca de ella.

Miro su pelo, con trozos de pintura verde y purpurina, y su cara manchada. Echaba de menos a mi loca favorita.

—Veo que sigues como siempre.

Toca su pelo y me mira sonrojada.

—Te prometo que intenté pensar en mi maquillaje y mi ropa..., pero en el pueblo todos me han visto con ropas cómodas. Al final, dejé de molestarme y perder el tiempo en ello... —La abrazo y se queda quieta antes de devolverme el gesto con fuerza—. Me gusta mucho tenerte de vuelta.

A mí también estar aquí, pero el problema es que la deseo con más intensidad que nunca.

«Mierda, tengo un problema, porque se supone que solo somos amigos.»

Tomo aire y la respiro a ella, a lo que es estar con ella entre mis brazos. Su calor, su perfume... Esa sensación de estar en casa.

Al separarnos, saludo a Artari y al resto de los chicos.

Celina no tarda en aparecer y se sienta al lado de Artari. Ambos hacen como que el otro no está cerca, pero no paran de mirarse. Al menos, no soy el único que lo va a tener jodido para disimular lo que siente.

Allegra habla con los chicos, como en el karaoke, pero la gente no nos deja tranquilos. Somos la novedad. Quieren fotos y ser parte de la conversación.

Al salir del bar, tenemos que firmar varios autógrafos.

Celina se va para el hotel con Artari, pero solo porque van al mismo, según mi hermana.

—Te acompaño a tu casa.

—Vale —acepta Allegra—. A ver si, con suerte, nadie nos asalta para pedirte un autógrafo. Ahora eres más famoso que antes, al ser uno de los mejores entrenadores.

—Bueno, eso está por ver. Tenemos que seguir en el puesto uno y ganar la temporada.

—Seguro que la ganáis. —Pasamos por la caseta del Grinch y abre para que la vea—. Me he tomado en serio ser el Grinch este año.

—¿Sigues odiando la Navidad?

—No, y en realidad, el Grinch no la odia. Es solo que no había encontrado su lugar, lo que me lleva a sentirme identificada con él.

—Creía que eras feliz dibujando lo que quieres y sientes ahora.

—Y lo soy, pero... —Se queda calla y se sonroja—. ¿Te gusta cómo ha quedado el poblado de los Quien?

Todo está como en la película de dibujos. Parece sacado de un cuento de dulces y a la vez, cuando miras hacia el trono, parece más la montaña del Grinch. Es una obra de arte y hay mucho de ella aquí. De ese mundo tan maravilloso que solo ella ve.

—Me encanta ¿Y quién hará de Grinch?

—Said. Las cosas con él van mejor. Hicimos las paces.

«Cómo no, su gran amor.»

—Me alegro.

Llegamos a su cabaña y me ofrece tomar algo.

Entro para ver cómo está, tras un año viviendo aquí, y ha cambiado. Ahora hay un escritorio, una pequeña cocina con un frigorífico, un sofá cómodo y una tele plana en un mueble giratorio, para cuando la ve desde la cama. Lo que no ha cambiado es la ropa por todos lados.

—Sabría que vives aquí sin que nadie me lo dijera. —Levanto unas bragas de encaje de una silla.

Siento celos por si están aquí después de que alguien se las quitara en un arranque de pasión.

—Están limpias. Es que no sabía qué ponerme esta mañana... Bueno, al final ganaron las sosas y cómodas, porque no esperaba que nadie me las viera... —Me las quita de la mano.

—No me importa.

¡Claro que me importa! No soporto imaginarla con otro.

Miro la cama y ella hace lo mismo. Por su sonrojo, sé que está recordando lo que vivimos juntos. Cómo hicimos que un villancico fuera inolvidable.

Joder, no puedo estar cerca de ella sin ansiar su boca... y mucho más.

—Creo que es mejor que me marche. Mañana empiezan los partidos y quiero descansar, aunque no vaya a jugar todo el tiempo.

—Bueno, los ayudarás desde el banquillo. Yo también jugaré, aunque soy muy mala.

—Eso me dijo tu padre. —Me mira curiosa—. ¿No sabes que hablo con tu padre? —Niega con la cabeza—. Pues lo hacemos desde que me fui. Me dijo que sabía que lo nuestro era falso, pero que, aun así, me quería en su vida.

—Sí, se lo dije a mi madre... Ella, en una charla de libros, con un poco de vino, se lo contó a sus amigas y estas a todo el pueblo. Fue algo vergonzoso, pero no es para tanto, porque al final la gente siempre hablará de uno.

—Eso es cierto.

Nos miramos a los ojos y de nuevo el silencio incómodo, que solo dejaría de serlo si la besara... Pero eso queda descartado entre amigos. Ya no tenemos que fingir nada.

—Bueno, me marchó. Nos vemos mañana.

—Vale.

Vamos hasta la puerta juntos. Allegra la abre y nos miramos de nuevo. No besarla es una jodida tortura.

Su boca me llama, su cuerpo me tienta... Tengo un problema.

Salgo de la cabaña y me marchó a mi hotel. Estos días se me van a hacer eternos sin que nadie note como me muero por esta mujer.

Allegra

Lo he espantado. Seguro que ha notado como me pone. Joder..., seguro que tengo corazones en los ojos, como las protas de mis novelas. No sé qué hacer con esto que siento, me va a explotar en el pecho y, si él supiera lo que siento, tal vez nuestra amistad se resintiera.

Noel ha superado un noviazgo falso y un deseo descontrolado, pero no sé si podría soportar mis sentimientos.

Tengo miedo. Lo quiero en mi vida. Es parte de mí.

Capítulo 34



Allegra

Llego a la caseta del Grinch pasando por el mercadillo. Huele a dulces de Navidad.

Mi madre tiene un puesto donde vende fruta para llevar.

Este año el pueblo tiene muchos turistas, por el partido de *hockey*. Se han apuntado hasta de pueblos cercanos. Hay más equipos que en otras ocasiones y yo estoy cagada. Espero no romperme una pierna.

—¿Qué tal con Noel? —me grita mi madre, haciendo que se entere medio pueblo.

—Bien. —Voy hasta ella—. ¿Puedes ser menos impulsiva?

—Lo dudo. Mira, tenemos algo nuevo: bizcocho de manzana y hojaldre de manzana caliente. Van a traer más postres con dulces. Ah..., y manzanas de caramelo. Hay que aprovechar que el pueblo está hasta la bandera.

Cojo un trozo de tarta y mi madre me hace pagarlo.

—No, si contigo como emprendedora, papá no tiene que preocuparse de nada —bromeo.

La madre de Said llega con más preparados de frutas y me da un vaso, gratis.

Miro a mi madre, que me grita que me lo piensa cobrar tarde o temprano.

Al llegar a la carpa, Said me espera en la puerta. No tiene buena cara.

—Tarta de manzana y frutas cortadas. Te dejo que elijas.

—Sabes que odio la fruta.

Lo sé. Claro que lo sé.

—Algo maravilloso, cuando tus padres tienen una frutería, es que puedes comerte el hojaldre y apartar las manzanas.

—Vale. —Se lo doy y hace eso mientras abro.

—¿Qué te pasa?

—Dinora está rara.

—¿Y has hablado con ella? —Me mira dejando claro que sí—. No sé, tal vez le preocupe algo que no sabe cómo expresar.

—Yo creo que se ha cansado de mí y que no sabe cómo dejarme.

—Pues cuidado con el muérdago en Navidad, por si el karma te la devuelve. —Me fulmina

con la mirada—. Era broma.

—Vaya broma de mierda, Allegra. Voy a cambiarme. —Empiezo a irme—. ¿Y tú, todo bien con Noel?

—Sí, me muero por sus huesos y no quiero que lo note.

—Seguro que se da cuenta, porque no sabes fingir. Por eso sabía que lo vuestro era falso.

—Ya, es que eres muy listo.

—No, es que lo mirabas como si lo anhelaras y no se mira así a alguien que se tiene. Sino a alguien que se desea tener.

Tiene toda la razón. No voy a negarlo.

Guardo el abrigo y me pongo mi peluca verde con purpurina. Este año no me he maquillado de verde. Solo la nariz y la cara es como si fuera una Quien.

Said lleva un traje con máscara. Cuando sale, parece el Grinch de verdad. Sobre todo, por cómo anda.

Los primeros niños, al verlo, gritan, pero luego le tocan la tripa. Tenemos un peluche de su fiel amigo Max. No es el mío, que está en mi cuarto para abrazarlo y recordar a mi Grinch particular.

Hago talleres con los niños y a media mañana salimos para «robar» la Navidad a Papá Noel.

Los elfos y Papá Noel nos gritan que no podemos quitarles los regalos.

La gente realiza fotos y vídeos mientras interpretamos la escena.

Al volver a la caseta, hemos robado varios regalos. Los abrimos y en ellos hay materiales para dibujar. Fue mi idea.

Los niños, ilusionados, se ponen a pintar con ellos.

—Si no recuerdo mal, es tu hora de almorzar. —Noel pone ante mí un chocolate caliente y un dulce.

Lo miro con cara de tonta. Mi corazón se acelera y me cuesta mucho no babear.

Madre mía, cómo está. En este tiempo se ha puesto todavía más jodidamente sexi; tal vez porque sus ojos dorados no muestran malhumor. Ahora son más cálidos.

—Claro. —Doy un trago a mi chocolate mientras Noel devora mis curvas.

Cuando llega a mis ojos, estoy sonrojada y él parece que se acaba de dar cuenta de su repaso.

«Vaya, al parecer me sigue deseando... ¿Y qué narices hacemos con eso?»

—Voy a entrenar, nos vemos esta tarde.

Se marcha y me tomo el chocolate mientras enseño a los niños cómo pintar.

Al acabar, estoy agotada.

Dinora llega para hacerse cargo del turno de tarde. Mira a Said, pero no lo saluda.

—¿Todo bien entre los dos?

—Genial —lo dice dejando claro que nada está bien.

—Si quieres hablar...

—Creo que él ya habla demasiado contigo. No se puede ser mejor amiga de los dos, Allegra.

Mierda, la cosa pinta muy mal.

Sonrío y me cambio para irme.

Al llegar a mi casa, pregunto a mi madre si sabe algo de esos dos, pero jura que no. Que jure es raro.

Al parecer, nadie sabe nada de lo que ocurre entre ellos.

Lo peor es que ahora parece que estoy en medio.

* * *

Cómo no, llego tarde al primer partido. Me entretuve pintando.

Al llegar, Noel me mira con cara de pocos amigos y me tiende una camiseta como la que él lleva.

—Vas en mi equipo y llegas tarde.

—Voy en tu equipo.

Observo la ropa deportiva y las camisetas, que son nuevas. Este año tenemos más patrocinadores y el nuestro es la frutería de mis padres. Las equipaciones son reutilizables y se las tenemos que dejar al resto de los equipos.

Lo único que es nuestro, hasta acabar el campeonato, son las camisetas.

Veo a Noel entrar en la pista. Busco unos patines de mi número y me los pongo, junto con todo lo demás.

Celina me pinta líneas negras en la cara.

—Así das más miedo —me dice y me da una palmada en el culo—. A por ellos.

¿Dónde me he metido? De verdad, juegan profesionales y no sé en qué momento esto me pareció buena idea...

Llego a donde está Noel y me mira con mala cara. El Grinch ha vuelto.

—Vamos, tienes que entrenar.

Y eso hago.

Entreno como si fuera a patinar sola por la pista; como quien patina bajo el árbol de Navidad, con tranquilidad. Solo me faltan las canciones navideñas.

—¿Eres consciente de que vas a jugar al *hockey*? —Noel me mira mientras patina hacia atrás.

—¿Puedes dejar de ir de chulito? Voy a hacerlo genial. No lo puedo hacer peor que mi padre. —Observo a este, que está en la grada.

—El año pasado no había tanta competitividad, pero estos tíos son armarios. —Me mira preocupado—. Hazme caso en todo, ¿vale?

—Vale, entrenador. —Sonríe y me muero de un infarto.

«Madre mía del amor hermoso. Este hombre debería estar prohibido.»

Nos preparamos para jugar el primer tiempo.

Empiezo en el banquillo, como Noel, que da indicaciones a todos.

Es una pasada verlo en directo. Me hubiera gustado ir a sus partidos, pero no podía. Canadá me pilló un poco lejos. Entrena a uno de los siete equipos que están en la NHL.

Al acabar el primer tiempo, no quedan más jugadores para salir que no estén agotados.

Me mira y, con mala cara, me dice que juego.

Entramos juntos.

Noel coge el disco con su *stick* y él solo va hasta la portería para meter el primer tanto.

Yo intento no caerme y una de las veces intercepto un disco, que le paso a Noel.

Me cambian en la mitad y me duele todo.

Proponen celebrar el triunfo en la cervecería y acepto, pero me marchó antes a mi cabaña para ducharme y cambiarme.

Al llegar, me tiro a la cama. Estoy muerta.

Capítulo 35



Noel

Allegra no viene a cenar ni tampoco responde a las llamadas.

Me despido de mis amigos y me marcho hasta su casa.

Entro por el camino que lleva a su cabaña y llamo a la puerta. No responde, pero hay luz dentro.

—Se ha debido de quedar dormida. —Su madre sale de la cocina con las llaves y abre—. Ahí está, muerta sobre la cama.

—Mejor dejarla dormir —digo.

—¡Allegra! Despierta, que estás con la ropa puesta.

Allegra se despierta asustada y se cae de la cama.

—¡Joder, mamá! ¡Por estas cosas quiero irme a vivir lejos!

Su madre me mira triunfante y cierra la puerta.

Allegra me ve mientras me quito el abrigo. Ella aún lleva puesto el suyo.

Se levanta y se lo quita mientras pone caras de dolor y morros.

—Me duele todo. ¿Cómo puedes ser feliz con este dolor?

—Cuando te apuntaste, ¿no pensabas que sería duro?

—La verdad es que no.

—Date una ducha caliente. Te sentará bien. —Asiente y se arrastra al aseo.

En cuanto suena el agua, me imagino su cuerpo desnudo y todo lo que hicimos allí.

Mierda, quiero correr los metros que nos separan y repetirlo.

Me centro en prepararle algo de comer y zumo de limón con agua, azúcar y bicarbonato.

Sale de la ducha con una de mis viejas camisetas.

La miro.

Me mira.

Se sonroja.

¡Joder!

—No tenía otra dentro. —Va hasta la cómoda y se pone unos pantalones.

No debería mirar, pero lo hago, porque soy incapaz de apartar la mirada de ella, y veo su

redondeado trasero bajo esas bragas negras.

—¿Te ha gustado mi culo? —pregunta sonrojada.

—Solo era para cerciorarme de que todo seguía en su sitio.

Se ríe y viene hasta la cocina.

—Me gusta tenerte aquí de nuevo.

Nos miramos y la intensidad de nuestros ojos se puede cortar.

La deseo.

Me desea.

¿Qué narices hago ahora?

—Te dejo la cena lista. Mañana nos vemos. Iré a ver qué tal lo que haces con los niños.

«¿Qué hago? Huir, joder. Huir se me da de maravilla.»

—Claro, gracias por todo.

Vamos hasta la puerta y nos miramos como un par de tontos que esperan que el otro no se haya dado cuenta de que nos morimos por besarnos.

Allegra

Por suerte, Noel 2, mi amigo con pilas, cumple y me quita el tremendo calentón que me deja el otro Noel, el original. Así puedo dormir sin imaginar que acertaba la distancia entre su boca y la mía y lo devoraba.

Si consigo sobrevivir a esta festividad sin cagarla, el año que viene haré la decoración de Navidad.

Capítulo 36



Allegra

—Estoy durmiendo en casa de mi madre —me cuenta Said, nada más vernos. Noto su dolor y lo abrazo.

Nos abrazamos como dos amigos, pero claro, Noel entra y parece otra cosa.

—¡No es lo que parece!

—¿Y qué mierda parece? ¡Solo somos amigos, joder! —por cómo lo dice Said, siento que esto mismo ya se lo ha dicho a alguien más.

—Es raro ser amigo de un exnovio, pero ojalá siempre fuera así —indica Noel.

—¿Y ser amigo de un exnovio falso no lo es? Me marchó. Voy a ver si encuentro a Dinora y lo arreglamos.

Said se va y me quedo sin Grinch.

—¿Tienes algo que hacer?

—No pienso hacer de Grinch.

—No necesitas ni máscara, por favor. —Lo miro con mis ojos de gatito de *Shrek* y al final acepta.

—No sé cómo siempre me dejo liar por ti.

—Porque me quieres. —Nuestros ojos se encuentran.

—Mucho —dice, y siento que me he perdido algo. Aunque mi corazón se acelera y bailo sin moverme.

Se marcha para cambiarse y yo preparo todo para los niños.

Cuando sale, no parece él. Los niños no se darán cuenta de nada, pero yo sí lo sé, y cada vez que lo miro intento que no note como me muerdo por él.

Los niños se lo pasan pipa cuando se pone en modo gruñón y se mete con la Navidad. A la hora del robo, se viene con nosotros y le quita el gorro a Papá Noel. Incluso le roba el trono.

La gente se ríe y le hacen fotos.

Lo está gozando. Se nota que tiene mano con los niños.

De vuelta, tenemos el botín de pinturas y disfrutamos de ellas.

—¿Nos vemos luego en los partidos? —me pregunta Noel cuando cerramos para ir a comer.

—Vale. Nos vemos.

Lo veo irse con Artari.

Celina está en el hotel trabajando a distancia.

«Está bien. He sobrevivido a trabajar al lado de Noel. Lo demás está chupado.»

* * *

No, estar sentada a su lado, en la grada, notando su cuerpo pegado al mío, no está chupado. Cada vez que se me acerca para hablarme o cuando nos rozamos, mi sexo se monta una fiesta por su cuenta y en mi imaginación estamos follando como locos.

—¿Hace mucho calor?

Noel mira los copos que están cayendo. No creo que cuajen, lo que es indicativo del poco frío que hace.

Toca mi mejilla y luego la frente.

—Vamos a dar una vuelta.

Lo sigo para dar una vuelta por el mercadillo y por el árbol de Navidad. Compra algo caliente para beber y duda con el mío en la mano.

—No sé si es mejor comprar hielo.

—No, prefiero chocolate caliente. Háblame de tu trabajo.

Es lo que hace.

Nos pasamos toda la tarde hablando de su trabajo.

Cuando vamos al bar, su hermana nos coge de las manos.

—Está tu ex. —Miro a Noel y este a mí—. Los dos ex, joder. Said con unos amigos y Doreli con Artari. Parece que ya no le importas. —Celina parece tensa—. Aunque, como el año pasado, se le nota que solo quiere publicidad. —Noel asiente.

Vamos hasta la mesa y Doreli nos saluda. A continuación, nos dice de forma directa:

—Así que lo vuestro fue falso, para que tu exnovio no supiera que te mueres por él. —La muy lagarta va a muerte.

—Solo lo de ser novios. Follar..., follábamos como conejos. —Celina se atraganta y Noel sonríe divertido—. ¿Algo más?

Niega con la cabeza y miro a mi alrededor sabiendo que pronto todos hablarán de esto.

Artari le da conversación a Doreli mientras Celina los fulmina con la mirada.

—Si tanto te molesta, haz algo —le susurro al oído.

—Lo mismo digo. —Mira a Noel, que está hablando con su exnovia.

Doreli propone jugar al billar.

Ella va a jugar con Artari y Celina con Noel.

Doreli hace que todo parezca porno. Hasta cuando pone tiza al taco.

O yo tengo mucha imaginación, o me imagino la típica escena previa a que todos se quiten la ropa y se pongan dale que te pego. Que no lo critico, pero no sé qué busca. Hasta que veo cómo mira a Noel.

Artari solo es el chico con el que darle celos.

Voy hasta la barra cuando veo a Said pedir algo.

—¿Estás solo?

—Sí, Dinora no quiere decirme qué le pasa.

Se pide una cerveza y yo otra, para no dejarlo solo. De reojo, miro a Noel con su ex.

Estoy medio tranquila hasta que llega un momento en el que se me hinchán las narices, cuando ella se le acerca al oído, y decido marcharme. Ya duele suficiente ser solo su amiga; no quiero ser también la espectadora de sus ligoteos.

—Voy contigo. —Said me acompaña fuera del establecimiento.

Asiento y veo a Noel cerca.

Me pregunto si iba a salir tras de mí, pero cuando se gira y se marcha, sé que ya nunca lo sabremos.

Noel

Por el pueblo se rumorea que entre Said y Allegra hay algo más que amistad.

La verdad, no sé qué creer, después de que se fueran juntos ayer. No quiero ser testigo de su amor. No puedo. Duele demasiado.

Pero no sé dónde entro yo, porque me desea, pero lo quiere a él.

Esto es simplemente maravilloso.

Capítulo 37



Noel

Allegra llega para jugar el partido con cara de no querer estar aquí.

La entiendo, ya que el otro día acabó muerta.

Esta mañana no tuve que hacer del Grinch, porque Said ya estaba allí.

Vi cerca a Dinora, que los miraba enfadada. Tampoco debe de ser fácil para ella todo esto.

—Hola, estoy agotada y no he jugado. —Hace un adorable puchero—. ¿Puedes venir luego esta noche a mi cabaña? Quiero enseñarte algo.

—¿A rescatarte por si te has dormido con ropa?

—Entre otras cosas.

—Iré.

—Vale.

Mira mi boca y yo la suya. Quiero besarla, deseo besarla...

Su padre nos interrumpe. Mejor.

Nos preparamos para jugar y Allegra participa solo un poco. El resto, que están más preparados, juegan más tiempo.

Yo tampoco puedo jugar el partido entero, pero les doy órdenes.

Aun así, este año el equipo de Artari es superior. Lo tienen a él todo el tiempo.

Ganamos y pasamos a la semifinal.

Allegra se marcha a su casa como si volviera de la guerra. El deporte no es para ella. Nunca le ha gustado y está loca por haberse apuntado.

A mí me encanta cómo es. Sé que, aunque esté rabiando de dolor, no lo va a dejar.

* * *

Llego a su casa y llamo a la puerta.

Esta vez está despierta. Lleva otra de mis camisetas.

Joder..., así no ayuda.

Entro y me quito la chaqueta.

Allegra mira mi pelo húmedo y noto en sus ojos que se muere por acariciar el que se me ha caído sobre la frente.

«Hazlo, joder. Hazlo y dame una excusa para besarte.»

No lo hace.

Va a por una carpeta y saca algo de picar mientras nos sentamos en el sofá. Se tapa los pies con una manta y me tiende la carpeta.

—Te lo prometí... y me muero de vergüenza, pero es nuestro.

Abro la carpeta y veo que es la obra que iba a ilustrar sobre nosotros; de nuestra historia.

Paso las páginas, pero no tiene nada escrito en los bocadillos ni en los recuadros de pensamientos. Me gustaría que sí lo tuviera, para saber qué pensó en cada momento.

—No está acabado —dice cuando los señalo—. Tengo que ponerlo... —Se sonroja.

—Me gustaría leerlos.

—Claro... Un día los pondré.

Llego a la parte erótica y me remuevo en el sofá.

Joder, puedo ver sus pezones dibujados, y mi cabeza entre sus piernas, lamiendo su sexo... Puedo vernos en la ducha o cuando me corrí sobre su pecho. Cuando nos acostamos y su cara de placer me volvió loco. Me vuelve loco.

Cuando la miro, está agitada. Cachonda. Ardiendo.

Buscaba una excusa para hacer una locura y ella me la ha dado.

Acerco mi cara a la de ella y la beso. La beso como llevo muriéndome por hacer desde el último día que nos vimos.

No puedo detenerme...

No quiero hacerlo.

Capítulo 38



Noel

El beso se nos va de las manos.

La cojo en brazos y la subo sobre mí. Se sienta a horcajadas y se frota sobre mi polla. Noto su coño caliente restregarse mientras nos besamos.

Tiro de su camiseta. No lleva sujetador.

—Joder, Allegra... No eres consciente de cuánto te deseo.

—Yo siento lo mismo. Tócame... Te deseo en todas partes.

Toco sus duros pezones y tiembla en mis brazos. Echa la cabeza hacia atrás y entreabre la boca.

Llevo sus pechos a mi boca y los lamo con fuerza. Se retuerce ante mis atenciones.

Me levanto con ella en brazos y la dejo sobre la cama.

Lamo sus senos y bajo por su estómago hasta la goma de su ropa interior. Me deshago de ella y abro sus piernas. Me deleito en el placer de tenerla de nuevo desnuda para mí.

Que la mire la excita. Sobre todo, cuando me quito el jersey y los pantalones, para quedarme solo con el bóxer.

La miro y se toca las tetas, porque no puede soportar más el placer.

Joder..., es preciosa.

Llevo mi boca hasta el interior de sus muslos y los beso mientras subo hacia su sexo. Meto un par de dedos dentro y los muevo. Está muy mojada; sus gemidos resuenan por el cuarto.

—Si no quieres que me ponga a cantar, date prisa. —Me río y lamo su sexo—. Joder..., recordaba que era bueno, pero esto es mejor.

Lamo su clítoris y me recreo con él. Después, lamo sus pliegues e introduzco los dedos en su apretado coño hasta que casi se corre. Observo como se contrae, a punto del orgasmo.

Saca un preservativo de su mesita y me lo pongo.

Entro en ella y la miro.

Nos miramos los dos, perdidos, notando como su cuerpo me recibe.

Salgo y entro en ella. Está muy apretada y me cuesta mucho no correrme.

Pongo la mano en el cabecero y me hundo más en ella.

Jadea. Su piel está roja y perlada por el sudor.

Salgo y entro más duro. Apoyo sus tobillos en mi culo y entro más hondo.

Nos movemos juntos y, cuando estoy cerca, aumento las embestidas hasta que se corre. Noto su sexo latir en torno a mi polla.

Es demasiado y me dejo ir.

Al acabar, tengo una cosa clara: la noche es larga y las excusas llegarán al amanecer, pero no ahora.

Capítulo 39



Allegra

Llego a la caseta del Grinch con una cara de tonta que no puedo ocultar.

Hoy es el partido de semifinales y mañana, antes de la cena de Navidad, la final.

Nos hemos pasado toda la noche follando y... Madre mía, madre mía..., no me puedo mover. ¿Me importa? Ni un poco. Las agujetas sexuales se pasan a gusto. El resto, no.

Said, al verme, sonrío.

—¿Todo bien en el paraíso? —Tiro de él y bailamos juntos. Se ríe—. Vamos, Allegra.

Miramos a la puerta y vemos a la gente pasar. No hemos hecho nada malo.

—Noel es... incansable.

—¡Joder, qué asco! No quiero imaginar a mi ex con su... Lo que sea.

—No sé lo que es.

—¿Por qué no le dices lo que sientes?

—Tengo miedo a perderlo. Mira lo que nos pasó a nosotros. —Me mira y asiente—. Éramos los mejores amigos, inseparables, y todo se estropeó. Al menos, así tengo algo de él.

—¿Y te basta con eso? La vida es riesgo. Fuiste una persona cómoda con los dibujos y no eras feliz. ¿Puedes ser feliz lejos del hombre que amas? Lo dudo.

—No lo sé, pero tengo miedo de perder a alguien que me importa.

La mirada de Said se suaviza.

—Lo sé, pero el miedo es parte de la vida. Además, esto hace que me sienta una mierda, porque, por culpa de lo que te hice, estás anclada en ese momento y no avanzas.

—No es así...

—¡Sí es así! Pero somos mucho más que lo malo que nos pasa. Fui un capullo, lo sé, y me arrepiento, pero no quiero ser responsable de que, por culpa de un error de un gilipollas, ahora no puedas ser feliz.

—Dicho así, yo me sentiría mal.

—Pues si no lo haces por ti, hazlo por mí. Cuando te vea feliz, lejos de esa noche..., sentiré que no te arruiné.

Lo miro y parece afectado.

—No tienes la culpa —afirmo—. Creo que todo lo que nos pasa nos hace optar entre dos caminos: anclarnos en ese punto o seguir adelante. Yo me anclé y ahora no sé cómo avanzar, pero no es tu culpa.

—Puedes aprender cómo seguir adelante, pero ahora mueve tu cuerpo lleno de agujetas y vístete de uno de los Quien.

Asiento y me marchó para cambiarme y maquillarme.

Cuando nos pasan cosas malas tendemos a quedarnos en ese lugar, anclados, como si el tiempo no pasara. Eso hace que el resto de las cosas buenas que pasan se queden en un segundo plano mientras, por miedo, dejamos la vida pasar, escondidos en nuestro caparazón. Pensamos que así nadie nos lastimará nunca.

Said se equivocó, pero yo también, al darle tanto poder. Me dejó porque no estábamos destinados a estar juntos.

Ahora solo tengo que ser valiente y pensar en el mejor momento para decirle a Noel lo que siento.

Solo es que... estoy cagada y mi querida imaginación no para de crear diferentes escenarios. Desde el felices para siempre hasta el no te quiero ver en la vida.

Toca ser valiente, pero hoy no. Hoy necesito coger carrerilla para lanzarme al vacío. Sí, en mi cabeza he saltado por un acantilado y casi me ahogo.

No sé si es algún tipo de presagio de que me va a ir de pena...

Noel

—Se rumorea que entre Said y Allegra hay algo y que por eso Dinora y él están enfadados. —Artari me viene con el chisme y Celina, a su lado, asiente.

Por lo que sé, estos dos, mi amigo y mi hermana, no están juntos, pero duermen cada noche en la misma cama; ya sea en la de ella o en la de él.

—Solo son rumores —indico, poniéndome los patines.

Miro el reloj. Allegra llega tarde.

La busco entre la gente hasta que la veo bajar de una moto. Le da un beso a quien la ha traído, que, cómo no, es Said. ¿De dónde narices vienen? ¿Son solo rumores?

Sé que me desea, pero he estado con las suficientes mujeres para saber que el sexo no es amor. Para prueba, Doreli, que está en las gradas y me saluda.

Solo está aquí por las fotos, pero no engaña a nadie.

—Yo solo digo que, cuando su novia está tan mosqueada y Said duerme en casa de sus padres, por algo será.

Celina mira a Artari y le da en el brazo.

—Será por algo, pero a Allegra no le gusta Said.

—¿Cómo puedes estar tan segura? —pregunta Artari.

—Lo sé y punto.

—¿Qué es lo que sabe? —Allegra me mira y se sonroja. Por su mirada sé que está recordando cada vez que entré en su cuerpo.

—Que llegas tarde —respondo, queriendo dejar esta conversación aquí.

Allegra asiente y va a cambiarse.

Cuando regresa, me mira nerviosa. Se muerde la boca y es como si quisiera decirme algo, pero no supiera cómo. ¿Puede ser posible que todos esos rumores sean ciertos?

Es lo malo de un pueblo pequeño, que todos creen saberlo todo de todos, pero, en realidad, la verdad es mucho más grande que todo eso. Lo sé, porque nosotros vivíamos en una comunidad pequeña y, cuando nuestros padres estaban a punto de separarse, todo el mundo opinaba.

Cuando se separaron de golpe, se propagó el rumor de que había sido por cuernos; que si había terceras personas... Hasta que todo se fue enredando.

Lo triste fue que casi todos los rumores eran ciertos: mi padre había tenido a otras mujeres y por eso mi madre no lo perdona.

Es algo normal. Aunque me gustaría que no esperara que nosotros odiásemos a nuestro padre por lo que le hizo a ella. Es mi padre...

Pero ahí está el problema, ya que lo que los dos buscan son aliados y nosotros no queremos serlo.

Miro a Celina. Mi hermana lo llevó mal, porque nuestro padre era un romántico. Ella lo admiraba, hasta que supo que todo era mentira. Ese romanticismo lo usaba para que mi madre no notara que algo andaba mal.

Entro a la pista de hielo y veo a Allegra entrenar. Cuando me mira, su cara es rara.

—¿Se puede saber qué te pasa?

—No... Sí... Tengo algo que contarte, pero no sé cómo.

«Mierda, es algo malo.»

—Cuando quieras hablar, ya sabes dónde estoy, pero me voy en Navidad. Date prisa. —
Asiente.

El partido empieza y jugamos fatal.

Intento hacer lo que puedo, pero no dan ni una y yo solo no puedo.

Allegra acaba en el suelo, gritando que se muere de dolor.

Voy hasta ella y la ayudo a levantarse.

—Vamos, que yo puedo —me dice, pero su cara de dolor me hace mandarla al banquillo.

Perdemos y no le extraña a nadie.

Hay otro partido en el que el equipo de Artari pasa a la final. Lo que le faltaba para estar insoportable en la cervecería, a la que vamos al terminar la jornada.

No veo a Allegra, pero sí a Said y a su mujer, discutiendo.

—Artari quiere que seamos novios —me informa mi hermana, sentándose en la barra conmigo—. Y estoy enamorada de ese idiota..., pero tengo miedo. ¿Me entiendes?

—Completamente.

Tomamos una cerveza en silencio, mientras el resto de la gente disfruta y cantan villancicos.

Tal vez nadie comprenda lo que me ocurre, pero sé que Celina sí, porque ella ama a mi amigo, y yo a su amiga, y aquí estamos, juntos, sin atrevernos a dar el paso que podría cambiarlo todo.

Somos esos adolescentes que se abrazaban mientras nuestros padres se gritaban de todo y dormíamos juntos, con los cascos puestos, para que su separación no nos salpicara.

Pero lo hizo.

Lo que no contamos nunca es que nuestro padre se fue una Navidad y todo se rompió, cuando lo único que debería haberse roto era el papel de los regalos.

Capítulo 40



Allegra

—¿Qué tal me ha quedado? —Mi madre y mi padre me miran con malas caras—. Tan mal no puedo haberlo hecho.

Mi madre da al *play* en el móvil y veo la grabación de mi patética declaración de amor. Hablo como un pez fuera del agua y parece que estoy llorando.

«Joder..., es mala de narices.»

—No puede ser tan difícil. Le dices lo que sientes y punto —dice mi padre—. Sin caras raras

—Cuando estoy nerviosa o feliz me salen caras raras.

—Ponte el traje del Grinch y así no te ve la cara.

Mi madre le da con el cojín a mi padre, aunque le habría dado yo misma por su comentario.

—Vale, tengo esta noche y mañana para abrirme en canal y decirle que llevo cinco años enamorada de él.

—Dios, si yo hubiera esperado cinco años para declararme a tu madre, tú no existirías —exagera mi padre.

—Bueno, me marchó a trabajar y ya pensaré cómo decírselo.

Ayer no podía ni moverme, por el sexo increíble y el partido, y me quedé dormida sin cenar.

Voy a hacer la última función del Grinch. Ayer pusieron la película y, como estaba tan torrada, no pude ir.

Said ya está vestido cuando llego y noto que está raro. Está más gruñón de lo normal. Solo se libra porque va de Grinch.

—Tengo que hablar contigo —me anuncia Said cuando me cambio para ir a casa.

Noel sale y nos ve juntos.

Lo saludo con mi cara preferida, la de los corazones, y me devuelve el gesto serio. ¿Qué le pasa ahora?

Se acerca y nos saluda a ambos, pero a Said casi ni lo mira.

—Nos vemos luego en casa de tus padres para la cena —le digo que vale y se marcha.

Said y yo nos vamos alejando de toda la gente del pueblo.

—Dinora no lleva bien que nos quedemos a solas —me suelta.

—¿Se puede saber por qué? Y, por si no te has dado cuenta, estamos a solas ahora mismo. Se pasa la mano por el pelo, nervioso.

—Pues se ha corrido el rumor por el pueblo de que el año pasado llorabas porque estás aún enamorada de mí. Y más al saberse que lo tuyo con Noel era falso. Parece ser que tu amor por mí hace que no tengas pareja desde que lo dejamos y que nosotros estamos destinados a estar juntos, porque somos los mejores amigos del mundo.

»Dinora no se lo creía hasta que empezamos a trabajar en tu nuevo libro y pasamos tanto tiempo juntos. Cuando dijiste lo del Grinch, me ofrecí y eso la tiene mosqueada. La gente le ha dicho que ayer nos vio bailando juntos y que, cuando nos encontramos y te acerqué, para que no llegaras tarde, que estábamos muy juntos y que me besaste. ¡Creen que me besaste en la boca!

—¿De verdad? —Lo miro sin creer todo esto—. ¿De verdad va a dar crédito a todo lo que dicen?

—Lo siento, Allegra. Sé que no es cierto, pero es mi mujer y yo no quiero alimentar las habladurías. No quiero perderla. Te quiero, pero más a ella. Durante un tiempo no vamos a vernos. Es lo mejor.

Lo miro, lo entiendo, pero siento que otra vez lo pierdo. Al fin habíamos encontrado la forma de ser amigos.

Se marcha y voy a mi casa, agitada.

Al preguntarle a mi madre, esta me confirma todo.

Genial, yo lloraba por perder a Noel y, al parecer, todos creen otra cosa. Sobre todo, porque mi madre les contó lo del novio falso. Lo que ha disparado todavía más las habladurías, porque creen que lo busqué para que nadie notara que amaba a Said.

La verdad nos hará libres y, aunque no sé dónde narices lo he leído, es cierto.

Se me ocurre una idea. Una muy loca. Una que hace que me pase toda la tarde dibujando. Tal vez no sepa hablar y expresar la mejor confesión de amor, pero sí sé dibujar.

Dibujó mi amor por Noel en diferentes cartulinas de colores que pego por todo el pueblo.

Vale, cuando creo en algo, lo hago a lo grande.

Tengo miedo. Estoy aterrada, pero igual que dejé a mi imaginación fluir para ser libre, lo hago ahora con mi amor. Además, Celina y mis padres me ayudan encantados.

El pueblo quiere hablar, pues que hablen.

—Estás loca —me dice Celina.

Artari nos ve y, cuando se da cuenta de lo que tramamos, nos ayuda.

—Al menos algunas no tienen miedo a ser felices.

—Que te den, Artari —le suelta Celina.

—Que me den, ¿por qué? ¿Porque te quiero? ¿Porque quiero estar contigo hasta que no tengas miedo de que vaya a dejarte? Al menos, Allegra está loca y está llenando el pueblo de esto. Pero tu hermano y tú no avanzáis.

—Tiene razón —corroboro—. Yo no quería avanzar porque, mientras sufría, no salía de mi zona de confort. Ahora lo sé. El miedo va a existir siempre. Tiene que existir. Pero lo peor no es el miedo, sino darle el poder de frenarnos y no dejarnos salir de ese lugar donde todo cambió.

Celina mira a Artari y este niega con la cabeza al mismo tiempo que coge panfletos para empapelar el pueblo con mi arte. Por suerte, el de la imprenta me ha hecho buen precio.

Al acabar, regreso a casa sabiendo que nada va a ser lo mismo tras esta noche.

Miro el muérdago sobre mi cabeza y espero.

Por suerte, mi padre me trae una silla.

Espero a Noel con mi vestido de Navidad favorito. Es uno rojo, con luces; el mismo que llevaba hace seis años, cuando todo se truncó.

No soy la misma mujer, pero, al mirarme al espejo, me he visto tan bonita e ilusionada como esa noche.

Capítulo 41



Noel

Salgo del hotel para ir a la cena y la gente me mira.

Es algo normal, pero siento que hay algo más.

Un hombre mira la pared y luego a mí.

¿Qué narices pasa? Los ignoro, porque solo tengo en mente que quiero llegar hasta Allegra para decirle lo que siento. Quiero dejar de tener miedo. Quiero estar a su lado. Quiero un futuro juntos; uno que no se va a escribir o, en su caso, a dibujar, para que lo intentemos.

Quiero dejar de callar lo que siento, dejar de negar lo que siento. Deseo dejar de tener miedo al fracaso.

Hace un año, en este mismo lugar, aprendí a mirar las cartas que me habían tocado y dejar de compadecerme por las que no tenía. Ese día debí, además, luchar por ella. Dejar de suponer cosas y preguntarle la verdad.

Pero todo va a cambiar esta noche.

—«Busco Grinch por Navidad» —dice una persona—. ¡Qué gracioso!

Eso es lo mismo que buscaba Allegra.

Me giro y los veo mirar unos panfletos, con dibujos de Allegra. Son dibujos de su cómic. Del nuestro. ¿Qué narices...?

Me acerco y veo a Allegra mirarme desde el sofá. En el cómic que me enseñó el otro día no había ningún pensamiento ni diálogos. En este, sí.

Leo sus pensamientos:

¿Cómo puedo fingir ser la novia del hombre del que llevo años enamorada?

Esto va a salir muy mal.

Lo siguiente es nuestro primer encuentro en el portal de casa de Celina. De cómo descubrió que yo era el hermano de su mejor amiga:

Mierda, esto lo complica todo.

Recuerdo que yo pensé lo mismo ese día.

Me informan de que hay más y veo a Allegra en el resto del cómic.

Cuando llegaba tarde a nuestras citas, y sale con ojos de corazones.

No quiero que note que lo amo...

La gente me guía al siguiente, que es nuestro primer beso.

Lo estoy besando. A él. Al hombre con el que no dejo de pensar.

El siguiente es de cuando vinimos al pueblo de sus padres. Sale Allegra triste, mirando el partido, y un reloj que deja claro que el tiempo corría en su contra.

A su lado soy tan feliz, que no sé cómo tenerlo todo y no perderlo, como perdí a Said.

Era mi mejor amigo... y todo se estropeó por el amor.

Otra es una escena de la boda. Allegra me mira como si no me diera cuenta y sus pensamientos dicen:

Lo amo y lo voy a perder.

Ya no tenemos excusas para estar juntos. Ya no será más mi novio falso y lo voy a ver irse sin que sepa que, para mí, todo lo vivido fue real.

El siguiente es de cuando regresé. Estos dibujos son nuevos y por suerte no ha puesto todos los sexuales. Esos son para nosotros y ahora estoy deseando leer todo lo que seguro hay escrito en las viñetas, en la otra versión.

En esta ocasión, me mira enamorada y pone:

Ha vuelto, pero no sé si tendré el valor de decirle que lo amo. Para mí, él es el único e irremplazable.

Los últimos están en su calle y aparece Allegra bajo el muérdago:

Te espero bajo el muérdago. Si me besas, entenderé sin hablar que también me amas. Si no lo haces, lucharé por no perder a mi amigo.

El último está en la puerta de su casa. Se ha dibujado a ella misma, con cara de miedo y aterrada, bajo el muérdago, pensando en si iré y todo será superfeliz, o si acabará llorando.

Está loca, pero la quiero. La quiero tal como es.

He sido un tonto por culpa de los errores de otro, que me impedían ver todo esto. He necesitado subtítulos de sus pensamientos para descubrir lo mucho que me amaba. Entro en la casa y no lo hago solo. Hay medio pueblo aquí.

Artari y mi hermana están dentro. También Said, al lado de su mujer, y, por la cara de estos, parece que se han perdonado. Quizás saber la verdad ha ayudado a Dinora a dejar de tener miedo. Al final, la verdad nos da paz.

Miro a Allegra bajo el muérdago.

Su madre lo graba todo y su padre ha puesto música. Es el villancico *Merry Christmas* y si supieran dónde canta su hija esa canción, no sé si la habrían elegido.

Voy hasta ella.

—Entiendo que no me quieras... Encontraremos la forma de ser amigos y todos felices.
¿Comemos perdices?

«¿Qué dice mi loca?»

Cojo su cara entre mis manos y la beso, porque a veces un beso cuenta emociones que nosotros, los humanos, no sabemos entender. Ella lleva desde hace tiempo diciéndome que me ama y yo buscando excusas para no ligar con la mujer que amo.

—Te amo, Allegra, desde hace mucho tiempo.

—¿De verdad? —Asiento y me da en el brazo—. ¿Eres idiota? ¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque no soy tan valiente como tú, pero nunca más. Nunca más me escudaré en el miedo. Ni daré nada por sentado.

—Nunca más.

La gente aplaude y al final se quedan a cenar casi todos.

Traen comida de sus casas y cenamos juntos.

Al final, un pueblo es un nido de chismes, pero también una comunidad llena de amor.

Me recuerda esta escena a la de la película *El Grinch*, cuando la gente cena alegre y feliz, sin importar lo que los ha traído hasta allí; compartiendo y demostrando que la Navidad es mucho más que regalar. Es dar amor.

Miro a mi hermana, que tiene lágrimas en los ojos. Levanta la mano de Artari entrelazada con la suya y yo la de Allegra. Sé lo que quiere decirme: «Da miedo, pero vamos a luchar».

* * *

Entramos en la cabaña y la ropa va sobrando.

Cuando caemos en la cama estamos ya desnudos.

Entro en ella y le hago el amor, como siempre.

Al acabar, la abrazo. Soy feliz y duele, pero no tengo miedo.

—Me voy a ir contigo —anuncia Allegra—. Espero que no te importe, pero no quiero alejarme de ti.

—No me importa en absoluto.

—¿Saldrá bien? —Se apoya en mi pecho y acaricio su mejilla mientras me pierdo en sus ojos.

—No lo sé y no quiero mentirte, pero voy a luchar por que lo nuestro sea una jugada perfecta.

—Y una obra de arte. —Sonríe.

—Contigo siempre. Tú eres arte. Eres única. Eres mi loca. —Se ríe.

—Y tú mi Grinch favorito, pero tranquilo, iremos cambiando eso.

La beso y disfruto de ella, del futuro, de las promesas.

Tomo aire y noto que deja de doler. Dejo de estar asustado y tengo la esperanza de que todo vaya a salir bien.

Tengo esperanza y eso, cuando la has pedido, es un mundo.

Allegra

Salgo de la cocina con las palomitas. Las dejo en la mesa de centro y me tapo con la manta. Noel me pasa el brazo por la cintura y lo miro con mi cara de tontita. Estamos juntos, es mi novio.

Mi novio.

El de verdad y no uno falso.

—¿Puedes dejar de mirarlo con cara de tonta y poner la película?

De pronto recuerdo que no estamos solos.

Estamos con mis padres, Celina y Artari, y toda la familia de Said.

Doy al *play* y cojo las palomitas.

Hemos decidido poner la película *El Grinch* en esta tarde de Navidad. La elegí yo.

Miro a Noel, rodeado de mi familia.

Said sonríe a Dinora e intercambiamos una mirada. Una de dos amigos que, tras un largo camino, han encontrado la felicidad. Sé que ahora mismo es muy feliz por mí y yo por él.

No todas las historias hablan de amor. Las hay que hablan de amistad.

Mi madre se ríe con las salidas del Grinch. Mi padre la mira enamorado. Tras tantos años, el amor sigue ahí.

Yo quiero ser así. Deseo mirar a Noel con mi cara más tontita al cabo de los años.

Apoyo la cabeza en él y me da un beso.

Soy muy feliz. La Navidad habita en mí de nuevo; y no solo en este día, porque sé que, cuando esta festividad pase, yo seguiré en este estado de felicidad.

Nos ha costado, o tal vez no, porque con los dibujos me di cuenta de que trabajar para otros me hizo aprender a dibujar mejor. Me formé como diseñadora y, cuando quise brillar en solitario, tenía una base increíble. Quizás nada de esto habría pasado si no hubiera tenido ese recorrido.

La vida no son solo los momentos dulces donde te quedarías a vivir, sino el largo camino que te enseña cómo llegar a ellos.

Esta Navidad he aprendido que solo los valientes sonríen y que el amor es mucho más grande que nosotros. Si no lo dejas salir, acaba por consumirte.

Tomo aire, me siento libre... y enamorada.

Noel me besa y me pierdo en él.

Lo amo con cada parte de mi ser y esto es solo el principio. Pienso hacer que lo nuestro sea cada día una Navidad permanente.

Epílogo



Allegra

Noel sale de su caseta disfrazado del Grinch y va a la de Papá Noel, donde está Said. A su lado se encuentra Dinora, que ya está de ocho meses y es un elfo un poco raro.

Ponen cara de susto y les robamos los regalos.

Los niños gritan emocionados.

Se ha convertido en tradición, como lo de los partidos. Este año no he jugado. Artari, sí, ya que ganó el año pasado y este era inevitable.

Said y Dinora hicieron las paces y me pidieron perdón.

Los perdoné. Fue todo un malentendido que me dio fuerzas para decir la verdad. He publicado mi historia, pero sin escenas cochinas, porque esas son solo para Noel y para mí. Me gusta ver su cara cuando dibujo nuestros encuentros sexuales. Lo mejor es lo cachondo que se pone luego y como disfruto de él.

Acabamos y nos vamos corriendo. Noel se dirige al hotel y yo a mi casa.

—¡Como llegues tarde, me marchó! —me grita Noel.

—A ver si va a ser al revés. —Me acerco para besarlo.

Salgo corriendo hacia mi casa y, como voy bien de tiempo, me pongo a pintar mi próxima novela gráfica.

* * *

Llego tarde.

Entro en la carpa y veo a Noel. Está con mis padres. Su hermana se encuentra al lado de Artari y el cura.

«Joder, llego tarde a mi propia boda.»

Cuando Noel me propuso que nos casáramos en mi noche favorita, le dije que sí, pero me avisó de que, si llegaba tarde, no se casaría. No me asusté, porque sabía que cuando me viera con mi precioso vestido, no podría salir corriendo.

—Sigues aquí—. Pongo mis manos en su pechera.

—No pienso irme solo porque mi futura mujer siempre se olvide de mí.

—Te casas con una artista y a veces tengo la cabeza en las nubes. Tengo mucha imaginación y soy dos personas... La que imagina y la real. ¿Aun así, sigues aquí?

—Siempre.

El cura nos mira y dice las palabras.

Los padres de Noel han hecho las paces, menos mal. Bueno, yo he intervenido. Llamé a ambos y les dije que se estaban perdiendo la vida de sus hijos y de sus futuros nietos. Esto les ha hecho dejar los rencores a un lado, por el futuro que vendrá, ya que pienso tener dos hijos, o uno... Lo que venga, porque no me voy a oponer a intentarlo una y otra vez.

—¿Puedes dejar de pensar cochinas y centrarte? —murmura Noel en mi oído. Al fin ha aprendido a leer cada gesto de mí, sin miedo.

—Cómo me conoces.

Nos besamos, convertidos en marido y mujer, y tanto mi lado fantástico como el real arden por este hombre. La mujer que habita en mí se siente orgullosa de todo lo que he logrado, por creer en mí misma.

Lo miro enamorada, sabiendo que ve todos y cada uno de los corazones de mis ojos, pero no me importa. Me encanta que vea en mis ojos, que no hay día que pase sin saber que, desde el instante en el que nos encontramos, me enamoré de mi Grinch particular. Ese que solo estaba esperando encontrar el amor para que el corazón no le entrara en el pecho.

Noel

Vamos hasta el árbol de Navidad y le tiendo su regalo. Va vestida de novia y está preciosa. Sus ojos relucen, brillan como estrellas y, cuando me mira, es imposible no cegarme con todo lo que siente por mí.

—¿Más regalos? —pregunta, viendo a nuestras familias disfrutar de la boda con el resto del pueblo.

—Solo uno más. —Lo abre y se ríe tan alto, que la gente nos mira. Luego, saca las bolas de Navidad y se las pone en las orejas, como cuando era niña—. Vaya regalo de mierda, Noel.

—No era para ti el regalo, sino para mí. Me gusta perderme en tu risa y estas bolas me recuerdan nuestra primera cita. Para mí, nada fue falso.

—Para mí, tampoco. —Las mira—. ¿Son las mismas? —Asiento—. ¿Las compraste?

—Sí, las compré, junto a Max. Era mi recuerdo.

—Vale, y no es un regalo de mierda. —Ahora está llorando emocionada—. Te amo.

Se alza para besarme, al mismo tiempo que ponen la canción de *Merry Christmas*, para que bailemos nuestro primer baile de casados.

Le tiendo el brazo y ella lo acepta.

Bailamos juntos, mientras el resto de los invitados observan nuestra felicidad. Hasta que nos perdemos el uno en el otro y el mundo deja de existir.

Esa noche, en ese portal, al mirarla, supe que ella era especial, que ella cambiaría mi vida para siempre, pero no tuve el valor de ser valiente y luchar.

Nos ha costado llegar hasta aquí, pero aquí estamos. El camino solo nos ha hecho más fuertes.
La amo, me ama y al fin el miedo no me deja paralizado, buscando excusas para no ser feliz.
La vida es algo más que vivir recluido en una cueva.
La vida es comprender que el mundo duele, pero también sana un corazón roto.

Biografía



Moruena Estríngana nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación, pero debido a su problema de dislexia no podía escribir bien a mano. Por eso solo escribía pequeñas poesías o frases en sus libretas mientras su mente no dejaba de viajar a otros mundos. Dio vida a esos mundos con dieciocho años, cuando su padre le dejó usar un ordenador por primera vez y encontró en él un aliado para dar vida a todas esas novelas que estaban deseando ser tecleadas.

Empezó a escribir su primera novela antes de haber acabado de leer un solo libro, ya que hasta los diecisiete años no supo que si antes le daba ansiedad leer era porque tenía un problema: la dislexia. De hecho, escribía porque cuando leía sus letras no sentía esa angustia y disfrutaba por primera vez de la lectura. Sus primeros libros salieron de su mente sin comprender siquiera cómo debían ser las novelas, ya que no fue hasta los veinte años cuando cogió un libro que deseaba leer y empezó a amar la lectura sin que su problema la apartara de ese mundo. Desde los dieciocho años no ha dejado de escribir.

El 3 de abril de 2009 se publicó su primer libro en papel, *El círculo perfecto*, y desde entonces no ha dejado de luchar por sus sueños sin que sus

inseguridades la detuvieran y demostrando que las personas imperfectas pueden llegar tan lejos como sueñen.

Actualmente tiene más de cien textos publicados, ha sido número uno de iTunes, Amazon y Play Store en más de una ocasión y no deja de escribir libros que poco a poco verán la luz.

Su libro *Me enamoré mientras mentías* fue nominado a Mejor Novela Romántica Juvenil en los premios DAMA 2014, y *Por siempre tú* a Mejor Novela Contemporánea en los premios DAMA 2015. Con esta obra obtuvo los premios Avenida 2015 a la Mejor Novela Romántica y a la Mejor Autora de Romántica.

Su web personal, moruenaestringana.com, donde cuenta sus novedades y curiosidades, ya cuenta con más de un millón de visitas.

 [MoruenaEstringana-Escritora](#)

 [@MoruenaE](#)

 [@moruenae](#)

Busco Grinch por Navidad
Moruena Estríngana

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este ebook estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas reproducir algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta

© de la imagen de la portada, Shutterstock

© Moruena Estríngana, 2024

© de la ilustración, Shutterstock

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): octubre de 2024

ISBN: 978-84-08-29720-8 (epub)

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones/94>

Otros títulos de Click Ediciones

[Un amor de infarto](#)

Moruená Estríngana

[Y el reloj marcó las doce](#)

Moruená Estríngana

[Un error por Navidad](#)

Moruená Estríngana

[Destinados a encontrarse](#)

Amanda a la bestia 1

Moruená Estríngana

[Ardiendo por ti. Los Bianchi 1](#)

Moruená Estríngana

[Apuesto por el amor](#)

Trilogía Los herederos Rinaldi 1

Moruená Estríngana

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!



¡Síguenos en redes sociales!



